

JEREMÍAS

Introducción

La época. Sobre la época del ministerio de Jeremías estamos bastante bien informados gracias a los libros de Reyes y Crónicas, algunos documentos extrabíblicos y el mismo libro de Jeremías. Es una época de cambios importantes en la esfera internacional, dramática y trágica para los judíos. Durante la segunda mitad del siglo VII a.C. Asiria declina rápidamente, se desmorona y cede ante el ataque combinado de medos y persas. Josías, rey de Judá (640-609 a.C.), aprovecha la coyuntura para afianzar su reforma, extender sus dominios hacia el norte y atraer a miembros del destrozado reino del norte.

También se aprovecha Egipto pa-*ra* extender sus dominios sobre Siria y contrarrestar el poder creciente de Babilonia. Los dos imperios se enfrentan; el faraón es derrotado y cede la hegemonía a Babilonia. Josías, mezclado en rivalidad, muere en 609 a.C. En Judá comienza el juego de sumisión y rebelión que acabará trágicamente. La rebelión de uno de los reyes, Joaquín (609-598 a.C.) contra el pago del tributo, provoca la primera deportación de gente notable a Babilonia y el nombramiento de un rey sumiso, Sedecías. La rebelión de éste, provoca el asedio, la matanza y la gran deportación (586 a.C.). Judá deja de existir como nación soberana.

El profeta Jeremías. Pocas personalidades del Antiguo Testamento nos resultan tan conocidas y próximas como el profeta Jeremías, nacido en Anatot, pueblo de la tribu de Benjamín, a mediados del siglo VII a.C. A Jeremías lo conocemos a través de los relatos, de las confesiones en las que se desahoga con Dios, por sus irrupciones líricas en la retórica de la predicación. Comparado con el «clásico» Isaías, lo llamaríamos «romántico». Como sus escritos (36,23s), Jeremías es el «profeta quemado».

Su itinerario profético, que comienza con su vocación en 627 a.C., es trágico y conmovedor. Tras una etapa de ilusión y gozo en su ministerio, sucede la resistencia pasiva del pueblo, y activa y creciente de sus rivales, entre los que se encuentran autoridades, profetas y familiares. Su predicación es antipática y sus consignas impopulares. En su actuación, va de fracaso en fracaso; su vocación llega a hacerse intolerable, necesitando la consolación de Dios.

Se siente desgarrado entre la nostalgia de los oráculos de promesa y la presencia de los oráculos de amenaza que Dios le impone; entre la solidaridad a su pueblo, que le empuja a la intercesión, y la Palabra del Señor que le ordena apartarse y no interceder; entre la obediencia a la misión divina y la empatía con su pueblo. Con ojos lúcidos de profeta, contempla el fracaso sistemático de toda su vida y actividad, hasta hacerle exclamar en un arrebato de desesperación: «¡Maldito el día en que nací!... ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y penas y acabar mis días derrotado?» (20,14.18).

Nuestro profeta es como un anti-Moisés. Se le prohíbe interceder. Tiene que abandonar la tierra y marchar forzado a Egipto, donde seis años después muere asesinado a manos de sus propios compatriotas. De su muerte trágica se salva un libro, y en ese libro pervive la personalidad de Jeremías con un vigor excepcional. Su vida y pasión parece en muchos aspectos una anticipación de la de Cristo.

El libro de Jeremías. Jeremías es un poeta que desarrolla con gran originalidad la tradición de sus predecesores; sobresale su capacidad de crear imágenes y de trascender visiones simples y caseras. El estilo de la poesía se distingue por la riqueza imaginativa y la intensidad emotiva. La prosa narrativa, siguiendo la gran tradición israelita de brevedad, inmediatez e intensidad, es de lo mejor que leemos en el Antiguo Testamento, haciendo de la obra una de las más asequibles para al lector de hoy.

Se suelen repartir los materiales del libro en tres grandes grupos: 1. Oráculos en verso, subdivididos en: oráculos para el pueblo y el rey, confesiones del profeta (10,18–12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18, 18-23; 20,7-18), oráculos contra naciones paganas (25 y 46–51). 2. Textos narrativos con palabras del profeta incorporadas. 3.

Introducción¹

1 ¹Palabras de Jeremías, hijo de Jelcías, de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín. ²Recibió palabras del Señor durante el reinado de Josías, hijo de Amón, en Judá, el año trece de su reinado, ³y también en tiempos de Joaquín, hijo de Josías, hasta el final del año once del reinado en Judá de Sedecías, hijo de Josías; hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

Vocación de Jeremías²

(Éx 3s; 1 Sm 1-3; Is 6; Ez 2)

⁴El Señor me dirigió la palabra:

⁵—Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de los paganos.

⁶Yo repuse:

—¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.

⁷El Señor me contestó:

—No digas que eres un muchacho: que a donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás.

⁸No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

⁹El Señor extendió la mano, me tocó la boca y me dijo:

—Mira, yo pongo mis palabras en tu boca, ¹⁰hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar.

Dos visiones de Jeremías³

¹¹El Señor me dirigió la palabra:

—¿Qué ves, Jeremías?

Respondí:

—Veo una rama de almendro.

¹²Me dijo:

¹ **1,1-3 Introducción.** Estos primeros versículos introductorios ambientan el ministerio de Jeremías en un lugar y una época concretos. «Palabras de Jeremías...» Es el título del libro. Anatot, hoy Anata, era una pequeña población cercana a Jerusalén habitada casi exclusivamente por familias sacerdotales; se la menciona en la lista de las ciudades levíticas (Jos 21,18) y en 1 Re 2,26, porque Salomón confinó allí a Abiatar, antiguo sacerdote de David (cfr. 1 Sm 22,20-23). La sucesión de reyes mencionada en el versículo 2 nos ubica entre el 640 y el 587 a.C.; si Josías reinó en Judá del 640 al 609 a.C., el «año trece» corresponde al 627 a.C., posible año de la vocación de Jeremías. La deportación o destierro mencionado en el versículo 3 tuvo lugar en el 587 a.C. (cfr. 2 Re 25,8-21). Jeremías no fue deportado a Babilonia, permaneció por un tiempo en Jerusalén hasta que fue llevado a Egipto por un grupo de Judíos que se refugiaron en aquel país (cfr. Jr 42-44).

² **1,4-10 Vocación de Jeremías.** Los versículos del 4-10 nos narran la vocación de Jeremías. Es interesante comparar este relato con otros también vocacionales: Éx 3,1-4,17; 1 Sm 3; 1 Re 19,19-21; Is 6; Ez 2s; Lc 1,26-38. En todos podemos constatar un esquema literario similar: Dios irrumpe en la conciencia de la persona; el elegido se asombra, no entiende muy bien de qué se trata; el Señor le confía una misión; el elegido se resiste, se siente demasiado limitado o demasiado pequeño para dicha misión; el Señor pronuncia siempre una última palabra de ánimo y de respaldo, «no temas, yo estoy contigo». Este esquema varía un poco en el caso de la vocación de Isaías, el único que se adelanta a ofrecerse sin ningún temor para la misión.

Conviene destacar que el «espacio» en el que irrumpe la llamada de Dios es muy variable: en el caso de Moisés, Dios lo llama mientras cuida las ovejas de su suegro (Éx 3,1); Samuel es aún un niño que vive en el santuario de Siló bajo el cuidado de Elí (1 Sm 3,1s); Eliseo está trabajando con sus bueyes (1 Re 19,19); Isaías se encuentra en el templo participando de una impresionante liturgia (Is 6); Ezequiel se halla entre los deportados de Babilonia, esto es, en tierra extraña, en donde quizás ni se le había ocurrido que pudiera hacerse presente el Señor (Ez 1,1s); finalmente, es de suponer que María, como buena muchacha judía, está en su casa ocupada en los oficios domésticos cuando Dios la llama (Lc 1,26-28). Todo lugar, todo tiempo y toda circunstancia son aptos para «escuchar» la voz de Dios que llama a colaborar con su proyecto.

La experiencia vocacional de Jeremías lo ha impactado tanto, que pone antes de su propio nacimiento la decisión de Dios de llamarlo al ministerio profético. No hay que aprovechar estas palabras para «probar» ninguna teoría de la predestinación, por más que expresiones como éstas parezcan indicarla. Hay que recordar que Dios solamente propone, invita, pero no condiciona ni obliga a nadie a seguirlo; por encima de todo está la libre voluntad de la persona para decir sí o no a la invitación. No es fácil decir sí de manera incondicional al llamado de Dios. La misión inherente a la vocación es superior a las fuerzas de cualquier humano; sin embargo, y aquí está el único aliciente para decir sí, la misión no es del profeta, la misión es de Dios; el elegido es un simple instrumento, un medio por el cual Dios hablará y llevará adelante su obra. No significa esto que la persona del elegido no cuenta o que pasa a ser un títere en manos de Dios; todo lo contrario: si es capaz de decir sí al llamado es porque puede hacer uso de su voluntad y siempre la seguirá ejerciendo, pero siempre tendrá que recordar a quién sirve y en nombre de quién habla; de lo contrario, su ministerio podrá ser cualquier cosa menos ministerio profético.

³ **1,11-19 Dos visiones de Jeremías.** Un par de visiones de alto contenido simbólico cierran el relato de la vocación de Jeremías y al mismo tiempo insinúan el contenido programático de su misión. La primera visión indica que el profeta tendrá que estar muy atento a la realidad —nacional e internacional— de su pueblo para poder hacer resonar a cada momento la Palabra de Dios (11). La segunda muestra el origen político de las calamidades de Israel, el caldero hirviendo en el norte que comienza a desbordarse hacia el sur (14); se trata de Babilonia, que ha comenzado a surgir en el panorama internacional y pronto hará sentir las pisadas de sus tropas; la presencia de las tropas caldeas en tierra cananea y egipcia será leída por el profeta como una intervención de Dios que castiga a todos por sus pecados e infidelidades (15s). Los versículos 17-19 terminan de enmarcar la vocación-misión de Jeremías; de nuevo se subraya que será una misión difícil en la que se verá enfrentado con todos los estratos del pueblo: rey, sacerdotes, profetas y pueblo de la tierra (18b). Con todo, ahí estará Dios para sostenerlo, para hacerlo invencible (19).

–¡Has visto bien! Porque estoy atento para cumplir mi palabra.

¹³De nuevo me dirigió la palabra:

–¿Qué ves?

Respondí:

–Veo una olla hirviendo que se derrama por el lado del norte.

¹⁴Me dijo:

–Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país.

¹⁵Voy a llamar a todas las tribus del norte –oráculo del Señor–:

Vendrá y pondrá

cada uno su asiento

frente a las puertas de Jerusalén,

en torno a sus murallas

y frente a los poblados de Judá.

¹⁶Entablaré juicio contra ellos

por todas sus maldades:

porque me abandonaron,

quemaron incienso

a dioses extranjeros

y se postraron

ante las obras de sus manos.

¹⁷Y tú ármate de valor, levántate,

diles lo que yo te mando.

No les tengas miedo;

que si no,

yo te meteré miedo de ellos.

¹⁸Yo te convierto hoy

en ciudad fortificada,

en columna de hierro,

en muralla de bronce,

frente a todo el país:

frente a los reyes y príncipes de Judá,

frente a los sacerdotes

y los terratenientes;

¹⁹lucharán contra ti, pero no te vencerán,

porque yo estoy contigo para librarte

–oráculo del Señor–.

PLEITO DE DIOS Y CONVERSIÓN

(Is 59; Os 2)

Vuelvo a pleitear con ustedes⁴

2¹El Señor me dirigió la palabra:

²–Ve, grita, que lo oiga Jerusalén:

⁴ **2,1-13 Vuelvo a pleitear con ustedes.** Los capítulos 2–6 contienen las primeras intervenciones públicas de Jeremías, donde queda planteado lo esencial de su mensaje: infidelidad del pueblo, castigo purificador y perdón. Jeremías recurre a la figura de la unión conyugal (cfr. Os 1–3) para resaltar la cercanía y el amor con que el Señor se relacionó desde el principio con su pueblo.

No se resaltan los pecados de Israel en el desierto cuando apenas salió de Egipto (Éx 17,1-7; 32; Nm 20,1-13), a diferencia de Ez 16. ¿Qué significa eso? Tal vez, Jeremías quiere transmitir un sentimiento de comprensión de Dios; en el desierto, el pueblo está aprendiendo a formarse, está aprendiendo a ser pueblo y pueblo libre, sin esclavitudes, está aprendiendo a relacionarse con un Dios de vida y de libertad. Quizá eso hace que el Señor no tenga en cuenta esa historia de rebeldías, de los deseos de «regresar a Egipto» que tantas veces sintió el pueblo en el desierto. Las cosas cambiaron cuando el pueblo se estableció en Canaán, y es desde entonces cuando Dios pide cuentas a este pueblo que se olvidó de su Esposo.

Normalmente, nosotros no caemos en cuenta de las dificultades que tuvo el pueblo israelita para mantener en Canaán su adhesión a un Dios que ellos intuían como liberador; ellos no podían entender automáticamente que ese mismo Dios era Dios de la tierra, del cielo, de las nubes, de la lluvia, de la fertilidad y de la supervivencia. En Canaán encuentran un sinfín de divinidades y de cultos para cada situación de la vida; sólo más tarde van a caer en la cuenta de que el mismo Dios que los liberó de la mano de Egipto es el que les proporciona todo lo necesario para vivir, comenzando por la lluvia (cfr. Lv 26,4; Dt 11,14; Job 5,10; Sal 68,9, etc.).

Ahora, el problema es que muchos se resistieron a dar ese paso y prefirieron no sólo quedarse con los cultos de los cananeos, sino también dejar de lado el proyecto de la libertad y de la justicia que se habían comprometido a construir en la tierra prometida. De manera que los males de Israel no provienen sólo de los cultos a falsos dioses, sino del retroceso que en la tierra de la libertad realizaron volviendo al modo de organización social egipcia que produce división de clases, injusticia, hambre y empobrecimiento. Con razón los acusa Dios de haber ensuciado la tierra (7). Así pues, con este primer reclamo en forma de pleito subraya Dios la infidelidad de Israel, contrapuesta a la fidelidad que presentan otros pueblos; aunque esos pueblos distintos a Israel tienen dioses, que no son dioses (11), por lo menos no los han cambiado como ha hecho Israel.

Así dice el Señor:

Recuerdo tu cariño de joven,
tu amor de novia,
cuando me seguías por el desierto,
por tierra sin cultivar.

³Israel era sagrada para el Señor,
primicia de su cosecha:
quien se atrevía a comer de ella
lo pagaba,
la desgracia caía sobre él
—oráculo del Señor—.

⁴Escuchen la Palabra del Señor,
casa de Jacob,
tribus todas de Israel:

⁵Así dice el Señor:
¿Qué delito encontraron
en mí sus padres
para alejarse de mí?
Siguieron a dioses vanos
volviéndose así vanos ellos mismos,

⁶en vez de preguntar:
¿Dónde está el Señor?
El que nos sacó de Egipto
y nos condujo por el desierto,
por estepas y barrancos,
tierra sedienta y sombría,
tierra que nadie atraviesa,
que ninguno habita.

⁷Yo los conduje a un país de huertos,
para que comieran sus frutos sabrosos;
pero entraron
y contaminaron mi tierra,
e hicieron de mi herencia
un lugar aborrecible.

⁸Los sacerdotes no preguntaban:
¿Dónde está el Señor?
Los doctores de la ley
no me reconocían,
los pastores se rebelaban contra mí,
los profetas profetizaban
en nombre de Baal,
siguiendo a dioses que de nada sirven.

⁹Por eso vuelvo
a pleitear con ustedes
y con sus nietos pleitearé
—oráculo del Señor—.

¹⁰Naveguen hasta las costas
de Chipre y miren,
envíen gente a Cadar
y observen atentamente:
¿ha sucedido algo semejante?

¹¹¿Cambia un pueblo de dios?
Y eso que no es dios;
pero mi pueblo cambió su Gloria
por el que no sirve.

¹²¡Espántense de esto, cielos
tiemblen horrorizados!
—oráculo del Señor—,

¹³porque dos maldades
ha cometido mi pueblo:
me abandonaron a mí,

fuentes de agua viva,
y se cavaron pozos,
pozos agrietados
que no conservan el agua.

Tu maldad te escarmienta⁵

¹⁴¿Era Israel un esclavo
o un nacido en esclavitud?

¿Por qué se ha vuelto
presa de leones

¹⁵que rugen contra él
con gran estruendo?

Arrasaron su tierra,
incendiaron sus poblados
hasta dejarlos deshabitados.

¹⁶Incluso gente de Menfis y Tafnes
te raparon la cabeza.

¹⁷¿No te ha sucedido todo eso
por haber abandonado
al Señor, tu Dios?

¹⁸Y ahora,

¿para qué quieres ir a Egipto?,
¿a beber agua del Nilo?;
¿para qué quieres ir a Asiria?,
¿a beber agua del Éufrates?

¹⁹Tu maldad te castiga,
tu infidelidad te enseña:

mira y aprende
que es malo y amargo
abandonar al Señor, tu Dios,
sin sentir miedo

—oráculo del Señor Todopoderoso—.

²⁰Desde antiguo has roto el yugo
y hecho saltar las correas
diciendo: No quiero servir:
en cualquier colina alta,
bajo cualquier árbol frondoso,
te acostabas y te prostituías.

²¹Yo te planté, vid selecta
de cepas legítimas,
y tú te volviste espino,
viña bastarda.

²²Por más que te laves con jabón
y lejía abundante,
me queda presente la mancha
de tu culpa —oráculo del Señor—.

¿Por qué me entablan pleito?⁶

²³¿Cómo te atreves a decir:

⁵ **2,14-22 Tu maldad te escarmienta.** Alusión a los períodos de opresión que vivió Israel a manos de egipcios y asirios. El profeta interpreta esa dominación como consecuencia de su infidelidad al Señor. La infidelidad que se describe en esta acusación está en relación con el culto que Israel ha dado a otros dioses. Con el culto a otras divinidades se rechaza al único Dios al que Israel debe servir, un Dios que antes que nada es liberador y dador de vida, características que no posee ningún otro dios.

⁶ **2,23-37 ¿Por qué me entablan pleito?** El Señor continúa acusando a Israel y haciéndole ver todas las infidelidades que ha cometido al irse detrás de otros dioses, es decir, imitando la manera como otros pueblos rinden culto a sus ídolos y rigen su destino político. La infidelidad de la cual Dios les acusa tiene tres connotaciones: 1. La idolatría en la que han caído reyes, príncipes, sacerdotes y profetas; esto es, los que debían ser guías y luz para el pueblo. 2. La denuncia de la sangre de los pobres con la cual están untadas las manos de quienes dirigen al pueblo. Sabemos que los profetas son especialmente sensibles al tema de la injusticia social (cfr. Is 1,17,23; Jr 5,28; 7,26; 22,3; Os 4,1-3; Am 2,6-8; 4,1; 5,24; Hab 3,14; Zac 7,10), la cual denuncian abiertamente y ponen como obstáculo para la realización del verdadero culto que Dios quiere. 3. La tentación de hacer pactos o alianzas con otros pueblos, lo cual es un rechazo de la única alianza posible para Israel que es exclusiva con Dios.

Es también muy importante que ya desde aquí se reclame al pueblo la incapacidad de reconocer sus culpas alegando que es inocente; esa posición lo hace cada vez más culpable.

No me he contaminado,
no he seguido a los ídolos?
Mira en el valle tu camino
y reconoce lo que has hecho,
camella liviana
de extraviados caminos,
²⁴ asna salvaje criada en el desierto,
cuando en celo aspira el viento,
¿quién domará su pasión?
Los que la buscan
no necesitan cansarse,
la encuentran en celo.
²⁵ Ahórrales calzado a tus pies,
sed a tu garganta;
tú respondes: ¡De ninguna manera!
Estoy enamorada de extranjeros
y me iré con ellos.
²⁶ Como se queda turbado
un ladrón sorprendido,
se quedan turbados los israelitas,
con sus reyes, príncipes,
sacerdotes y profetas;
²⁷ dicen a un trozo de madera:
Eres mi padre;
a una piedra: Me has dado a luz;
me dan la espalda y no la cara,
pero en tiempo de la desgracia dicen:
¡Ven a salvarnos!
²⁸ ¿Y dónde están los dioses
que te hacías?
¡Que se levanten ellos
y te salven de tu desgracia!
Pues tantos como poblados
eran tus dioses, Judá.
²⁹ ¿Por qué me entablan pleito,
si son todos rebeldes?
—oráculo del Señor—.
³⁰ En vano herí a sus hijos:
no aprendieron la lección;
la espada de ustedes
devoró a sus profetas
como león carnicero.
³¹ —Ustedes fíjense
en la Palabra del Señor—.
¿Me he vuelto desierto para Israel
o tierra tenebrosa?
¿Por qué dice mi pueblo:
Huimos, ya no volvemos a ti?
³² ¿Acaso olvida una joven sus joyas,
una novia su cinturón?
Pero mi pueblo me tiene olvidado
hace ya mucho tiempo.
³³ ¡Qué bien conoces
el camino de tu amor!
¡Qué bien te has aprendido
el mal camino!
³⁴ En tus manos hay sangre
de pobres inocentes:
no los sorprendiste
abriendo un boquete.
³⁵ Y encima dices: Soy inocente,

su ira no me alcanzará.
Pero yo te juzgaré
por haber dicho que no has pecado.
³⁶¡Qué poco te cuesta
cambiar de rumbo!
También Egipto te va a fallar
como te falló Asiria;
³⁷también de allí saldrás
con las manos en la cabeza,
porque el Señor ha rechazado
la base de tu confianza,
y no tendrás éxito con ellos.

¿Podrás volver a mí?⁷

(Dt 24,1-4; Os 3)

3¹Si un hombre repudia a su mujer, ella se separa y se casa con otro, ¿volverá él a ella?, ¿no está esa mujer irremediablemente deshonrada? Y tú, que te has prostituido con muchos amantes, ¿podrás volver a mí? –oráculo del Señor–.

²Levanta la vista
a los montes desolados y mira:
¿dónde no te has prostituido?
Como un nómada en el desierto
te sentabas en los caminos,
a su disposición,
y profanaste la tierra
con tu prostitución y tu maldad.

³Faltaban los aguaceros,
no veían la lluvia,
y tú, ramera descarada,
no sentías vergüenza.

⁴Ahora mismo me dices:
Tú eres mi padre,
mi amigo de juventud;

⁵pensando: No me va a guardar
un rencor eterno,
y seguías obrando maldades,
tan tranquila.

Las dos hermanas⁸

(Ez 23)

⁶Durante el reinado de Josías me dijo el Señor:
–¿Has visto lo que ha hecho Israel, la apóstata? Se ha ido por todos los montes altos y se ha prostituido bajo todo árbol frondoso.

⁷Yo pensé que después de hacer todo esto volvería a mí; pero no volvió. Entonces su hermana, Judá, la infiel, ⁸vio que a Israel, la apóstata, la había despedido yo por sus infidelidades, dándole el acta de divorcio; con todo, Judá, la infiel, no temió, sino que fue y se prostituyó también ella.

⁹Y así, con su facilidad para prostituirse, profanó el país, porque cometió adulterio con la piedra y el leño. ¹⁰A pesar de todo, su hermana, Judá, la infiel, no volvió a mí de todo corazón, sino de mentiras –oráculo del Señor–.

¹¹El Señor me dijo:

–Israel, la apóstata, resulta inocente al lado de Judá, la infiel.

⁷ **3,1-5 ¿Podrás volver a mí?** Invocando un caso legal difícilmente realizable en la mentalidad semita (cfr. Dt 24,1-4), Dios estaría dispuesto a quebrantar esa ley, si Israel se convirtiera de corazón, si volviera sobre sus pasos y olvidara sus anteriores andanzas en pos de otros dioses. Pero Israel continúa en su cinismo prostituyéndose cada día más.

⁸ **3,1-5 ¿Podrás volver a mí?** Invocando un caso legal difícilmente realizable en la mentalidad semita (cfr. Dt 24,1-4), Dios estaría dispuesto a quebrantar esa ley, si Israel se convirtiera de corazón, si volviera sobre sus pasos y olvidara sus anteriores andanzas en pos de otros dioses. Pero Israel continúa en su cinismo prostituyéndose cada día más.

Vuelvan, hijos apóstatas⁹

(Os 14,2-9)

- ¹²Ve y proclama
este mensaje hacia el norte:
Vuelve, Israel, apóstata
–oráculo del Señor–,
que no te pondré mala cara,
porque soy leal
y no guardo rencor eterno
–oráculo del Señor–.
- ¹³Pero reconoce tu culpa,
porque te rebelaste
contra el Señor, tu Dios:
entregaste tu amor a extraños
bajo todo árbol frondoso
y me desobedeciste
–oráculo del Señor–.
- ¹⁴Vuelvan, hijos apóstatas
–oráculo del Señor–,
que yo soy su dueño:
escogeré a uno de cada ciudad,
a dos de cada tribu
y los traeré a Sión;
- ¹⁵les daré pastores a mi gusto
que los apacienten
con saber y acierto;
- ¹⁶entonces, cuando crezcan
y se multipliquen en el país
–oráculo del Señor–,
ya no se nombrará el arca
de la alianza del Señor,
no se la recordará ni mencionará,
no se la echará de menos
ni se hará otra.
- ¹⁷En aquel tiempo
llamarán a Jerusalén
Trono del Señor,
acudirán a ella todos los paganos,
porque Jerusalén llevará
el Nombre del Señor
y ya no seguirán la maldad
de su corazón obstinado.
- ¹⁸En aquellos días Judá
irá a reunirse con Israel
y juntas vendrán del país del norte
a la tierra que di
en herencia a sus padres.
- ¹⁹Yo había pensado
contarte entre mis hijos,
darte una tierra envidiable,
la perla de las naciones en herencia,
esperando que me llamaras:
padre mío, y no te apartaras de mí;
- ²⁰pero igual que una mujer
traiciona a su amante,
así me traicionó Israel
–oráculo del Señor–.

⁹ **3,12-22a Vuelvan, hijos apóstatas.** Este pasaje supone los acontecimientos del 587 a.C.: caída de Jerusalén y destierro de sus habitantes. El profeta se dirige tanto a los israelitas del norte como a los del sur, sobre quienes vaticina no sólo la nueva unidad, sino el retorno y reconocimiento de Jerusalén como único lugar de reunión para ambos reinos y para las demás naciones.

- ²¹Oigan, se escucha
en los montes desolados
el llanto suplicante de los israelitas,
que han extraviado el camino,
olvidados del Señor, su Dios.
- ²²Vuelvan, hijos apóstatas,
y los sanaré de su apostasía.

Respuesta de Israel¹⁰

(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15-3,8)

Aquí estamos, hemos venido a ti,
porque tú, Señor, eres nuestro Dios.

²³Cierto, son mentira las colinas
y las celebraciones de los montes;
en el Señor, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.

²⁴La vergonzosa idolatría devoró
los ahorros de nuestros padres
desde su juventud:
vacas y ovejas, hijos e hijas;

²⁵nos acostamos
sobre nuestra vergüenza
y nos cubre la humillación,
porque pecamos contra el Señor,
nuestro Dios,
nuestros padres y nosotros,
desde la juventud hasta hoy
y desobedecimos al Señor,
nuestro Dios.

Nueva exhortación al arrepentimiento¹¹

4 ¹Si quieres volver, Israel,
vuelve a mí –oráculo del Señor–;
si apartas de mí
tus ídolos detestables,
no irás errante;

²si juras por el Señor con verdad,
justicia y derecho,
las naciones desearán
tu dicha y tu fama.

³Así dice el Señor
a los habitantes de Judá y Jerusalén:
Preparen los campos
y no siembren cardos.

⁴Circuncídense para el Señor
quiten el prepucio de sus corazones,
habitantes de Judá y Jerusalén,
no sea que por sus malas acciones,
estalle como fuego mi cólera
y arda
sin que nadie pueda apagarla.

¹⁰ **3,22b-25 Respuesta de Israel.** Israel reconoce humildemente su desobediencia al Señor; con su comportamiento ha echado por tierra todo el proyecto de sociedad justa soñada por sus antepasados. Se ratifica que el principal obstáculo para las sanas relaciones entre el pueblo y Dios son los cultos dados a otras divinidades.

¹¹ **4,1-4 Nueva exhortación al arrepentimiento.** El profeta manifiesta la voluntad divina de volver a acoger a su pueblo sólo a condición de que su comportamiento esté más de acuerdo con el querer de su Dios. Los israelitas ponen en Abrahán el origen de la circuncisión como signo externo de la Alianza con el Señor (Gn 17,10-14). En la época de Jeremías, este signo mantenía su fuerza, pero no superaba el aspecto externo, de ahí que el profeta llame la atención sobre la necesidad de mostrar una disposición interior que respalde la adhesión a Dios. De nada vale estar circuncidado si en la vida ordinaria se desprecian los mandatos del Señor.

EL ENEMIGO DEL NORTE

(Is 5,26-30)

Mírenle subir¹²

- ⁵Anúncienlo en Judá,
proclámenlo en Jerusalén,
toquen la trompeta en el país,
griten a pleno pulmón:
júntense para marchar
a la ciudad fortificada,
- ⁶levanten la bandera hacia Sión;
escapen sin detenerse;
que yo traigo del norte la desgracia,
una gran calamidad:
- ⁷sale el león de la maleza,
sale de su guarida,
está en marcha
un asesino de pueblos,
para arrasar tu país
e incendiar tus ciudades
dejándolas despobladas.
- ⁸Por eso vístanse de sayal,
hagan duelo y láméntense,
porque no cede el incendio
de la ira del Señor.
- ⁹Aquel día –oráculo del Señor–
se acobardarán el rey y los príncipes,
se espantarán los sacerdotes,
se turbarán los profetas.
- ¹⁰Yo dije: ¡Ay Señor mío!
Realmente has engañado
a este pueblo y a Jerusalén,
prometiéndole paz,
cuando tenemos al cuello la espada.
- ¹¹En aquel tiempo dirán
a este pueblo y a Jerusalén:
Un viento sopla
de las dunas del desierto
hacia la capital de mi pueblo:
no viento de aventar
ni de limpiar el trigo,
- ¹²sino viento huracanado
a mis órdenes:
ahora me toca a mí
pronunciar su sentencia.
- ¹³Mírenle avanzar como una nube,
sus carrozas como un huracán,
sus caballos más rápidos que águilas:
¡ay de nosotros!
Estamos perdidos.
- ¹⁴Jerusalén, lava tu corazón
de maldades, para salvarte,
¿hasta cuándo anidarán en tu pecho
planes criminales?
- ¹⁵Escucha al mensajero de Dan,
al que anuncia desgracias

¹² **4,5-18 Mírenle subir.** No está claro cuál es el enemigo que viene del norte. En todo caso, el profeta previene a los habitantes de Judá para que se pongan a salvo. Estas palabras cobrarían vida o serían confirmadas hacia el 605 a.C., cuando los ejércitos de Babilonia comienzan a invadir territorio judío. Los movimientos en la política externa que afectan positiva o negativamente a Israel son vistos por los profetas como acciones del mismo Dios, bien sea como bendición o como castigo para el pueblo. Se insiste en la conversión como camino para alcanzar la salvación de todo el mal que se avecina.

desde la sierra de Efraín:
16 Díganselo a los paganos,
anúncienlo en Jerusalén:
de tierra lejana llega el enemigo
lanzando gritos
contra los poblados de Judá;
17 como los guardianes
de un campo te cercan,
porque te rebelaste contra mí
—oráculo del Señor—;
18 tu conducta y tus acciones
te lo han traído,
ése es tu castigo,
el dolor que te hiere el corazón.

El alarido de guerra¹³

19 ¡Ay mis entrañas, mis entrañas!
Me tiemblan las paredes del pecho,
tengo el corazón turbado
y no puedo callar;
porque yo mismo escucho
el toque de trompeta,
el alarido de guerra,
20 un golpe llama a otro golpe,
el país está deshecho;
de repente quedan
destrozadas las tiendas de campaña
y en un momento los pabellones.
21 ¿Hasta cuándo tendré
que ver la bandera
y escuchar el toque de la trompeta?
22 Mi pueblo es insensato,
no me reconoce,
son hijos necios que no recapacitan:
son hábiles para el mal,
ignorantes para el bien.
23 Miro a la tierra: ¡caos informe!;
al cielo: está sin luz;
24 miro a los montes: tiemblan;
a las colinas: danzan;
25 miro: no hay hombres,
las aves del cielo han volado;
26 miro: el vergel es un desierto,
los poblados están arrasados:
por el Señor, por el incendio de su ira.

El grito de Sión¹⁴

27 Así dice el Señor:
El país quedará desolado,
pero no lo aniquilaré;
28 la tierra guardará luto,
el cielo arriba se ennegrecerá;
lo dije y no me arrepiento,

¹³ **4,19-26 El alarido de guerra.** Panorama de muerte y desolación que describe el profeta; no se atribuye propiamente a un invasor extranjero, el cual debía ser el rey de Babilonia, sino al mismo Señor que ha decidido castigar a su pueblo. El incendio de su ira arrasa todo a su paso, pues Israel es un insensato, diestro para el mal e ignorante para el bien (22).

¹⁴ **4,27-31 El grito de Sión.** Una vez más se manifiesta la intención de Dios de no acabar con todos, pese a que tiene sobradas razones para hacerlo (27). Pero se constata la cruel realidad: las alianzas de los pueblos débiles y pequeños con los grandes nunca son garantía de supervivencia, todo lo contrario: son una continua amenaza; en el momento definitivo, los primeros en quedarse solos y caer son los más pequeños. Ante esta situación no queda otro recurso que clamar y gemir (31), y este grito de desesperanza sólo es atendido por Dios (cfr. Éx 3,7).

lo pensé y no me vuelvo atrás.
29 Al oír a los jinetes y arqueros,
huyen los vecinos,
se meten en cuevas,
se esconden en la maleza,
trepan a los peñascos,
y la ciudad queda abandonada,
sin un habitante.

30 Y tú, ¿qué haces
que te vistes de púrpura,
te enjoyas de oro,
te maquillas los ojos con negro?
En vano te embelleces,
tus amantes te rechazan,
sólo buscan tu vida.

31 Oigo un grito como de parturienta,
sollozos como en el primer parto:
el grito angustiado de Sión,
estirando los brazos:
¡Ay de mí, que desfallezco,
que me quitan la vida!

¿No he de vengarme yo mismo?¹⁵

(Is 9,7-21; Jr 9,1-10)

5¹ Recorran las calles de Jerusalén,
miren, comprueben,
busquen en sus plazas
a ver si hay alguien
que respete el derecho
y practique la sinceridad;
y le perdonaré.
² Cuando dicen: ¡Por la vida del Señor!,
juran en falso,
³ y tus ojos, Señor,
buscan la sinceridad.
Los heriste y no les dolió,
los exterminaste y no escarmentaban;
endurecían la cara como roca
y se negaban a convertirse.
⁴ Me dije: éstos son
gente sencilla e ignorantes,
no conocen el camino del Señor,
el precepto de su Dios;
⁵ me dirigiré a los jefes para hablarles,
porque ellos sí conocen
el camino del Señor,
el precepto de su Dios.
Pero todos juntos rompieron el yugo,
hicieron saltar las correas;
⁶ por eso los herirá un león de la selva,

¹⁵ **5,1-31 ¿No he de vengarme yo mismo?** El análisis de la realidad que hace el profeta y que pone en boca de Dios da como resultado que, a simple vista, los signos de comportamiento del pueblo son propios de gente ignorante, sin instrucción, fruto de puras inclinaciones naturales. Al examinar el modo de actuar de los instruidos y conocedores de la ley de Dios, su conducta es todavía peor: todos han renegado de Dios (6.12); adoran ídolos y juran por ellos (7), se han prostituido (7); además, descuidan la justicia y el derecho (26-28). La decisión divina es castigar haciendo que sobrevenga la invasión con todas sus consecuencias: servidumbre, saqueo y tributo al pueblo dominante (15-17); sin embargo, y a pesar de todo, el mensaje aún conserva el tono esperanzador cuando anuncia que el Señor no aniquilará del todo a su pueblo.

No hay que dar a estos mensajes un valor literal, como si en realidad Dios se comportara así con sus hijos; no olvidemos que los profetas se valen de imágenes, de símbolos y de las mismas situaciones que vive el pueblo en determinado momento, ya sean positivas o negativas, para transmitir sus mensajes. La intención es siempre llamar la atención sobre las irregularidades presentes y sobre las consecuencias que sobrevendrán. Muchas veces, los momentos difíciles, como la guerra, la persecución, el hambre, las sequías, etc., son eventos por los que ya ha pasado el pueblo, pero el profeta los pone en futuro y siempre como anuncios de castigo divino asociado con situaciones de infidelidad a su Dios.

un lobo del desierto
los despedazará,
una pantera acecha sus ciudades
y arrebató al que sale,
porque son muchas sus culpas
y graves sus apostasías.

⁷Después de todo, ¿podré perdonarte?,
tus hijos me abandonaron,
juraron por dioses falsos;
yo los colmé de bienes,
ellos fueron adúlteros,
se iban en tropel a los prostíbulos;

⁸son caballos cebados y fogosos
que relinchan
cada cual por la mujer del prójimo.

⁹Y *por todo esto, ¿no los castigaré?*
—oráculo del Señor—.
*De un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?*

¹⁰Suban a sus terrazas,
destruyan sin aniquilar;
arranquen sus sarmientos,
ya que no son del Señor;

¹¹porque me han sido infieles
Israel y Judá
—oráculo del Señor—;

¹²renegaron del Señor diciendo:
No es él,
no nos pasará nada,
no veremos espada ni hambre.

¹³Sus profetas son viento,
no tienen palabras del Señor,

¹⁴por eso así dice el Señor,
Dios Todopoderoso:
Por haber hablado así,
así les sucederá:
haré que mi palabra
sea fuego en tu boca
que consumirá a ese pueblo
como leña.

¹⁵Israel, yo voy a conducir
contra ustedes un pueblo remoto
—oráculo del Señor—:
un pueblo invencible,
un pueblo antiquísimo,
un pueblo de lengua
incomprensible,
no entenderás lo que diga:

¹⁶su boca es una tumba abierta
y todos son guerreros:

¹⁷comerá tus cosechas y tu pan,
comerá a tus hijos e hijas,
comerá tus vacas y ovejas,
comerá tu viña y tu higuera,
conquistará a espada
las fortalezas en que confías.

¹⁸Pero en aquellos días
—oráculo del Señor—
no los aniquilaré.

¹⁹Cuando te pregunten: ¿Por qué nos ha hecho todo esto el Señor, nuestro Dios?, contestarás: Así como ustedes me abandonaron para servir en su propio país a dioses extranjeros, así servirán a dioses extranjeros en tierra extraña.

²⁰Anuncien esto a Jacob,
publíquenlo en Judá:

²¹Escúchalo, pueblo necio y sin juicio,
que tiene ojos y no ve,
tiene oídos y no oye:

²²¿A mí no me respetan,
no tiemblan en mi presencia?
—oráculo del Señor—.

Yo puse la arena
como frontera del mar,
límite perpetuo que no traspasa;
hierve impotente, braman sus olas,

²³pero no lo traspasan;
en cambio, este pueblo
es duro y rebelde de corazón,
y se marcha lejos;

²⁴no piensan:
Debemos respetar
al Señor, nuestro Dios,
que envía a su debido tiempo
las lluvias tempranas y tardías
y observa las semanas justas
para nuestra cosecha.

²⁵Sus culpas
han trastornado el orden,
sus pecados los dejan sin lluvia,

²⁶porque hay en mi pueblo criminales
que ponen trampas como cazadores
y cavan fosas para cazar hombres:

²⁷sus casas están llenas de engaño
como una jaula está llena de pájaros,
así es como

se hacen poderosos y ricos,

²⁸engordan y prosperan;
rebotan de malas palabras,
no juzgan según derecho,
no defienden la causa del huérfano
ni sentencian a favor de los pobres.

²⁹*Y por todo esto, ¿no los castigaré?*
—oráculo del Señor—;
de un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?

³⁰Espantos y prácticas idolátricas
suceden en el país:

³¹los profetas profetizan embustes,
los sacerdotes dominan por la fuerza,
y mi pueblo tan contento.
¿Qué harán ustedes
cuando llegue el fin?

PROCLAMEN LA GUERRA SANTA

(Miq 1,10-16)

Amenazas contra Jerusalén¹⁶

- 6** ¹Huyan, benjaminitas,
de Jerusalén,
toquen la trompeta en Tecua,
hagan señales en Bet-Kérem:
asoma por el norte la desgracia,
una ruina gigante.
- ²Sión es como una bella pradera
³donde entran pastores y rebaños,
plantan en círculo las tiendas,
y a pastar cada uno por su lado.
- ⁴Declárenle la guerra santa;
¡arriba, al ataque a mediodía!
¡ay, que se acaba el día,
se alargan las sombras de la tarde!
⁵¡arriba, al ataque de noche,
a destruir sus palacios!
⁶porque así dice el Señor Todopoderoso:
Corten árboles,
levanten un terraplén
contra Jerusalén;
es una ciudad sentenciada,
donde domina la opresión;
⁷como brota el agua de un pozo,
brota de ella la maldad,
violencias y atropellos
se escuchan en ella,
siempre tengo delante
golpes y heridas.

Anuncio del castigo¹⁷

- ⁸Escarmienta, Jerusalén,
si no quieres que me canse de ti
y te convierta en desolación,
en tierra deshabitada.
- ⁹Así dice el Señor Todopoderoso:
Rebusca el resto de Israel,
como racimos en una viña,
pasa la mano por los sarmientos,
como un vendimiador.
- ¹⁰¿A quién hablaré, a quién advertiré
para que me escuche?:
tienen oídos incircuncisos,

¹⁶ **6,1-7 Amenazas contra Jerusalén.** El profeta pone en guardia a los benjaminitas que habitan en Jerusalén. Podría tratarse de algunos miembros de la tribu de Benjamín que se habían refugiado allí, quizá desplazados por la violencia vivida desde la guerra siro-efraimita. Benjamín era el territorio más pequeño, ubicado entre el norte de Judá y el sur de Efraín (cfr. Jos 18,11).

Jerusalén es descrita como un pozo de contradicciones; hay mentira, engaño, opresión, y por eso será visitada; si la ciudad se cree una pradera, será invadida de rebaños y pastores, pero no para deleitarse en ella, sino para destruirla; la imagen hay que entenderla como ejércitos y jefes. Las imágenes que siguen nos confirman que se trata de una amenaza de invasión por parte de ejércitos que provienen del norte. La respuesta de Jerusalén que lucha por defenderse es vista como una «guerra santa». Hasta nuestros días, muchas luchas y múltiples ataques se hacen en nombre de Dios, como si se pudiera hablar de ejércitos amigos o ejércitos enemigos de Dios. Los israelitas tenían la convicción de que en sus guerras el Señor iba adelante combatiendo a favor de ellos (cfr. Dt 1,30; 20,4); sin embargo, el mismo Jeremías constatará que dicha compañía ya no será posible, puesto que el mismo Señor ha decidido no sólo abandonar los campamentos israelitas, sino atacarlos (cfr. Jr 21,5).

¹⁷ **6,8-15 Anuncio del castigo.** A pesar de la inminente amenaza de invasión, nadie cae en la cuenta de lo que sucede; el mismo profeta siente pesimismo de ser escuchado cuando hasta la misma Palabra de Dios es objeto de burla (10); con todo, mientras el ambiente moral y religioso se pinta tan sombrío, pues ni profetas ni sacerdotes dan ejemplo y hasta maquillan la realidad (14), la Palabra tiene que ser anunciada a otro auditorio que casi nunca es tenido en cuenta: los muchachos y grupos de despreocupados jóvenes de las calles (11). Es necesario que la Palabra de Dios se anuncie siempre a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella (cfr. 2 Tim 4,2) y que esa Palabra, que no es nuestra, sino de Dios, aunque no agrade a muchos, se anuncie en todo momento y que desenmascare a quienes son expertos en maquillar la realidad y adormecer la conciencia del pueblo.

- incapaces de atender,
toman a burla la Palabra de Dios
porque no les agrada;
- ¹¹pero yo estoy lleno de la ira del Señor
y no puedo contenerla;
derrámala en la calle
sobre los chiquillos
y sobre los grupos de jóvenes;
de golpe, caerán presos
marido y mujer, viejos y ancianos,
- ¹²pasarán a extraños sus casas,
sus campos y sus mujeres,
cuando extienda la mano
contra los habitantes del país
—oráculo del Señor—,
- ¹³porque del primero al último
sólo buscan enriquecerse,
profetas y sacerdotes
se dedican al fraude.
- ¹⁴Pretenden sanar por encima
la fractura de mi pueblo,
diciendo: Marcha bien, muy bien.
Y no marcha bien.
- ¹⁵¿Acaso se avergüenzan
de sus horribles actos?
Ni se avergüenzan
ni se sonrojan;
por eso caerán con los demás caídos,
tropezarán el día
que tengan que dar cuenta
—lo ha dicho el Señor—.

Rebeldía de Israel¹⁸

- ¹⁶Así decía el Señor:
Deténganse en los caminos a mirar,
pregunten por la vieja senda:
¿cuál es el buen camino?,
sígalo y encontrarán reposo;
ellos respondieron:
No queremos caminar.
- ¹⁷Les di centinelas:
Atención al toque de trompeta;
ellos respondieron: No nos importa.
- ¹⁸Por eso, escuchen naciones;
entérate, asamblea, lo que va a pasar;
- ¹⁹escucha, tierra: Yo traigo
contra este pueblo una desgracia,
resultado de sus planes,
porque despreciaron mis palabras,
rechazaron mi ley.
- ²⁰¿Qué me importa el incienso de Sabá
y la caña aromática de un lejano país?
Sus holocaustos no me agradan,
sus sacrificios no me son gratos.
- ²¹Así dice el Señor:
Yo pondré a este pueblo obstáculos
en que tropiecen:

¹⁸ **6,16-21 Rebeldía de Israel.** Israel es un pueblo obstinado y terco; ha sido avisado de la situación que se avecina, pero no hace caso; por todos los medios se le ha insinuado que rectifique su camino; sin embargo, continúa andando tercamente en contravía del plan del Señor. Su obstinación y su culto vacío son motivo aquí de denuncia por parte de su mismo Dios.

padres e hijos, vecinos y amigos
acabarán juntos.

Invasión del norte¹⁹

²²Así dice el Señor:

Miren, un ejército
viene desde el norte,
una multitud se moviliza
en el extremo del mundo,

²³armados de arcos y lanzas,
cruels y despiadados,
sus gritos resuenan como el mar,
avanzan a caballo,
formados como soldados
contra ti, Sión.

²⁴Al oír su fama nos acobardamos,
nos atenazan angustias
y temblor de parturienta.

²⁵No salgas al campo,
no vayas por el camino,
que la espada enemiga
siembra el terror por todas partes.

²⁶Capital de mi pueblo,
vístete de luto
y revuélcate en el polvo,
haz funeral como por un hijo único,
un duelo amargo,
porque llega de repente
nuestro devastador.

²⁷Te nombro examinador de mi pueblo,
para que examines
y pruebes su conducta.

²⁸Todos son rebeldes
y siembran calumnias,
todos son bronce
y hierro de mala calidad;

²⁹□ el fuelle resopla,
el plomo se derrite por el fuego,
en vano funde el fundidor,
la escoria no se desprende.

³⁰Plata de desecho hay que llamarlos,
porque el Señor los desecha.

Sermón sobre el templo²⁰

(25,1-14; 26,1-19)

7 ¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías: ²Párate junto a la puerta del templo y proclama allí:
Escuchen, judíos, la Palabra del Señor, los que entran por estas puertas a adorar al Señor,
³así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

¹⁹ **6,22-30 Invasión del norte.** Continúa el tema de la invasión que amenaza desde el norte y se constata ya el temor de los habitantes de Judá; sin embargo, la queja del Señor es que ni aun así cambia la conducta del pueblo.

²⁰ **7,1-15 Sermón sobre el templo.** El profeta no hace mención de los cultos locales, sino exclusivamente del culto realizado en Jerusalén; esto nos podría indicar que se trata de una época posterior a la reforma de Josías llevada a cabo en el 622 a.C., incluso posterior al reinado del mismo monarca. Se podría estar hablando de la época de Yoyaquim; para estos tiempos hay una clara conciencia de la presencia de Dios exclusivamente en su templo de Jerusalén y de su decisión de defender su casa y su ciudad.

En la memoria está el recuerdo de cuando las tropas asirias desistieron de destruir Jerusalén, lo cual fue para sus habitantes un claro signo del poderío del Señor (cfr. 2 Re 19,32-34; Is 37,33-35). Israel se confió demasiado y se creó una falsa seguridad absolutizando el templo y el culto con la intención de manipular a Dios a su antojo. El profeta hace ver que ni ciudad, ni templo ni culto le interesan a Dios más que la práctica de la justicia, la atención al indigente y a la viuda, el rechazo de la idolatría y el respeto por la vida; eso es lo único que puede hacer permanecer a Dios en un lugar. Estas palabras de Jeremías cobran cada vez mayor actualidad, ya que con mucha frecuencia las religiones se ocupan demasiado en construir templos y lugares de culto a expensas, inclusive del mismo pobre, induciendo a un cierto tipo de trueque o canje de favores: cuanto más aportes para la construcción del templo, mayores y más abundantes serán las bendiciones que recibirás de Dios, olvidando que son otras las condiciones que hacen posible hablar de la presencia de Dios o, mejor aún, que la hacen palpable.

Enmienden su conducta
y sus acciones,
y habitaré con ustedes en este lugar;
⁴no se hagan ilusiones
con razones falsas, repitiendo:
el templo del Señor,
el templo del Señor,
el templo del Señor.
⁵Si enmiendan sus conducta
y sus acciones,
si juzgan rectamente los pleitos,
⁶si no oprimen al emigrante,
al huérfano y a la viuda,
si no derraman sangre inocente
en este lugar,
si no siguen a dioses extranjeros,
para desgracia de ustedes mismos,
⁷entonces habitaré con ustedes
en este lugar,
en la tierra que di a sus padres,
desde antiguo y para siempre.
⁸Se hacen ilusiones
con razones falsas, que no sirven:
⁹¿de modo que roban, matan,
cometen adulterio, juran en falso,
quemán incienso a Baal,
siguen a dioses
extranjeros y desconocidos,
¹⁰y después entran
a presentarse ante mí
en este templo que lleva mi Nombre,
y dicen: Estamos salvados,
para seguir cometiendo
las mismas maldades?
¹¹¿Creen que este templo
que lleva mi Nombre
es una cueva de bandidos?
Atención, que yo lo he visto
—oráculo del Señor—.
¹²Vayan a mi templo de Siló,
al que di mi Nombre en otro tiempo,
y miren lo que hice con él,
por la maldad de Israel, mi pueblo.
¹³Y ahora,
por haber cometido tales acciones
—oráculo del Señor—,
porque les hablé sin cesar
y no me escucharon,
porque los llamé
y no me respondieron,
¹⁴por eso trataré al templo
que lleva mi Nombre,
y en el que ustedes confían,
y al lugar que di
a sus padres y a ustedes,
de la misma manera que traté a Siló;
¹⁵□ a ustedes los arrojaré de mi presencia,
como arrojé a sus hermanos,
a toda la descendencia de Efraín.

No valen intercesiones²¹

- ¹⁶Y tú no intercedas por este pueblo,
no supliques a gritos por ellos,
no me reces, que no te escucharé.
- ¹⁷¿No ves lo que hacen
en los pueblos de Judá
y en las calles de Jerusalén?
- ¹⁸Los hijos recogen leña,
los padres encienden el fuego,
las mujeres preparan
la masa para hacer tortas
en honor de la reina del cielo,
y para irritarme
hacen libaciones a dioses extranjeros.
- ¹⁹¿Es a mí a quien irritan
—oráculo del Señor—
o más bien a sí mismos,
para su confusión?
- ²⁰Por eso así dice el Señor:
Miren, mi ira y mi enojo
se derraman sobre este lugar,
sobre hombres y ganados,
sobre el árbol silvestre,
sobre el fruto del suelo,
y arden sin apagarse.

No vale el culto²²

(11,15; Am 5,18-27)

- ²¹Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Añadan sus holocaustos
a sus sacrificios
y cómanse la carne;
- ²²porque cuando saqué
a sus padres de Egipto
no les ordené ni hablé
de holocaustos y sacrificios;
- ²³ésta fue la orden que les di:
Obedézcanme, y yo seré su Dios
y ustedes serán mi pueblo;
caminen por el camino
que les señalo, y les irá bien.
- ²⁴Pero no escucharon
ni prestaron oído,
seguían sus planes,
la maldad de su corazón endurecido,
dándome la espalda y no la cara.
- ²⁵Desde que sus padres salieron
de Egipto hasta hoy
les envié a mis siervos los profetas

²¹ **7,16-20 No valen intercesiones.** Tal como están las cosas, hasta Dios mismo se resiste a escuchar la oración del profeta a favor del pueblo. Ni el mismo pueblo parece muy interesado en la intercesión de Jeremías, pues están muy empeñados en rendir culto a otras divinidades; aquí se menciona, en concreto, a la «reina del cielo». Al parecer, se trataba de una divinidad muy popular conocida también como «Diosa madre»; en Mesopotamia la llamaban Istar, y en Canaán Astarte; su culto y rituales estaban orientados a la fertilidad.

²² **7,21-28 No vale el culto.** A propósito del culto y los sacrificios ofrecidos a la «reina del cielo» mencionados anteriormente, Dios recuerda por medio del profeta que en ningún momento ha exigido Él sacrificios ni holocaustos; en cambio, sí ha exigido obediencia y fidelidad. En el versículo 23 se cita precisamente el núcleo de la Alianza, el compromiso de adhesión que adquirió Israel en el momento de su fundación en el Sinaí: ser el pueblo de Dios, del Dios que los había liberado del poder egipcio; no tenían por qué poner los ojos en ninguna otra divinidad. Hay que recordar que la teología de Jeremías gira en torno a la obediencia y fidelidad que debe el pueblo a su Dios por la alianza que hay entre ellos; desde esta óptica, el comportamiento de su pueblo es visto como terquedad y resistencia contra el único Dios que les garantiza la vida.

un día y otro día;
26 pero no me escucharon
ni prestaron oído,
se pusieron tercos
y fueron peores que sus padres.
27 Ya puedes repetirles este sermón,
que no te escucharán;
ya puedes gritarles,
que no te responderán.
28 Les dirás: Ésta es la gente
que no obedeció al Señor, su Dios,
y no quiso escarmentar;
la sinceridad se ha perdido,
arrancada de su boca.

Duelo por el valle de Ben-Hinón²³

(19,3-9)

29 Córdete la cabellera y tirla,
entona en los montes desolados
un lamento:
El Señor ha rechazado y expulsado
a la generación que provocó su ira;
30 porque los judíos hicieron
lo que yo repruebo
—oráculo del Señor—,
pusieron sus ídolos
en el templo que lleva mi Nombre,
contaminándolo.
31 Levantaron altares al Horno,
en el valle de Ben-Hinón
para quemar a hijos e hijas,
cosa que yo no mandé
ni se me pasó por la cabeza;
32 por eso, miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en que ya no se llamará El Horno
ni valle de Ben-Hinón,
sino valle de las Animas,
porque tendrán
que enterrar en El Horno
por falta de sitio;
33 y los cadáveres de este pueblo
serán pasto de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra,
sin que nadie los espante.
34 Haré desaparecer
en los pueblos de Judá
y en las calles de Jerusalén
la voz alegre y la voz gozosa,
la voz del novio y la voz de la novia,
porque el país será una ruina.

8 ¹Entonces —oráculo del Señor—
sacarán de sus tumbas
los huesos de los reyes de Judá,
²los huesos de sus príncipes,

²³ **7,29–8,3 Duelo por el valle de Ben-Hinón.** Jeremías considera una aberración contra la fidelidad a la Alianza, por un lado, la entronización de ídolos, estatuillas que representan alguna divinidad, en el templo del Señor; por otro, la tendencia de ofrecer sacrificios humanos. Israel tenía orden expresa de no realizar esas prácticas y, sin embargo, cayó en ellas (cfr. 2 Re 21,6). El profeta vaticina, entonces, cuál sería el castigo que debía sobrevenir sobre una ciudad que ha mostrado tal comportamiento y cómo, de ese pueblo, no deberían quedar ni siquiera los huesos para el recuerdo.

los huesos de los sacerdotes,
los huesos de los profetas,
los huesos de los vecinos
de Jerusalén:
quedarán expuestos al sol, a la luna,
a los astros del cielo
a quienes amaron,
a quienes sirvieron,
a quienes siguieron,
a quienes consultaron,
a quienes adoraron;
no serán recogidos ni sepultados,
yacerán como estiércol en el campo.

³La muerte será preferible a la vida
para todo el resto,
para los supervivientes
de esa raza perversa,
en todos los lugares
por donde los dispersé
—oráculo del Señor Todopoderoso—.

No quieren convertirse²⁴

(17,1)

⁴Diles: Así dice el Señor:
¿No se levanta el que cayó?,
¿no vuelve el que se fue?

⁵Entonces,
¿por qué este pueblo de Jerusalén
ha apostatado irrevocablemente?
Se afianza en la rebelión,
se niega a convertirse.

⁶He escuchado atentamente:
no dicen la verdad,
nadie se arrepiente de su maldad
diciendo: ¿Qué he hecho?
Todos vuelven a sus extravíos
como caballo
que se lanza a la batalla.

⁷Aun la cigüeña en el cielo
conoce su tiempo,
la tórtola, la golondrina, la grulla
saben cuando deben emigrar;
pero mi pueblo no comprende
el mandato del Señor.

⁸¿Por qué dicen: Somos sabios,
tenemos la ley del Señor?
Si la ha falsificado
la pluma falsa de los escribanos.

⁹Pues quedarán confundidos los sabios,
se espantarán y caerán prisioneros:
rechazaron la Palabra del Señor,
¿de qué les servirá su sabiduría?

²⁴ **8,4-17 No quieren convertirse.** En este nuevo mensaje contra los habitantes de Jerusalén y de Judá, el Señor reprocha al pueblo su resistencia a convertirse. Pero la conversión no es posible sin el reconocimiento humilde y sincero de las culpas; ahí está justamente el problema del pueblo y de sus dirigentes: no se convierten porque no ven de qué convertirse. Para ellos era suficiente con «tener la Ley del Señor» y pensaban que eso bastaba para creerse sabios y buenos; pero el profeta hace ver una realidad distinta y el castigo que se acerca cada vez más.

Desafortunadamente, en muchos de nuestros ambientes cristianos constatamos a veces esta misma realidad. Con frecuencia nos creemos «sabios» y «buenos» porque ostentamos el título de cristianos, llevamos la Biblia debajo del brazo o la tenemos entronizada en nuestras casas; pero cuán lejos nos encontramos del ideal de vida que nos propone esa Palabra, no caemos en la cuenta de nuestra responsabilidad respecto de los males sociales, no porque seamos nosotros los directos causantes, sino porque hacemos muy poco por evitarlos.

- ¹⁰Por eso entregaré
sus mujeres a extraños
y sus campos a los conquistadores;
porque del primero al último
sólo buscan enriquecerse,
profetas y sacerdotes
se dedican al fraude.
- ¹¹Pretenden sanar superficialmente
la fractura de mi pueblo
diciendo: Marcha bien, muy bien;
y no marcha bien.
- ¹²¿Se avergüenzan
cuando cometen horribles actos?
Ni se avergüenzan
ni saben lo que es sonrojarse;
pues caerán con los demás caídos,
tropezarán el día
que tengan que rendir cuenta
—oráculo del Señor—.
- ¹³—Si intento cosecharlos
—oráculo del Señor—
no hay racimos en la vid
ni higos en la higuera,
la hoja está seca;
los entregaré a la esclavitud.
- ¹⁴—¿Qué hacemos aquí sentados?
Reunámonos,
entremos en las ciudades fortificadas
para morir allí;
porque el Señor, nuestro Dios,
nos deja morir,
nos da a beber agua envenenada,
porque pecamos contra el Señor.
- ¹⁵Se espera mejoría
y no hay bienestar,
a la hora de sanarse
sobreviene el espanto.
- ¹⁶Desde Dan se escucha
el resoplar de los caballos,
cuando relinchan los corceles,
retiembla la tierra;
llegan y devoran el país
con sus habitantes,
la ciudad con sus vecinos.
- ¹⁷—Yo envió contra ustedes
serpientes venenosas,
contra las que no valen
encantamientos,
los picarán mortalmente
—oráculo del Señor—.

Llanto del profeta²⁵
(16,5-7)

- ¹⁸—Mi dolor no tiene remedio,
mi corazón desfallece,
¹⁹al oír desde lejos
el grito de auxilio de la capital:

²⁵ **8,18-23 Llanto del profeta.** Jeremías es el hombre compenetrado y comprometido con su pueblo; pero como hombre de Dios que es, también está fuertemente ligado y comprometido con la causa del Señor. El profeta sueña con una realidad diferente, con un pueblo que obedece y vive el proyecto de su Dios; por eso, al confrontar el ideal con la realidad, el profeta sufre y se lamenta por su pueblo.

¿No está el Señor en Sión,
 no está allí su Rey?
 –¿No me irritaron con sus ídolos,
 dioses inútiles y extraños?
²⁰–Pasó la cosecha, se acabó el verano,
 y no hemos recibido auxilio.
²¹–Por el sufrimiento de la capital ando afligido,
 atenazado de espanto:
²²¿No queda medicina en Galaad,
 no quedan médicos?
 ¿Por qué no se cierra la herida
 de la capital de mi pueblo?
²³¡Quién diera agua a mi cabeza
 y a mis ojos una fuente de lágrimas
 para llorar día y noche
 a los muertos de la capital!

Depravación de Jerusalén²⁶

(5; 21,13s; Ez 22; Sal 55)

9 ¹–Quién me diera
 un hogar en el desierto
 para dejar a mi pueblo
 y alejarme de ellos;
 pues son todos unos adúlteros,
 una banda de traidores;
²tensan las lenguas como arcos,
 dominan el país con la mentira
 y no con la verdad;
 van de mal en peor,
 y a mí no me conocen
 –oráculo del Señor–.
³Guárdese cada uno de su prójimo,
 no se fíen del hermano,
 el hermano pone zancadillas
 y el prójimo anda calumniando;
⁴se estafan unos a otros
 y no dicen la verdad,
 entrenan sus lenguas en la mentira,
 están depravados
 y son incapaces de convertirse:
⁵fraude sobre fraude,
 engaño sobre engaño,
 y rechazan mi conocimiento
 –oráculo del Señor–.
⁶Por eso así dice
 el Señor Todopoderoso:
 Yo mismo los fundiré y examinaré,
 porque no puedo desentenderme
 de la capital de mi pueblo:
⁷su lengua es flecha afilada,
 su boca dice mentiras,
 saludan con la paz al prójimo
 y por dentro le preparan una trampa.
⁸Y de esto, ¿no les voy a pedir cuentas?

²⁶ **9,1-10 Depravación de Jerusalén.** En continuidad con la lamentación del profeta, estos versículos describen con más detalle los motivos por los cuales Jeremías se lamenta y llora: por la suerte de su pueblo, una suerte que el mismo pueblo se ha buscado. La mentira, el engaño, la falta de respeto a la vida y la ausencia de ética en las relaciones sociales son el pan de cada día en la ciudad, lo cual es motivo para que el profeta se sienta tentado a huir, alejándose al desierto para no ser más testigo de esa realidad.

No será ésta la única vez que Jeremías se sienta decepcionado de su misión (cfr. 20,8); pese a todo, el Señor no le permitirá retirarse, por más que sus palabras produzcan odio y represalias en su contra en lugar de conversión (cfr. 15,20s). Ésta no podrá ser jamás una actitud profética; no remedia en nada huir de la realidad por dura que parezca o por contradictoria respecto a nuestros ideales; el profeta tiene que estar siempre ahí «para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar» (Jr 1,10).

—oráculo del Señor—.

De un pueblo semejante,
¿no me voy a vengar?

⁹Haré resonar por los montes
llantos y gemidos,
en las praderas del desierto
cánticos fúnebres:
porque están quemadas,
nadie transita,
no se oye mugir el ganado,
aves del cielo y bestias
se han escapado.

¹⁰Convertiré a Jerusalén en escombros,
en guarida de chacales,
arrasaré los pueblos de Judá
dejándolos deshabitados.

No sabios, sino plañideras²⁷

¹¹¿Quién es el sabio que lo entienda?
A quien le haya hablado el Señor,
que lo explique:
¿por qué perece el país
y se quema
como desierto intransitado?

¹²Responde el Señor:
Porque abandonaron la ley
que yo les promulgué,
desobedecieron y no la siguieron,

¹³sino que siguieron
a su corazón endurecido
y a los baales recibidos de sus padres.

¹⁴Por eso así dice
el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Les daré a comer ajenjo
y a beber agua envenenada;

¹⁵los dispersaré por naciones
desconocidas de ellos y sus padres,
les echaré detrás la espada
hasta que los consuma.

¹⁶Así dice el Señor Todopoderoso:
Sean sensatos
y hagan venir plañideras,
traigan mujeres expertas;

¹⁷que vengan pronto
y nos entonen un lamento,
para que se deshagan en lágrimas
nuestros ojos
y destilen agua nuestros párpados.

²⁷ **9,11-25 No sabios, sino plañideras.** Este pasaje refleja las inquietudes e interrogantes que suscitó la amarga experiencia de Judá y de su capital, Jerusalén, bajo el dominio caldeo, interrogantes que aún pueden surgir entre nosotros. ¿Por qué ese afán de los grandes y poderosos por dominar y oprimir a los pequeños? ¿Por qué esa facilidad de los grandes para aliarse entre sí para acabar juntos con otras naciones y por qué esa resistencia a construir juntos una sociedad basada en la justicia y en el respeto a la identidad y la autonomía de los otros?

El profeta induce al pueblo a responder desde su fe, no desde las categorías de la sabiduría humana, sino desde la sabiduría que surge del conocimiento de la ley del Señor, de la adhesión y puesta en práctica de esa ley. Para ello es necesario despojarse de toda prepotencia y asumir una actitud de luto, de vacío; sólo así empieza a verse claro por qué suceden estas cosas.

Tal vez, nosotros no estamos muy habituados a hacer una lectura religiosa de nuestra realidad, ni mucho menos vemos como juicio divino o castigo de Dios la opresión y el dominio que los pueblos pequeños sufren a manos de las grandes potencias; sin embargo, conviene no perder de vista que sí es posible hacer una lectura religiosa desde nuestra fe. Estas injusticias se producen cuando el hombre se olvida de Dios, cuando se convierte en medida de sí mismo y cuando, bajo el lema de una autonomía no siempre bien entendida, se olvida del otro, de los demás, se rinde culto a sí mismo, al poder y al tener y olvida por tanto su compromiso con la justicia.

- ¹⁸Ya se escucha el lamento en Sión:
¡Ay, estamos deshechos,
qué terrible fracaso!
Tuvimos que abandonar el país,
nos echaron de nuestras moradas.
- ¹⁹Escuchen, mujeres,
la Palabra del Señor,
reciban sus oídos
la palabra de su boca.
Enseñen a sus hijas lamentaciones,
cada una a su vecina
este canto fúnebre:
- ²⁰Subió la muerte por las ventanas
y entró en los palacios,
arrebató al niño en la calle,
a los jóvenes en la plaza.
- ²¹El Señor dice su oráculo:
Yacen cadáveres humanos
como estiércol en el campo,
como gavillas detrás del que cosecha,
que nadie recoge.
- ²²Así dice el Señor:
No se gloríe el sabio de su saber,
no se gloríe el soldado de su valor,
no se gloríe el rico de su riqueza;
- ²³quien quiera gloriarse,
que se gloríe de esto:
de conocer y comprender
que soy el Señor,
que en la tierra establece la lealtad,
el derecho y la justicia
y se complace en ellos
—oráculo del Señor—.
- ²⁴Miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en que pediré cuentas
a todo circunciso:
- ²⁵a Egipto, Judá, Edom,
Amón, Moab
y a los beduinos de cabeza rapada.
Porque todos, lo mismo que Israel,
son incircuncisos de corazón.

El Señor y los ídolos²⁸

(Is 44,9-20; Bar 6; Sal 115)

- 10** ¹Israelitas, escuchen esta palabra que el Señor les dirige:
²Dice el Señor: No imiten
la conducta de los paganos,
no se asusten de las señales del cielo
que asustan a los paganos.
- ³Los ritos de esos pueblos son falsos:
cortan un leño en el bosque,
lo trabaja el escultor con el formón,
- ⁴lo adorna con oro y plata,

²⁸ **10,1-16 El Señor y los ídolos.** Este mensaje contra quienes confiaban en seres de hechura humana presupone una época en la cual la idolatría y las prácticas religiosas de otros pueblos eran demasiado comunes y frecuentes en Israel. El profeta llama la atención mediante la sátira y la ironía para que se abandonen esas prácticas. El pueblo puede juzgar la validez o la falsedad de sus ídolos teniendo en cuenta que esas divinidades a quienes rinden culto nada tienen que ver con los signos del cielo (2); no caminan por sí mismos al lado de sus fieles, hay que fijarlos con clavos para que no caigan y transportarlos (4s); no pueden ostentar el título de «rey de las naciones» (7), ni mucho menos pueden atribuirse ninguna obra de creación (10-13), gobierno o providencia sobre esa misma obra creada. Los israelitas tienen que aprender a distinguir, entonces, cuáles son los atributos del Dios que los creó para que decidan seguir a Él.

lo sujeta con clavos y martillo,
para que no se mueva.
⁵Son espantapájaros de melonar,
que no hablan;
hay que transportarlos,
porque no andan;
no les tengan miedo,
que no pueden
hacer ni mal ni bien.
⁶No hay como tú, Señor;
tú eres grande,
grande es tu fama y tu poder,
⁷¿quién no te temerá?
Tú lo mereces, Rey de las naciones;
entre todos sus sabios y reyes,
¿quién hay como tú?
⁸Sin distinción son necios e insensatos,
nada puede enseñarles
un ídolo de madera.
⁹De Tarsis importan
plata laminada, oro de Ofir,
lo trabajan el orfebre y el fundidor,
lo revisten
de terciopelo rojo y violeta;
pura obra de artesanos.
¹⁰En cambio, el Señor
es Dios verdadero,
Dios vivo y Rey de los siglos:
bajo su cólera tiembla la tierra,
las naciones no soportan su ira.
¹¹Por eso les dirán:
Dioses que no hicieron cielo y tierra
desaparezcan de la tierra
y bajo el cielo.
¹²Él hizo la tierra con su poder,
asentó el universo con su maestría,
desplegó el cielo con su habilidad.
¹³Cuando su voz truena
retumban las aguas del cielo,
hace subir las nubes
desde el horizonte,
con los rayos desata la lluvia
y saca los vientos de sus depósitos.
¹⁴El hombre con su saber
se embrutece,
el orfebre con su ídolo fracasa:
son imágenes falsas, sin aliento,
¹⁵están vacías y no sirven para nada;
el día de rendir cuenta perecerán.
¹⁶No es así la porción de Jacob,
sino que lo hizo todo:
Israel es la tribu de su propiedad
y su Nombre es Señor Todopoderoso.

Los rebaños se dispersan²⁹

(23,1-8; Ez 34)

- ¹⁷Recoge tu equipaje y sal del país,
población asediada,
¹⁸porque así dice el Señor:
Esta vez lanzaré con honda
a los habitantes del país,
los estrujaré hasta exprimirlos.
¹⁹Ay de mí, qué desgracia,
mi herida es insanable!
Yo que decía:
Es una dolencia, me aguantaré.
²⁰Mi tienda está deshecha,
las cuerdas arrancadas,
se me han ido los hijos
y no queda ninguno,
no hay quien levante mi tienda
y sujete las lonas.
²¹Los pastores están embrutecidos,
no consultan al Señor,
por eso no obran con acierto,
y los rebaños se desperdigan.
²²Escuchen un mensaje: Ya llega
con gran estruendo del país del norte,
para convertir los poblados de Judá
en desolación,
en guarida de chacales.
²³Ya lo sé, Señor, que el hombre
no es dueño de sus caminos,
que nadie puede establecer
su propio curso.
²⁴Corrígenos, Señor, pero con medida,
no nos hagas
desaparecer con tu cólera;
²⁵descarga tu ira sobre las naciones
que no te reconocen,
sobre las tribus
que no invocan tu Nombre,
porque han devorado y consumido a Jacob
y han destruido sus pastos.

Los términos de la Alianza³⁰

(31,31-34; 33,19-22)

- 11** ¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías:
²—Escucha los términos de esta alianza y comunícaselos a los judíos y a los vecinos de

²⁹ **10,17-25 Los rebaños se dispersan.** Se escucha el ultimátum de Dios que ordena la partida de la ciudad y la lamentación del pueblo personificada en el profeta. Nadie fue lo suficientemente sabio para entender y prever la magnitud de lo que estaba pasando; el pueblo ha quedado como un rebaño que se dispersa, como un rebaño sin pastor. El profeta se lamenta por el embrutecimiento de los guías del pueblo, y nada más crítico para una sociedad que sus dirigentes no sean capaces de prever cada coyuntura que se vive. El versículo 23 es la constatación de que el hombre por sí solo no atina a caminar por el camino justo, necesita la guía de su Dios, conocer el plan de vida y de justicia para no extraviarse.

³⁰ **11,1-12 Los términos de la Alianza.** El profeta recuerda a su pueblo los términos de la Alianza cuyo cumplimiento han descuidado. Dicho incumplimiento motivó a la escuela deuteronomista a proponer una vuelta a los orígenes, visto que Israel se había descarrilado casi por completo del camino propuesto en el Sinaí, al salir de Egipto. Aquella propuesta deuteronomista obtiene en parte el beneplácito del rey Josías al proclamar el 622 a.C. una reforma religiosa (2 Re 23), cuya causa aparente fue el hallazgo en el templo de un rollo que contenía la Ley original de Moisés (cfr. 2 Re 22,8). La única cláusula de la Alianza que debía cumplir Israel era la de ser y vivir como pueblo del verdadero Dios, el Señor (4), manifestada en la exigencia de «obedézcanme» (7). Pero Israel no escuchó la voz del Señor, prefirió seguir en pos de otros dioses que nunca fueron garantía de vida. Dios se propuso ser para el pueblo fuente de vida, camino de libertad (4); no exigió nada para sí, porque él es dueño de todo y nada necesita (cfr. Sal 50,10s). Por el contrario, Israel siguió a otros dioses (10.12s.17) que no ofrecen vida, sino que la absorben, llevando al pueblo a encrucijadas de muerte. Tiene sobrada razón el Señor cuando se autodefine como «Dios celoso» (Éx 20,5; Dt 5,9; Jos 24,19).

La pregunta para nosotros debe girar en torno al tipo de dios que hemos heredado y al que actualmente seguimos; aunque aparentemente hablemos de este mismo Dios liberador y dador de vida, en la práctica servimos a otro muy distinto. Las acciones liberadoras deben comenzar precisamente purificando la imagen que tenemos de Dios.

Jerusalén. ³Diles: Así dice el Señor, Dios de Israel: Maldito el que no obedezca los términos de esta alianza, ⁴que yo impuse a sus padres cuando los saqué de Egipto, de aquel horno de hierro: Obedézcanme y hagan lo que les mando; así serán mi pueblo y yo ser su Dios. ⁵Así cumpliré la promesa que hice a sus padres de darles una tierra que mana leche y miel. Hoy es un hecho.

Yo respondí:

–Amén, Señor.

⁶Y el Señor me dijo:

–Proclama estas palabras en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén: Escuchen los términos de esta alianza y cúmplanlos. ⁷Yo se lo advertí a sus padres cuando los saqué de Egipto, y hasta hoy he repetido mi advertencia: Obedézcanme. ⁸Ellos no escucharon ni prestaron oído, sino que cada uno seguía la maldad de su corazón endurecido. Por eso hice caer sobre ellos las maldiciones de la alianza, porque no hicieron lo que yo les mandaba.

⁹El Señor me dijo:

–Judíos y habitantes de Jerusalén se han puesto de acuerdo ¹⁰para volver a los pecados de sus antepasados, que rehusaron obedecer mis mandatos; siguen y sirven a dioses extranjeros. Israel y Judá han quebrantado la alianza que establecí con sus padres. ¹¹Por eso, así dice el Señor: Yo les enviaré una calamidad de la que no podrán librarse; me gritarán y no les oiré. ¹²Entonces los pueblos de Judá y los vecinos de Jerusalén irán a gritar a los dioses a quienes quemaban incienso; pero ellos no podrán salvarlos en la hora de su desgracia.

Ni rezos, ni culto, ni elección³¹

(7)

¹³Tenías tantos dioses

como poblados, Judá;

hiciste tantos altares

como calles, Jerusalén;

altares para ofrecer

sacrificios a Baal.

¹⁴Y tú no intercedas por este pueblo,

no supliques a gritos por él,

que no escucharé

cuando me invoquen

en la hora de su desgracia.

¹⁵¿Qué busca mi amada

en mi casa?,

¿ejecutar sus intrigas?,

¿podrán los votos y la carne inmolada

apartar de ti la adversidad,

para que lo celebres

con gritos estrepitosos?

¹⁶El Señor te llamó olivo verde

de fruto excelente;

pero si le prende fuego,

se queman sus ramas.

¹⁷El Señor Todopoderoso,

que te plantó,

pronuncia una amenaza contra ti,

por la maldad de Israel y de Judá,

que me irritaron

quemando incienso a Baal.

³¹ **11,13-17 Ni rezos, ni culto, ni elección.** Estos versículos amplían los términos de la denuncia de la sección anterior. Israel ha sido infiel a la alianza adorando a otras divinidades, que en lugar de ayudarlo a levantarse lo hundían cada vez más y lo alejan del único Dios que Israel se había comprometido a seguir. Lo que el profeta considera más grave es que, al tiempo que se da culto a otros dioses, también se le ofrecen sacrificios al Señor y se acuda a Él como si nada. Es el sincretismo, demasiado común en nuestro tiempo y que el evangelizador actual tiene que empeñarse en purificar, no condenándolo a secas, sino acompañando de veras al pueblo en su proceso de discernimiento y crecimiento continuo en la fe.

**Confesiones de Jeremías;
Inicio de la persecución³²**
(15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18)

¹⁸El Señor me enseñó
y me hizo comprender lo que hacían:

12⁶Tus hermanos y tu familia,
también, te son desleales,
ellos te calumnian a la espalda;
no te fíes aunque te digan
buenas palabras.

11¹⁹Yo, como cordero manso
llevado al matadero,
no sabía los planes homicidas
que tramaban contra mí:
Cortemos el árbol
que está en todo su vigor,
arranquémoslo
de la tierra de los vivos,
que su nombre no se pronuncie más.

²⁰Pero tú, Señor Todopoderoso,
juzgas rectamente,
sondeas las entrañas y el corazón;
a ti he encomendado mi causa,
que logre desquitarme de ellos.

12³Tú, Señor,
me examinas y me conoces;
tú sabes cuál es mi actitud contigo;
apártalos como a ovejas
destinadas al matadero,
resérvalos para el día del sacrificio.

11²¹Así sentencia el Señor contra los vecinos de Anatot, que intentan matarte, diciéndote: No
profetices en Nombre del Señor si no quieres morir en nuestras manos.

²²Así dice el Señor Todopoderoso:
Yo los voy a castigar,
sus jóvenes morirán a espada,
sus hijos e hijas morirán de hambre;
²³y no quedará resto de ellos
el año que tengan que rendir cuenta,
cuando envíe la desgracia
a los vecinos de Anatot.

³² **11,18-23 Confesiones de Jeremías: Inicio de la persecución.** Las palabras de Jeremías no son bien recibidas ni por el pueblo, ni por sus vecinos, ni por su misma familia, por lo cual su ministerio le pone en riesgo de muerte. Pero el profeta no da marcha atrás, pese a las amenazas contra su vida; su tarea, fijada ya en 1,4-10, tiene que seguir su curso; su convicción más profunda es que ésta es una causa del Señor, y a Él confía la totalidad de su vida y de su ministerio. Una de las características del verdadero profeta es que su mensaje no resulta muy simpático para sus oyentes, sus palabras incomodan; éste es un criterio para establecer hasta dónde el profeta habla de sí mismo o habla Palabra de Dios, es decir, habla de la causa de Dios.

El problema de la retribución³³

(Sal 73)

- 12**¹Aunque tú, Señor,
tienes siempre la razón
cuando discuto contigo,
quiero proponerte un caso:
¿Por qué prosperan los malvados
y viven en paz los traidores?
- ²Las plantas echan raíces,
crecen, dan fruto;
sí, tú estás cerca de sus labios
y lejos de su corazón,
- ^{4c}porque dicen:
No ve nuestras andanzas.
- ⁵Si corres con los de a pie y te cansas,
¿cómo competirás
con los de a caballo?
Aunque en tierra tranquila
te sientas seguro,
¿qué harás en la espesura del Jordán?

He desechado mi heredad³⁴

- ⁷He abandonado mi casa
y rechazado mi herencia,
he entregado el amor de mi alma
en manos enemigas;
- ⁸porque mi herencia
se había vuelto contra mí,
rugiendo como león feroz;
por eso la detesté;
- ⁹mi herencia
se había vuelto un leopardo,
y los buitres giraban sobre él:
¡vengan, fieras del campo,
acérquense a comer!
- ¹⁰Entre tantos pastores
destrozaron mi viña
y pisotearon mi parcela,
convirtieron mi parcela escogida
en desierto desolado,
- ¹¹la dejaron desolada, desértica,
¡qué desolación!

³³ **12,1-5 El problema de la retribución.** He aquí uno de los interrogantes aún no despejados, el problema de la retribución como lo plantea la Biblia: ¿por qué al malvado y traidor le va bien, mientras que el justo sufre? También la literatura sapiencial se ocupa del mismo problema, pero sin llegar a una solución definitiva; tal es el núcleo esencial del libro de Job (cfr. especialmente Job 21; Sal 37; 49; 73). El versículo 5 parece la respuesta del Señor, que ciertamente no responde ni al interrogante de Jeremías ni aprueba su petición de venganza; en cambio, le augura más persecución y más traición por parte de sus propios hermanos. Es el camino del profeta, no porque Dios se complazca en ello; se trata más bien de la obstinación del hombre que no es capaz de reconocer en el otro la palabra que Dios le dirige.

Es una ventaja que el Antiguo Testamento haya dejado sin resolver el interrogante de la retribución; eso nos ayuda a entender que Dios no es el directo responsable de la suerte adversa que sufren los justos, que es el mismo hombre con su capacidad de ser solidario, justo y bueno, pero también con su capacidad de codicia, de acaparamiento y de enemigo de la vida, quien puede imprimirle a las relaciones sociales, políticas, económicas y aun religiosas una dinámica de desigualdad, de opresión, de sometimiento y de falta de respeto a la vida y a la justicia. Hay que partir de una convicción profunda: Dios no quiere la desigualdad en absoluto, no le interesa «probar» a unos con la abundancia y el bienestar y a otros con el hambre, el dolor o la enfermedad. Somos nosotros, nuestra conciencia creyente, quienes de un modo simplista interpretamos esa realidad como si de verdad fuera voluntad divina. Dios espera que nosotros, hombres y mujeres, construyamos una sociedad distinta, nueva, donde el bien, la paz, la prosperidad y las oportunidades sean iguales para todos.

³⁴ **12,7-13 He desechado mi heredad.** El profeta hace una lectura religiosa de la situación adversa de Israel, y lo hace en forma de poema. Es importante tener en cuenta que aquí, como en muchos otros pasajes de la literatura profética, se juntan varios lenguajes: el religioso, el poético y el profético; no caigamos en el error de dar un valor literal a las palabras del profeta, que describe la devastación de su pueblo como una acción directa de la ira divina. Si nuestra convicción y nuestra fe es que Dios es creador y Señor de la vida, jamás podremos atribuirle a ese mismo Dios acciones de destrucción y de muerte, ni pensar siquiera que las aprueba como necesarias para defender instituciones o causas aparentemente nobles.

Todo el país desolado,
iy a nadie le importaba!
¹²Por todas las lomas del desierto
llegaron hombres violentos,
porque la espada del Señor
devora de un extremo al otro del país,
y ningún ser vivo se salvará.
^{4ab}¿Hasta cuándo hará duelo la tierra
y se secará la hierba del campo?
Por la maldad de sus habitantes
mueren el ganado
y las aves del cielo.
¹³Sembraron trigo
y cosecharon cardos,
en vano se agotaron
¡qué miseria de cosecha!,
por la ira ardiente del Señor.

Cada uno a su heredad³⁵

¹⁴Así dice el Señor a todos los malos vecinos que tocaron la herencia que yo regalé a mi pueblo, Israel:

–Yo los arrancaré de sus campos, arrancaré de allí a los judíos. ¹⁵Después de arrancarlos, volveré a compadecerme de ellos y a traer a cada uno a su tierra y su herencia. ¹⁶Y si aprenden la costumbre de mi pueblo, de jurar por mi Nombre, por la vida del Señor, como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, se establecerán en medio de mi pueblo. ¹⁷□ Pero a la nación que no obedezca, la arrancaré y la destruiré, oráculo del Señor.

El cinturón de lino³⁶

13 ¹El Señor me ordenó:
–Ve, cómprate un cinturón de lino y pónelo a la cintura; que no lo toque el agua.

²Según la orden del Señor, me compré el cinturón y me lo puse a la cintura.

³El Señor me ordenó de nuevo:

⁴–Toma el cinturón comprado, que llevas ceñido, ve al río Éufrates y escóndelo allí en las hendiduras de una roca.

⁵Fui y lo escondí en el Éufrates, según la orden del Señor.

⁶Pasados muchos días, me ordenó el Señor:

–Ve al Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder.

⁷Fui al Éufrates, cavé donde lo había escondido y recogí el cinturón: estaba gastado e inservible.

⁸Entonces el Señor me dirigió la palabra:

⁹–Así dice el Señor: De la misma manera destruiré el orgullo de Judá y el orgullo desmedido de Jerusalén, ¹⁰de ese pueblo que se niega a obedecerme, que sigue los impulsos de su corazón endurecido, que va detrás de dioses extranjeros y les rinde adoración. Serán como ese cinturón inservible. ¹¹Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me ceñí a judíos e israelitas para que fueran mi pueblo, mi fama, mi gloria y mi honor –oráculo del Señor–. Pero no obedecieron.

³⁵ **12,14-17 Cada uno a su heredad.** El desplazamiento del pueblo lo ve el profeta, no como algo definitivo, sino como algo temporal y con una intencionalidad pedagógica por parte de Dios: los que debían ser castigados por haber seguido a Baal aprenderán a ser leales sólo al Señor, al Dios único de Israel. Se anuncia también el castigo para quienes hayan hecho daño en tierra israelita.

³⁶ **13,1-11 El cinturón de lino.** Jeremías recibe la orden de comprarse un cinturón de lino y esconderlo en el Éufrates; obediente, va allí a esconderlo y de nuevo tiene que regresar a recuperarlo (6). Esto nos hace pensar que Jeremías realizó un viaje demasiado largo: dos veces de ida y dos veces de regreso, lo cual implicaría varios meses de camino (cfr. Esd 7,8s). Es más fácil pensar que aquí no se trata del río Éufrates de Mesopotamia, sino más bien de Pará, pequeña población cercana a Anatot, cuyo nombre se asocia con Éufrates que en hebreo recibe el nombre de Perat.

Sobre todo, es necesario saber que se trata de una acción simbólica. Los profetas utilizan ciertas imágenes u objetos para ilustrar su predicación y así lograr que su mensaje sea mejor comprendido por la gente; algunas veces, las acciones simbólicas que utilizaban formaban parte de la vida del profeta, por ejemplo, el matrimonio de Oseas (Os 1–3), el celibato de Jeremías (Jr 16,1-4), la viudez de Ezequiel (Ez 24,15-27). De alguna manera, las acciones simbólicas ayudaban no sólo a ilustrar el mensaje, sino a suscitar en los espectadores el interés por algún aspecto de la realidad del momento (cfr. Jr 25,15-19; 27,1-3.12; 32,1-15; 43,8-13). Pero también los llamados falsos profetas utilizaban acciones simbólicas (cfr. Jr 28,10s; 1 Re 22,11). ¿Cómo establecer la veracidad del mensaje? Los oyentes tenían que establecer dicha veracidad quizá teniendo en cuenta el contenido y la calidad de vida del mensajero, su compromiso con la Palabra y el compromiso con la realidad misma que vivía el pueblo. Esto es aplicable también hoy para nosotros.

El último plazo³⁷

¹²Les dirás lo siguiente: Así dice el Señor, Dios de Israel: Las vasijas se llenan de vino; te contestarán: Como si no supiéramos que las vasijas se llenan de vino. ¹³Les replicarás: Así dice el Señor: Yo mismo llenaré de embriaguez a todos los habitantes del país, a los reyes que se sientan en el trono de David, a sacerdotes y profetas y a todos los vecinos de Jerusalén. ¹⁴Los haré chocar unos con otros, padres con hijos –oráculo del Señor–; ni piedad, ni perdón, ni compasión me impedirán destruirlos.

¹⁵Escuchen, atiendan,
y no sean soberbios,
que habla el Señor:

¹⁶Den gloria al Señor, su Dios,
antes de que oscurezca,
antes de que tropiecen sus pies
por los montes y a media luz,
y convierta en densas tinieblas
la luz que ustedes esperan.

¹⁷Y si no escuchan,
lloraré a escondidas
por la soberbia de ustedes,
mis ojos se desharán en lágrimas,
cuando se lleven el rebaño del Señor.

¹⁸Di al rey y a la reina madre:
siéntense en el suelo,
porque se les ha caído de la cabeza
la corona real.

¹⁹Los poblados del Negueb
están cercados,
nadie rompe el cerco,
todo Judá marcha al destierro,
al destierro sin faltar uno.

²⁰Levanta la vista
y míralos venir por el norte:
¿dónde está el rebaño
que te encomendaron?

²¹¿Qué dirás cuando te falte
lo mejor de tus ovejas,
los que habías educado
para gobernarte?
¿No sentirás dolores
como la parturienta?

²²Y si preguntas
por qué te sucede todo eso,
por tus muchas culpas
te levantan las faldas
y te violentan los tobillos.

²³¿Puede un etíope mudar de piel
o una pantera de pelaje?
Igual ustedes:
¿podrían hacer el bien,
habituados como están a hacer el mal?

²⁴Los dispersaré como paja
que se lleva el viento del desierto.

²⁵Ésta es tu suerte,

³⁷ **13,12-27 El último plazo.** La difícil situación por la que está pasando el territorio de Judá es puesta en futuro por el profeta y propuesta como un aviso por parte del Señor que aún espera un cambio de mentalidad de su pueblo. Jeremías, que sufre interiormente por la obstinación del pueblo, pone en el mismo Dios esas actitudes; es como si Dios mismo sufriera y llorara por la obstinación y la resistencia a reconocer y confesar sus desvíos. Los versículos 18-21 son un mensaje dirigido al rey y a la reina madre invitándolos a la penitencia. Podría tratarse del rey Joaquín, que con su madre y otros miembros de la aristocracia fueron los primeros en sufrir el destierro a Babilonia. Los versículos 23-27 retoman el mensaje para todo Israel llamando a la conversión, pero al mismo tiempo constatando su incapacidad para un cambio de vida, por lo cual se le augura un necesario castigo para que escarmiente, entre en razón y se lamente.

mi paga por tu rebelión
–oráculo del Señor–,
porque me olvidaste
confiando en la mentira,
²⁶también yo te alzaré
las faldas por delante,
y se verá tu vergüenza,
²⁷tus adulterios, tus relinchos,
tus pensamientos de fornicación.
Sobre las colinas del campo
he visto tus repugnantes ídolos.
¡Ay de ti, Jerusalén,
que no te purificas!
¿Hasta cuándo seguirás así?

La sequía³⁸

14 ¹En el tiempo de la sequía, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²Se enluta Judá,
desfallecen sus puertas,
se inclinan sombrías,
Jerusalén lanza gritos.
³Los nobles envían
a sus sirvientes por agua:
van a los pozos,
no encuentran agua,
se vuelven con los cántaros vacíos,
se cubren avergonzados la cabeza,
⁴porque los campos se horrorizan
al faltar la lluvia en el país;
los labradores se cubren
la cabeza defraudados;
⁵Hasta la cierva pare
y abandona su cría en descampado
porque no hay pastos;
⁶los asnos salvajes
se paran en las lomas desoladas,
aspirando el aire como chacales,
con ojos apagados,
porque no hay hierba.
⁷Si nuestras culpas nos acusan,
obra, Señor, por tu Nombre,
porque son muchas
nuestras apostasías,
hemos pecado contra ti.
⁸Esperanza de Israel,
salvador en el peligro,
¿por qué te portas
como forastero en el país,
como caminante
que se desvía para pasar la noche?
⁹¿Por qué te portas

³⁸ **14,1–15,4 La sequía.** Una prolongada y mortal sequía es el motivo de esta especie de diálogo entre el profeta y su Dios. Los versículos 1-6 describen los efectos devastadores del fenómeno que azota a hombres y animales, lo que da pie para que el profeta dirija una oración a su Señor en nombre del pueblo (7-9); en ella se subraya el reconocimiento de la desobediencia y de la infidelidad del pueblo (7) y se insiste a Dios para que intervenga, para que no se quede indiferente ante semejante situación (8s). El Señor responde negativamente, revelando al mismo tiempo su intención de pedir cuentas al pueblo (10).

La respuesta de Dios da oportunidad a Jeremías para entablar la discusión sobre el mensaje de otros profetas que no vaticinan la guerra y la muerte cuando es un hecho que el pueblo las está sufriendo. Tajantemente, Dios califica a esos mensajeros como falsos profetas y anuncia también para ellos los mismos males –castigos– que evitan anunciar (14,11-18). De nuevo, el profeta dirige al Señor una oración en nombre de su pueblo en la que reconoce una vez más la culpa y los pecados y se insiste en que el Dios de Israel es el único que puede rescatar a su pueblo de estos grandes males (14,19-22). Finalmente, el Señor responde (15,1-4) en los mismos términos de 14,10s: no hay intercesión que valga; el pueblo tendrá que padecer el castigo que se merece.

como un hombre aturdido,
como soldado incapaz de vencer?
Tú estás con nosotros, Señor;
llevamos tu Nombre,
no nos abandones.

¹⁰ Así responde el Señor a este pueblo:
Le gusta mover las piernas,
no refrenan sus pasos,
pero el Señor no se complace en ellos;
ahora recuerda sus culpas
y castigará sus pecados.

¹¹ El Señor me dijo:
No intercedas a favor de este pueblo.

¹² Si ayunan, no escucharé sus gritos;
si ofrecen holocaustos y ofrendas,
no los aceptaré;
con espada, hambre y peste
yo los consumiré.

¹³ Yo respondí:
¡Ay, Señor mío!
Mira que los profetas les dicen:
No verán la espada,
no pasarán hambre,
les daré paz duradera en este lugar.

¹⁴ El Señor me contestó:
Mentira profetizan
los profetas en mi Nombre;
no los envié, no los mandé,
no les hablé;
visiones engañosas, oráculos vanos,
fantasías de su mente
es lo que profetizan.

¹⁵ Por eso, así dice el Señor a los profetas
que profetizan en mi Nombre
sin que yo los haya enviado:
Ellos dicen:

Ni espada ni hambre
llegarán a este país;
pues a espada y de hambre
acabarán esos profetas;

¹⁶ y el pueblo a quien profetizan
estará tirado por las calles de Jerusalén
a causa del hambre y la espada;
y no habrá quien los entierre
a ellos y a sus mujeres,
a sus hijos e hijas;
les echaré encima sus maldades.

¹⁷ Diles esta palabra:
Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche, sin cesar,
por la terrible desgracia
de la capital de mi pueblo,
por su herida insanable.

¹⁸ Salgo al campo:
muertos a espada; entro en la ciudad:
desfallecidos de hambre;
profetas y sacerdotes
recorren el país
y no logran comprender.

¹⁹ ¿Por qué has rechazado a Judá
y sientes asco de Sión?

¿Es que nos has herido sin remedio?
Se espera mejoría y no hay bienestar,
al tiempo de sanarse
sobreviene el espanto.

²⁰ Señor, reconocemos nuestra culpa
y los delitos paternos;
te hemos ofendido.

²¹ Por tu Nombre, no nos rechaces,
no desprestigies tu trono glorioso,
recuerda tu alianza con nosotros,
no la rompas.

²² ¿Hay acaso entre los ídolos paganos
uno que haga llover?
¿Sueltan solos los cielos
sus aguaceros?
Tú, Señor, eres nuestro Dios,
en ti esperamos,
porque eres tú quien hace todo eso.

15 ¹ El Señor me respondió:

—Aunque estuvieran delante Moisés y Samuel, no me conmovaría por ese pueblo. Despáchalos, que salgan de mi presencia. ² Y si te preguntan adónde tienen que ir, diles: Así dice el Señor:

El destinado a la muerte, a la muerte;
el destinado a la espada, a la espada;
el destinado al hambre, al hambre;
el destinado al destierro, al destierro.

³ Les daré cuatro clases de verdugos
—oráculo del Señor—:
la espada para matar,
los perros para despedazar,
las aves del cielo para devorar,
las bestias de la tierra
para destrozar.

⁴ Los haré escarmiento
de todos los reyes del mundo,
por culpa de Manasés,
hijo de Ezequías,
rey de Judá,
por todo lo que hizo en Jerusalén.

Poema sobre Jerusalén³⁹

⁵ ¿Quién se apiada de ti, Jerusalén,
quién te compadece?
¿Quién se aparta de su camino
para preguntar cómo estás?

⁶ Tú me rechazaste, te echaste atrás
—oráculo del Señor—,
y yo tendí la mano para aniquilarte;
cansado de compadecer,

⁷ los he dispersado con la horquilla
por las ciudades del país;
dejé sin hijos, destruí a mi pueblo,
y no se convirtieron de su conducta.

⁸ Las viudas que dejé
eran como la arena de la playa,
conduje en pleno día un devastador

³⁹ **15,5-9 Poema sobre Jerusalén.** Este poema describe la trágica situación que ha tenido que vivir Jerusalén, capital de Judá. El motivo es su obstinación, el rechazo al amor y a la compasión de su Dios quien, cansado de sus desmanes, la ha abandonado a su suerte. La realidad histórica de este poema podría coincidir con la invasión y el asedio que fue víctima la ciudad en 598/597 a.C. por parte de las tropas caldeas.

contra la madre y el joven,
les metí de repente
pánico y turbación,
⁹la madre de siete hijos
desfallecía exhalando el alma,
se le ponía el sol de día
y quedaba desconcertada,
el resto lo entregaré
a la espada enemiga
–oráculo del Señor–.

**Confesiones de Jeremías:
Crisis vocacional⁴⁰**

(11,18-23; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18)

¹⁰¡Ay de mí, madre mía,
que me engendraste
hombre de pleitos y controversias
con todo el mundo!
Ni he prestado ni me han prestado,
y todos me maldicen.

¹¹De veras, Señor,
te he servido fielmente:
en el peligro y en la desgracia
he intercedido
en favor de mi enemigo.

¹²[[¿Acaso se rompe el hierro,
el hierro del norte y el bronce?

¹³Tu fortuna y tus tesoros
entregaré al saqueo,
gratuitamente,
por todos tus pecados
y en todo tu territorio.

¹⁴Y te haré esclavo
de tu enemigo
en país desconocido,
porque prende el fuego de mi ira,
y sobre ustedes arderá.]]

¹⁵Tú lo sabes,
Señor, acuérdate y ocúpate de mí,
véngame de mis perseguidores,
no me dejes perecer
por tu paciencia,
mira que soporto injurias
por tu causa.

¹⁶Cuando recibía tus palabras,
las devoraba,

⁴⁰ **15,10-21 Confesiones de Jeremías: Crisis vocacional.** Con frecuencia, el ministerio profético trae pocas satisfacciones, y es por eso que Jeremías parece en repetidas ocasiones que desea abandonarlo, llegando a maldecir incluso el día en que nació y el día en que fue llamado al ministerio. De hecho, Jeremías era un sencillo muchacho de familia sacerdotal, habitante de una pequeña población (1,1); sin embargo, su vocación profética lo arrastra frecuentemente al conflicto con los más poderosos e influyentes de la capital: reyes (36,20-26), funcionarios del reino (38,4), sacerdotes (26,7-9), y en especial falsos profetas (28). Lo único que puede hacer Jeremías es afianzar su fe en Dios, que estará siempre con él (20; cfr. 1,7-10). El versículo 15 evoca la imagen del Siervo sufriente (Is 52,13–53,12), pero con una gran diferencia: mientras el Siervo de Isaías no vocifera, va como cordero al matadero (Is 53,7), aquí Jeremías incluye en su súplica una acción vengadora de Dios.

Tal vez, lo que puede llegar a generar más crisis en el profeta, lo mismo que en el evangelizador de hoy, es ese «silencio» de Dios, ese no manifestarse claramente en los momentos más difíciles y angustiosos. Para el ser humano no es fácil mantenerse fuerte mientras las fuerzas del mal prosperan, mientras el creyente sufre y es objeto de burlas y oprobios con la aparente «aprobación» de Dios. En definitiva, la causa de la crisis del profeta podría estar en que, sin darse cuenta, se había alejado de su Dios; tal vez se estaba predicando a sí mismo, y ahí es donde comienza a perderse todo horizonte y donde la esterilidad de la obra se ve mucho más claramente. La respuesta del Señor es insospechada y por eso sorprendente: «si vuelves a mí...». Ni en la vocación ni en la certeza de que Dios está con el enviado hay plena garantía de fidelidad; ésta sólo se va dando en la medida en que se vuelve continuamente al punto original para renovarse, o si se quiere, para re-actualizar el sentido y la finalidad de la vocación y misión. Por aquí podría estar el principio de respuesta a nuestras propias crisis y esterilidades que continuamente viven nuestros equipos de evangelización, nuestras comunidades cristianas y nuestras Iglesias en general.

- tu palabra era mi gozo
y mi alegría íntima,
yo llevaba tu Nombre,
Señor, Dios Todopoderoso.
- ¹⁷No me senté a disfrutar
con los que se divertían,
forzado por tu mano
me senté solitario,
porque me llenaste de tu ira.
- ¹⁸¿Por qué
se ha vuelto crónica mi llaga
y mi herida resistente e insanable?
Te me has vuelto arroyo engañoso,
de agua inconstante.
- ¹⁹Entonces me respondió el Señor:
Si vuelves, te haré volver
y estar a mi servicio,
si apartas lo precioso
de lo despreciable,
serás mi boca.
Que ellos vuelvan a ti, no tú a ellos.
- ²⁰Frente a este pueblo te pondré
como muralla
de bronce inexpugnable:
lucharán contra ti y no te vencerán
porque yo estoy contigo
para librarte y salvarte
—oráculo del Señor—.
- ²¹Te libraré de manos de los perversos,
te rescataré del puño de los opresores.

Una vida profética⁴¹

(Ez 24,15-27)

- 16**¹El Señor me dirigió la palabra:
²—No te cases, no tengas hijos ni hijas en este lugar. ³Porque así dice el Señor a los hijos e hijas nacidos en este lugar, a las madres que los parieron, a los padres que los engendraron en esta tierra:
- ⁴Morirán de muerte cruel,
no serán llorados ni sepultados,
serán como estiércol sobre el campo,
acabarán a espada y de hambre,
sus cadáveres serán pasto
de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra.
- ⁵Así dice el Señor:
No entres en casa donde haya luto,
no vayas al duelo,
no les des el pésame,
porque retiro de este pueblo
—oráculo del Señor—
mi paz, misericordia y compasión.
- ⁶Morirán en esta tierra
grandes y pequeños,
no serán sepultados ni llorados,

⁴¹ **16,1-21 Una vida profética.** En varios casos utilizan los profetas signos externos para reforzar sus palabras; en otros, es su misma opción de vida la que se convierte en señal que anuncia algo (cfr. Os 1 y 3; Is 8,18; Ez 24,15-24). En el caso de Jeremías se trata del celibato asumido como anticipo de la desolación que azotará a Judá. El impacto del signo está en que el celibato era muy poco apreciado entre los israelitas (cfr. Sal 128); al verlo en el profeta caerán en la cuenta de que así quedará Judá.

Otra actitud para llamar la atención de la gente es el hecho de no entrar a ninguna casa donde haya duelo (5-8) o donde haya banquete y fiesta (8s), dos acontecimientos centrales de la vida social de Israel y que al ser evitadas por el profeta indicarían la ausencia de Dios de los momentos importantes de la vida del pueblo. Los versículos 19-21 son una invocación del profeta, donde se pone de manifiesto el reconocimiento universal que algún día harán todas las naciones del señorío del Dios de Jeremías.

ni por ellos se harán incisiones
o se repararán el pelo;
7no asistirán al banquete fúnebre
para darle el pésame por el difunto,
ni les darán la copa del consuelo
por su padre o su madre.

8No entres en la casa
donde se celebra un banquete
para comer y beber
con los comensales;

9porque así dice
el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Yo haré desaparecer de este lugar,
en sus propios días, ante ustedes,
la voz alegre, la voz gozosa,
la voz del novio, la voz de la novia.

10Cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, te preguntarán: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros tan terribles amenazas? ¿Qué delitos o pecados hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?, 11les responderás: Porque sus padres me abandonaron – oráculo del Señor–, siguieron a dioses extranjeros, sirviéndolos y adorándolos. A mí me abandonaron y no guardaron mi ley. 12Pero ustedes son peores que sus padres, cada cual sigue la maldad de su corazón obstinado, sin escucharme a mí. 13Los arrojaré de esta tierra a un país desconocido de ustedes y de sus padres: allí servirán a dioses extranjeros, día y noche, porque yo no tendré compasión de ustedes.

14Pero llegarán días –oráculo del Señor– en que ya no se dirá: Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto, 15sino más bien: Por la vida del Señor, que nos sacó del país del norte, de todos los países por donde nos dispersó. Y los haré volver a su tierra, la que di a sus padres.

16Enviaré muchos pescadores a pescarlos –oráculo del Señor–, detrás enviaré muchos cazadores a cazarlos por montes y valles, por las hendiduras de las peñas. 17Yo vigilo su conducta, no se me oculta, sus culpas no se esconden de mi vista. 18Les pagaré el doble por sus culpas y pecados, porque profanaron mi tierra con la carroña de sus ídolos y con sus prácticas idolátricas llenaron mi herencia.

19El Señor es mi fuerza y fortaleza,
mi refugio en el peligro.
A ti vendrán los paganos,
de los extremos de la tierra, diciendo:
Qué engañoso es
el legado de nuestros padres,
qué vaciedad sin provecho.

20¿Podrá un hombre hacer dioses?
Entonces, no serán dioses.

21Pues esta vez yo les enseñaré
mi mano poderosa,
y sabrán que me llamo El Señor.

Pecados y castigo de Judá⁴²

17 1El pecado de Judá está escrito
con punzón de hierro,
con punta de diamante
está grabado
en la tabla del corazón
y en los salientes de los altares,
2para memoria de sus sucesores:
son sus altares y postes sagrados,
levantados junto a árboles frondosos,
en colinas elevadas,

⁴² **17,1-13 Pecados y castigo de Judá.** La denuncia de los pecados de Judá y el anuncio de su merecido castigo (1-4) dan pie para la mención de una maldición dirigida a quien se aparta del Señor (5s) y de una bendición o bienaventuranza para quien se mantiene firme, esperando siempre confiado en el Señor (7s). Los versículos 9-13 son una especie de meditación sapiencial que llama a mantener la fidelidad y la confianza sólo en Dios.

- ³en montículos del campo.
Entregaré al saqueo
tus riquezas y tesoros,
porque pecaste en las alturas
en todo tu territorio;
- ⁴tendrás que renunciar
a la herencia que yo te di,
te haré esclavo de tu enemigo
en país desconocido,
porque se ha encendido
el fuego de mi ira
y arderá perpetuamente.
- ⁵Así dice el Señor:
¡Maldito quien confía en un hombre
y busca apoyo en la carne,
apartando su corazón del Señor!
- ⁶Será matorral en la estepa
que no llegará a ver la lluvia,
habitará un desierto abrasado,
tierra salobre e inhóspita.
- ⁷¡Bendito quien confía en el Señor
y busca en él su apoyo!
- ⁸Será un árbol plantado junto al agua,
arraigado junto a la corriente;
cuando llegue el calor,
no temerá, su follaje seguirá verde,
en año de sequía no se asusta,
no deja de dar fruto.
- ⁹Nada más falso y perverso
que el corazón: ¿quién lo entenderá?
- ¹⁰Yo, el Señor, penetro el corazón,
examino las entrañas,
para pagar al hombre su conducta,
lo que merecen sus obras.
- ¹¹Perdiz que empolla huevos que no puso
es quien adquiere riquezas injustas:
a la mitad de la vida lo abandonan,
y él termina hecho un necio.
- ¹²Trono glorioso,
exaltado desde el principio
es nuestro lugar santo:
- ¹³tú, Señor, eres la esperanza de Israel,
los que te abandonan fracasan,
los que se apartan
serán escritos en el polvo,
porque abandonaron al Señor,
manantial de agua viva.

Confesiones de Jeremías: Incredulidad⁴³

(11,18-23; 15,10-21; 18,18-23; 20,7-18)

- ¹⁴Sáname, Señor y quedaré sano;
sálvame, y quedaré a salvo;
para ti es mi alabanza.

⁴³ **17,14-18 Confesiones de Jeremías: Incredulidad.** En esta oración sálmica se subrayan especialmente dos elementos: Por una parte, el pueblo se burla del profeta porque sus palabras no se cumplen (15); por otra, la reacción humana del profeta que pide a Dios venganza y castigo contra todos. Es obvio que actitudes como éstas van a quedar superadas por Jesús cuando enseña que hay que amar a los enemigos y orar por quienes nos persiguen (Mt 5,44); reprende a sus discípulos que piden un castigo contra aquella ciudad que no quiso recibirlos (Lc 9,54s), sin que esto quiera decir que hay que estar sumisamente dispuestos a sufrir la violencia de los otros. Jesús llama a interrumpir la cadena de venganzas y violencia, pero al mismo tiempo busca que la otra parte cese también en sus actitudes violentas.

- ¹⁵Ellos me repiten:
¿Dónde está la Palabra del Señor?
Que se cumpla.
- ¹⁶Pero yo no he insistido
pidiéndote desgracias
ni deseado calamidades para ellos;
tú sabes lo que pronuncian mis labios,
lo tienen delante.
- ¹⁷No me hagas temblar,
tú eres mi refugio en la desgracia;
- ¹⁸fracasen mis perseguidores y no yo,
sientan terror ellos y no yo,
haz que les llegue el día funesto,
quebrántalos con doble quebranto.

El sábado⁴⁴

(Neh 13,15-22; Is 58,13s)

¹⁹Así me dijo el Señor:

–Ve y colócate en la Puerta de Benjamín, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en cada una de las puertas de Jerusalén, ²⁰y diles: Reyes de Judá, judíos y vecinos de Jerusalén, que entran por estas puertas, escuchen la Palabra del Señor. ²¹Así dice el Señor: Cuídense muy bien de llevar cargas en sábado o de introducirlas por las puertas de Jerusalén. ²²No saquen cargas de sus casas en sábado ni hagan trabajo alguno; santifiquen el sábado como mandé a sus padres. ²³Ellos no me escucharon ni prestaron oído; se pusieron tercos, no me escucharon ni escarmentaron. ²⁴Pero si ustedes me escuchan –oráculo del Señor– y no introducen cargas en sábado por las puertas de esta ciudad, sino que santifican el sábado no trabajando en él, ²⁵entonces entrarán por las puertas de esta ciudad los reyes sucesores en el trono de David, montados en carros y caballos, acompañados de sus dignatarios, de judíos y vecinos de Jerusalén, y la ciudad estará habitada por siempre. ²⁶Vendrán de los pueblos de Judá, de la región de Jerusalén, del territorio de Benjamín, de la Sefela, de la Sierra, del Negueb, y entrarán en el templo del Señor con holocaustos, sacrificios, ofrendas e incienso en acción de gracias. ²⁷Pero si no me escuchan, si no santifican el sábado absteniéndose de introducir cargas en sábado por las puertas de Jerusalén, entonces prenderé fuego a sus puertas, fuego que destruirá los palacios de Jerusalén, sin apagarse.

En el taller del alfarero⁴⁵

(Is 29,16; Eclo 38,29s; Rom 9,19-21)

18 ¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías:

²–Baja al taller del alfarero y allí te comunicaré mi palabra.

³Bajé al taller del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno.

⁴A veces, trabajando el barro, le salía mal una vasija; entonces hacía otra vasija, como mejor le parecía.

⁵Y me dirigió la palabra el Señor:

⁶–Y yo, ¿no podré, israelitas, tratarlos como ese alfarero? Como está el barro en manos del alfarero, así están ustedes en mis manos, israelitas. ⁷Primero me refiero a un pueblo y a un rey y hablo de arrancar y arrasar; ⁸si ese pueblo al que me refiero se convierte de su maldad, yo me arrepentiré del mal que pensaba hacerles. ⁹Después me refiero a un pueblo y a un rey y hablo de edificar y plantar: ¹⁰si me desobedecen y hacen lo que yo repruebo, yo me arrepentiré de los beneficios que les había prometido. ¹¹□Y ahora habla a los judíos y a los vecinos de Jerusalén:

Así dice el Señor: Yo, el alfarero,
les preparo un castigo
y medito un plan contra ustedes.
Que se convierta cada cual
de su mala conducta,

⁴⁴ **17,19-27 El sábado.** Según muchos biblistas, este pasaje podría ser de un período muy posterior a Jeremías, ya que es inusual en el profeta la importancia que le da al sábado. Podría tratarse más bien de un discípulo de la «escuela» de Jeremías que añade aquí esta enseñanza.

⁴⁵ **18,1-17 En el taller del alfarero.** Una nueva acción simbólica. Se trata de una actividad cotidiana y, por tanto, muy familiar para el pueblo: el alfarero que arma y rearma sus vasijas. Eso es lo que intenta hacer entender Jeremías a sus oyentes: así crea y re-crea Dios a su pueblo. Los versículos 7-10 introducen la idea de que esa acción divina abarca también a las demás naciones. Pese al sentido profundo de la parábola visual del alfarero, el hombre no queda «programado» para hacer siempre la voluntad de su Hacedor; siempre queda intacta su libertad, incluso para decir «no» al proyecto gratuito del Señor.

corrijan su conducta y sus acciones.

¹² Responden: No queremos,
seguiremos nuestros planes,
cada uno seguirá la maldad
de su corazón perverso.

¹³ Por eso, así dice el Señor:
Pregunten a los paganos
quién oyó tal cosa:
la capital de Israel
ha cometido algo horripilante.

¹⁴ ¿Abandona la nieve del Líbano
las rocas escarpadas?
¿Se corta el agua fresca
que fluye caprichosa?

¹⁵ Pero mi pueblo me olvida
y sacrifica a dioses vacíos:
tropiezan caminando
por las viejas sendas
y caminan por rutas
y caminos sin aplanar,

¹⁶ convirtiendo así su tierra
en desolación y burla perpetua,
los caminantes se espantan
y sacuden la cabeza.

¹⁷ Como viento del este
los dispersaré ante el enemigo,
les daré la espalda y no la cara
el día de la derrota.

Confesiones de Jeremías: Persecución⁴⁶

(11,18-23; 15,10-21; 17,14-18; 20,7-18)

¹⁸ Dijeron: Vamos a tramar
un plan contra Jeremías,
porque no nos faltará
la instrucción de un sacerdote,
el consejo de un sabio,
el oráculo de un profeta;
vamos a herirlo en la lengua,
no hagamos caso de lo que dice.

¹⁹ Hazme tú caso, Señor,
escucha a mis rivales,

²⁰ ¿es que se pagan bienes con males?
Me han cavado una fosa.
Recuerda que estuve ante ti
intercediendo por ellos
para apartar de ellos tu enojo.

²¹ Ahora entrega sus hijos al hambre,
ponlos a merced de la espada,
queden sus mujeres viudas y sin hijos,
mueran sus hombres asesinados
y los jóvenes a filo de espada
en el combate.

²² Que se oigan gritos
salir de sus casas,
cuando de repente

⁴⁶ **18,18-23 Confesiones de Jeremías: Persecución.** Descripción muy realista del impacto que producen las palabras del profeta en sus espectadores; por tratarse de alguien que incomoda y desacomoda se vuelve objeto de persecución y rechazo. La oración que sigue (19-23) manifiesta un movimiento especial en la mentalidad del profeta: al inicio de su ministerio intercedía por su pueblo para que el Señor no lo acabara (20); pero, ahora, la súplica principal es que el Señor acabe con ellos (21-23). Ésa era la mentalidad de la época. En Jesús aprendemos que es necesario perseguir y acabar el mal sin atacar la integridad del malhechor.

los asalten bandidos,
pues cavaron una fosa
para atraparme,
escondieron trampas para mis pies.
²³Señor, tú conoces
su plan homicida contra mí:
no perdones sus culpas,
no borres de tu vista sus pecados;
caigan derribados ante ti,
ejecútalos en el momento de la ira.

La jarra de barro⁴⁷ (25,1)

19 ¹El Señor me dijo:
–Vete a comprar una jarra de barro; acompañado de algunos ancianos y sacerdotes, ²sal hacia el valle de Ben-Hinón, adonde da la Puerta de los Cascotes, y proclama allí lo que yo te diré:
¹⁰Rompe la jarra en presencia de tus acompañantes, ^{11ab}y diles: Así dice el Señor Todopoderoso: Del mismo modo romperé yo a este pueblo y a esta ciudad; como se rompe un cacharro de barro y no se puede recomponer.
¹⁴Jeremías volvió de la puerta adonde lo había mandado el Señor a profetizar, se plantó en el atrio del templo y dijo a todo el pueblo:
¹⁵–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo haré venir sobre esta ciudad y su región todos los males con que la he amenazado, porque se pusieron tercos y no escucharon mis palabras.

20 ¹Pasjur, hijo de Imer, sacerdote comisario del templo del Señor, oyó a Jeremías profetizar aquello; ²Pasjur hizo azotar al profeta Jeremías y lo metió en el calabozo que se encuentra en la puerta superior de Benjamín, en el templo del Señor.
³A la mañana siguiente, cuando Pasjur lo sacó del calabozo, Jeremías le dijo:
–El Señor ya no te llama Pasjur, sino Cerco de Terror; ⁴porque así dice el Señor: Serás el terror tuyo y de tus amigos, que caerán a espada enemiga, ante tu vista; entregaré a todos los judíos en poder del rey de Babilonia, que los desterrará a Babilonia y los matará con la espada. ⁵Entregaré todas las riquezas de esta ciudad, sus posesiones, objetos preciosos, los tesoros reales de Judá a los enemigos, que los saquearán, los agarrarán y se los llevarán a Babilonia. ⁶Y tú, Pasjur, con todos los de tu casa, irás al destierro, a Babilonia; allí morirás y serás enterrado con todos tus amigos, a quienes profetizabas tus embustes.

El valle de Ben-Hinón⁴⁸ (7,29–8,3)

19 ³Tú dirás:
Escuchen la Palabra del Señor,
reyes de Judá y vecinos de Jerusalén:
Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Yo haré venir sobre este lugar
una catástrofe que a quien la oiga
le zumbarán los oídos;
⁴porque me abandonaron,
profanaron este lugar
sacrificando en él
a dioses extranjeros,
que ni ellos ni sus padres conocían,
y los reyes de Judá
lo llenaron de sangre inocente.

⁴⁷ **19,1s.10s.14–20,6 La jarra de barro.** Una nueva acción simbólica: rompiendo públicamente una jarra y pronunciando un oráculo, el profeta ilustra el desastre que se avecina sobre Jerusalén y Judá. La realiza en una de las puertas de la ciudad, pero inmediatamente después prosigue hasta los atrios del templo y allí repite por lo menos el oráculo de destrucción.

⁴⁸ **19,3-9.12s El valle de Ben-Hinón.** Las palabras de Jeremías provocan la ira del jefe de seguridad del templo, y en lugar de tomar en consideración el anuncio del profeta, la respuesta es azotes y cárcel, ratificando con esta acción violenta del funcionario el castigo que merecen Jerusalén y sus habitantes. No obstante, ni esto ni lo que aún tendrá que pasar hace desistir a Jeremías de su misión.

⁵Construyeron santuarios a Baal,
donde quemaban a sus hijos
como holocaustos en honor de Baal;
cosa que no les mandé, ni les dije,
ni se me pasó por la cabeza.

⁶Por eso llegarán días
—oráculo del Señor—
en que este lugar
ya no se llamará El Horno
ni Valle de Ben-Hinón,
sino Valle de las Ánimas.

⁷Haré fracasar en él
los planes de Judá y Jerusalén,
los derribaré a espada del enemigo,
por mano de los que
los buscan para matarlos,
daré sus cadáveres en pasto
a las aves del cielo
y a las bestias de la tierra.

⁸Haré de esta ciudad espanto y burla:
los que pasen junto a ella
se espantarán y silbarán a la vista
de tantas heridas.

⁹Haré que se coman a sus hijos e hijas,
que se coman unos a otros,
cuando les aprieten
y estrechen el cerco
sus enemigos mortales.

^{11c}Y enterrarán en El Horno,
por falta de sitio.

¹²Así trataré a este lugar
y a sus habitantes,
haré de esta ciudad un horno
—oráculo del Señor—;

¹³las casas de Jerusalén
y los palacios reales de Judá
serán inmundos
como el sitio de El Horno;
las casas en cuyas azoteas
ofrecían sacrificios
a los astros del cielo,
y libaban a dioses extranjeros.

Confesiones de Jeremías:

Final⁴⁹

(11,18-23; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23)

20 ⁷Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir;
me forzaste, y me venciste.
Yo era motivo de risa todo el día,
todos se burlaban de mí.

⁴⁹ **20,7-18 Confesiones de Jeremías: Final.** Un nuevo grito de Jeremías al Dios a quien sirve. Todo lo que Dios le ha ordenado hacer lo ha hecho; lo que le ha ordenado decir lo ha dicho, ¿y cuál es el resultado? Obstinción y odio por parte de sus oyentes. Con todo, Jeremías reconoce que es más fuerte su apego a la Palabra y a su misión. Esto no quita que el profeta se sienta seducido, engañado, pues él no sabía lo que le esperaba y el Señor tampoco se lo había advertido. Pero por encima de todo está el Dios de la gracia y la misericordia, y es por eso que en el fondo de su angustia lanza un grito confiado de esperanza y de fe (11-13).

Hay que decir que el sentimiento del profeta es extremadamente doloroso y contrasta con 1,5, en donde, con cierto acento optimista, habla de su elección desde el vientre materno; aquí en cambio maldice ese día, tal es el sentimiento de fracaso y de inutilidad de su ministerio. Este mismo sentimiento de falta de sentido por la vida lo encontramos en Job 3, y tanto o más en nuestro mundo contemporáneo. ¿Cuál debe ser ahí la posición del creyente? ¿Con qué palabras o con qué hechos puede el hombre de hoy justificar su existencia?

- ⁸Si hablo, es a gritos, clamando
violenencia, destrucción!,
la Palabra del Señor se me volvió
insulto y burla constantes,
- ⁹y me dije: No me acordaré de él,
no hablaré más en su Nombre.
Pero la sentía dentro como fuego
ardiente encerrado en los huesos:
hacía esfuerzos por contenerla
y no podía.
- ¹⁰Oía el cuchicheo de la gente:
Cercos de Terror,
a denunciarlo, a denunciarlo!
Mis amigos espiaban mi traspié:
A ver si se deja seducir,
lo venceremos y nos vengaremos de él.
- ¹¹Pero el Señor está conmigo
como valiente soldado,
mis perseguidores tropezarán
y no me vencerán;
sentirán la confusión de su fracaso,
un sonrojo eterno e inolvidable.
- ¹²Señor Todopoderoso,
examinador justo
que ves las entrañas y el corazón,
que yo vea cómo tomas
venganza de ellos,
porque a ti encomendé mi causa.
- ¹³Canten al Señor, alaben al Señor,
que libró al pobre del poder de los malvados.
- ¹⁴¡Maldito el día en que nací,
el día que mi madre me dio a luz
no sea bendito!
- ¹⁵¡Maldito el que dio la noticia a mi padre:
Te ha nacido un hijo,
dándole un alegrón!
- ¹⁶¡Ojalá fuera ese hombre
como las ciudades
que el Señor trastornó sin compasión!
¡Ojalá oyese gritos por la mañana
y alaridos al mediodía!
- ¹⁷¡Por qué no me mató en el vientre!
Habría sido mi madre mi sepulcro;
su vientre
me habría llevado por siempre.
- ¹⁸¿Por qué salí del vientre
para pasar trabajos y penas
y acabar mis días derrotado?

ORÁCULOS DIRIGIDOS

A Sedecías⁵⁰

(27,12-15)

21¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías cuando el rey Sedecías envió a Pasjur, hijo de Malaquías, y a Sofonías, hijo de Masías, para decirle:

²–Consulta por nosotros al Señor, a ver si repite sus prodigios con nosotros, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, que ahora nos está combatiendo, se tiene que retirar.

³Jeremías les contestó:

–Digan a Sedecías: ⁴Así dice el Señor, Dios de Israel: Las armas que empuñan en el combate yo se las pasaré al rey de Babilonia y a los caldeos, que los asedian fuera de la muralla, y los reuniré en medio de esta ciudad. ⁵Yo en persona lucharé contra ustedes, con mano extendida y brazo fuerte, con ira, cólera y furia. ⁶Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y animales, y morirán en una grave epidemia. ⁷Después –oráculo del Señor– a Sedecías, rey de Judá, a sus ministros y a los que sobrevivan en la ciudad a la peste, la espada y el hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos mortales. Los pasará a filo de espada, sin piedad, sin respetos, sin compasión.

A ese pueblo⁵¹

⁸A ese pueblo le dirás: Así dice el Señor: Yo les pongo delante el camino de la vida y el camino de la muerte. ⁹Los que se queden en la ciudad morirán a espada, de hambre y de peste; los que salgan y se pasen a los caldeos sitiadores, salvarán la vida, los apresarán como botín vivo. ¹⁰Porque me enfrento con esta ciudad para mal y no para bien –oráculo del Señor–. Será entregada al rey de Babilonia, que la pasará a fuego.

A la casa real de Judá⁵²

¹¹A la casa real de Judá. Escuchen la Palabra del Señor: ¹²Casa de David, así dice el Señor: Vayan temprano a administrar justicia, libren al oprimido del poder del opresor; si no quieren que mi cólera estalle como fuego y arda inextinguible por sus malas acciones.

A Jerusalén⁵³

(9,1-10)

¹³Aquí estoy contra ti, Señora del valle, Roca de la llanura –oráculo del Señor–. Ustedes dicen: ¿Quién caerá sobre nosotros, quién penetrará en nuestras guaridas?

¹⁴Los castigaré como merecen sus acciones: prenderé fuego al bosque y consumirá todo alrededor.

⁵⁰ **21,1-7 A Sedecías.** Parece que se acercan las tropas babilónicas; el rey envía mensajeros a Jeremías para ver si es posible tener alguna seguridad en el Señor. La respuesta de parte del profeta no es muy alentadora. Hay quienes colocan estas palabras hacia el año 588 a.C., cuando tuvo lugar el asedio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor.

⁵¹ **21,8-10 A ese pueblo.** Jeremías propone la sumisión al rey de Babilonia; el castigo es inminente y el instrumento que Dios ha elegido para ejecutar su castigo ya está a las puertas de Jerusalén, así que al someterse pacíficamente se cumple el castigo, pero se salva la vida. Los contemporáneos de Jeremías no pudieron comprender su posición y atrajo sobre sí cada vez más odio y acusaciones de traición (cfr. 38,4).

⁵² **21,11s A la casa real de Judá.** Reclamo a la institución monárquica por su descuido respecto a la administración de la justicia. La monarquía fue para Israel el antiproyecto que realizó todo lo contrario al proyecto de solidaridad, igualdad y justicia al que se había comprometido el pueblo en el momento de su liberación del poder egipcio, momento que señala el nacimiento de Israel como pueblo.

⁵³ **21,13s A Jerusalén.** Es muy probable que este oráculo vaya dirigido contra Jerusalén, ciudad del rey; aunque no se menciona su nombre, del contexto se puede deducir que se trata de la capital de Judá.

Al rey⁵⁴

22¹ Así dice el Señor: Baja al palacio real de Judá y proclama allí lo siguiente: ² Escuchen la Palabra del Señor, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y también tus ministros y el pueblo, que entra por estas puertas. ³ Así dice el Señor:

Practiquen la justicia y el derecho,
libren al oprimido del opresor,
no exploten al emigrante,
al huérfano y a la viuda,
no derramen sin piedad
sangre inocente en este lugar.

⁴ Si cumplen estos mandatos, podrán entrar por estas puertas los reyes que ocupan el trono de David, montados en carros de caballos, acompañados de sus ministros y del pueblo. ⁵ Y si no cumplen estos mandatos, juro por mí mismo –oráculo del Señor– que este palacio se convertirá en ruinas. ⁶ Porque así dice el Señor al palacio real de Judá:

Aunque fueras para mí
como Galaad o la cumbre del Líbano,
juro que haré de ti un desierto,
una ciudad deshabitada;

⁷ consagraré a tus devastadores,
cada uno con sus armas,
para que talen tus mejores cedros
y los echen al fuego.

⁸ Llegarán muchos pueblos
a esta ciudad,
y se preguntarán unos a otros:
¿Por qué trató así el Señor
a esta gran ciudad?

⁹ Y responderán:
Porque abandonaron
la alianza del Señor, su Dios,
y sirvieron y adoraron
a dioses extranjeros.

A Joacaz-Salún⁵⁵

¹⁰ No lloren por el muerto
ni se lamenten por él,
lloren por el que se marcha,
porque no volverá a ver
su tierra natal.

¹¹ Porque así dice el Señor a Salún, hijo de Josías, rey de Judá, sucesor de su padre, Josías:
El que salió de este lugar

no volverá a él,
¹² morirá en el país de su destierro
y esta tierra no la volverá a ver.

⁵⁴ **22,1-9 Al rey.** De nuevo, como en 21,11s, encontramos un mensaje dirigido al rey para reclamar una mayor práctica de la justicia. Ingenuamente, los antepasados de Jeremías y sus contemporáneos llegaron a creer que un rey y, por ende, la monarquía, sería la salvación en los momentos difíciles, comenzando por la decadencia y corrupción de los jueces (cfr. 1 Sm 8,1-5). Aunque la monarquía dio en sus orígenes identidad política al país, consolidó sus fronteras y logró que Israel adquiriera peso en el plano internacional, se sabía que la situación interna iría de mal en peor. Ya lo había advertido Samuel (1 Sm 8,10-20), cuyas palabras no hay que entender como una predicción del viejo juez, sino como la constatación histórica de los abusos y las injusticias que promovió la monarquía. El profeta conecta estas sentencias puestas en boca del último representante del período tribal o de los jueces con el descuido de la población más vulnerable: el emigrante, la viuda, los huérfanos y, en general, los débiles, a quienes denomina «inocentes».

⁵⁵ **22,10-12 A Joacaz-Salún.** A Josías, muerto a manos de los egipcios (609 a.C.), le sucedió su hijo Salún (1 Cr 3,15), llamado también Joacaz, quien a su vez fue depuesto por el faraón Necó y llevado prisionero a Egipto, tras sólo tres meses en el poder. El profeta llama al pueblo a que no lloren por el muerto –Josías–, sino por el cautivo –Salún–, quien tendrá que morir en el destierro.

A Joaquín⁵⁶

(36,29-31; Hab 2,7-20)

- 13** ¡Ay del que edifica
su casa con injusticia,
piso a piso, quebrantando el derecho!
Hace trabajar de balde a su prójimo
sin pagarle el salario.
- 14** Piensa:
Me construiré una casa espaciosa
con salones aireados, abriré ventanas,
la revestiré de cedro,
la pintaré de bermellón.
- 15** ¿Piensas que eres rey
porque compites en cedros?
Si tu padre comió y bebió y le fue bien,
es porque practicó la justicia
y el derecho;
- 16** hizo justicia a pobres e indigentes,
y eso sí que es conocerme
—oráculo del Señor—.
- 17** Tú, en cambio,
tienes ojos y corazón
sólo para ganancias mal habidas,
para derramar sangre inocente,
para el abuso y la opresión.
- 18** Por eso, así dice el Señor a Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá:
No le harán funeral cantando:
¡Ay hermano mío, ay hermana!
No le harán funeral:
¡Ay Señor, ay Majestad!
- 19** Lo enterrarán como a un asno:
lo arrastrarán y lo tirarán
fuera del recinto de Jerusalén.

A Jerusalén⁵⁷

- 20** Sube al Líbano y grita,
alza la voz en Basán,
grita desde Abarim,
porque han sido destrozados
tus amantes.
- 21** Te hablé en tu bienestar y dijiste:
No obedezco;
ésa es tu conducta desde joven,
no me obedeciste;
- 22** pues el viento
apacentará a tus pastores
y tus amantes irán al destierro;
entonces sentirás
vergüenza y sonrojo
de todas tus maldades.
- 23** Tú, Señora del Líbano,
que anidas entre cedros,

⁵⁶ **22,13-19 A Joaquín.** Jeremías lanza un durísimo juicio contra Joaquín, hijo de Josías. Según el profeta, este rey se comportaba de un modo absolutamente contrario a su padre. Para el profeta, como para otras corrientes de pensamiento teológico del Antiguo Testamento, «conocer a Dios» es lo mismo que comprometerse efectivamente con la causa del pobre y del oprimido (cfr. Is 58,1-12; Os 6,6; Miq 6,8), y eso le falta a este rey. Los versículos 18s que auguran el final despreciable del rey no son confirmados por ninguna otra fuente bíblica (2 Re 24,5s; 2 Cr 36,8); de todos modos, aunque no haya sido así, se trata de la manera como el profeta concibe el final de un hombre que durante su vida sólo practicó la injusticia y despreció la causa de los más débiles.

⁵⁷ **22,20-23 A Jerusalén.** Con los amantes de Jerusalén se está refiriendo posiblemente a las alianzas que realizaron algunos reyes de Judá con otras naciones; según el modo de pensar del profeta, con ello la ciudad era infiel al único Señor con el que debía estar perpetuamente unida. Esos pueblos, cuyos dioses también fueron entronizados en Jerusalén, son los primeros en caer en manos de Babilonia, pero luego Jerusalén, sola y despreciada, también caerá.

cómo sollozarás
cuando te lleguen las ansias,
dolores como de parto.

A Jeconías⁵⁸

- ²⁴¡Por mi vida!, Jeconías,
hijo de Joaquín, rey de Judá,
aunque fueras el anillo
de mi mano derecha, te arrancarí
²⁵y te entregaría en poder
de tus mortales enemigos,
de los que más temes:
de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y en poder de los caldeos.
²⁶Los expulsaré a ti y a tu madre,
que te dio a luz, a un país extraño,
donde no nacieron, y allí morirán.
²⁷Y no volverán a la tierra
adonde ansían volver.
²⁸Ese Jeconías,
¿es una vasija rota, despreciable,
un objeto inútil?,
¿por qué lo expulsan
con su descendencia
y lo arrojan a un país desconocido?
²⁹¡Tierra, tierra, tierra!,
escucha la Palabra del Señor:
³⁰Así dice el Señor:
Inscriban a ese hombre como estéril,
como varón fracasado en la vida,
porque de su descendencia
no se logrará ninguno
que se siente en el trono de David
para reinar en Judá.

A los pastores⁵⁹

(10,21; 25,34-38; Ez 34)

- 23**¹¡Ay de los pastores
que dispersan y extravían
las ovejas de mi rebaño!
—oráculo del Señor—.
²Por eso, así dice el Señor,
Dios de Israel,
a los pastores
que pastorean a mi pueblo:
Ustedes dispersaron a mis ovejas,
las expulsaron,
no se ocuparon de ellas;

⁵⁸ **22,24-30 A Jeconías.** Un nuevo y duro juicio contra otro rey de Jerusalén. Esta vez se trata de Jeconías, también llamado Joaquín, quien tras rendirse a Nabucodonosor fue tomado prisionero y llevado a Babilonia junto con otros miembros importantes de su corte y de Jerusalén; al mismo tiempo fue saqueado el palacio real y el templo, y sus tesoros trasladados también a Babilonia (cfr. 2 Re 24,8-17). Estas palabras se cumplieron cabalmente: ningún descendiente de Joaquín tuvo el honor de sentarse en el trono de David; sólo Zorobabel, su nieto, ocupó un cargo de alto dignatario al regreso de Babilonia después del 534 a.C.

⁵⁹ **23,1-8 A los pastores.** Estas palabras van dirigidas contra los pastores y guías de Israel por no haber cumplido su misión como lo exigía su oficio: en lugar de congregar, dispersaron; en lugar de apacentar, desparramaron; en lugar de salvar al rebaño de las fieras, ellos mismos fueron unas fieras que devoraron a las ovejas. Nótese que este reclamo está puesto inmediatamente después de una serie de textos relativos a los reyes de Judá y antes de las acusaciones contra los falsos profetas, para dar a entender quiénes son los pastores a los cuales se dirige el Señor. La imagen del verdadero pastor encarnada en Jesús de Nazaret la encontramos en Jn 10,11. En el versículo 3, el Señor mismo se encargará de reunir el rebaño.

Suena contradictorio que en los dos primeros versículos los responsables de la dispersión de las ovejas son los pastores, y aquí afirme el Señor que Él mismo las ha dispersado. Habría que entender la acusación del mal ejercicio de pastores por «desparramar» la conciencia del pueblo, mientras que el profeta ve la acción de Dios como un necesario castigo a las acciones de todos. Las ovejas también tienen, hasta cierto punto, su parte de responsabilidad en los sucesos.

yo, en cambio, me ocuparé de ustedes
y castigaré sus malas acciones
—oráculo del Señor—.

³Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas
en todos los países
adonde las expulsé,
las volveré a traer a sus pastos,
para que crezcan y se multipliquen.

⁴Les daré pastores que las pastoreen:
no temerán, ni se espantarán,
ni se perderán
—oráculo del Señor—.

⁵Miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en que daré a David
un retoño legítimo.
Reinará como rey prudente,
y administrará la justicia
y el derecho en el país;

⁶en sus días se salvará Judá,
Israel habitará en paz,
y le darán el título
Señor, justicia nuestra.

⁷Miren que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto, ⁸sino que se dirá: Por la vida del Señor, que sacó a la descendencia de Israel del país del norte y de todos los países adonde los expulsó, y los trajo a sus tierras.

A los profetas⁶⁰

(14,13-16; 28-29; Ez 13)

⁹A los profetas:

Se me rompe el corazón en el pecho,
se me dislocan los huesos,
estoy como un borracho,
como uno vencido por el vino,
a causa del Señor
y de sus santas palabras:

¹⁰El país está lleno de adulterios,
y por ello hace duelo la tierra,
se secan los pastos de la estepa,
ellos corren hacia la maldad,
y emplean su poder para la injusticia;

¹¹profetas y sacerdotes
son unos impíos,
hasta en mi templo
encuentro maldades
—oráculo del Señor—;

¹²por eso su camino
se volverá resbaladizo,
empujados a las tinieblas
caerán en ellas;

⁶⁰ **23,9-40 A los profetas.** Polémica contra los falsos profetas. Para Jeremías está claro que no se debe anunciar paz para el pueblo cuando no hay paz. También a Jeremías le toca enfrentar esta serie de corrientes que para mantener contento al rey o a los grupos dominantes distorsionan la realidad, con lo cual entorpecen toda posibilidad de que esa realidad sea enfrentada, engendrando así vanas esperanzas (12-32, cf. Jr 14,13-15; 27,9s.16-18; Ez 13,1-16).

El ejercicio de la falsa profecía se puede detectar hoy con gran facilidad; basta ver a tantos predicadores de todas las confesiones, presencialmente o por los medios masivos de comunicación. ¡Cuánta palabrería engañosa! ¡Cuánto alejamiento del camino verdadero! Y lo que es peor, se puede ver inmediatamente al servicio de quién están y en nombre de quién hablan. En el campo secular o laico, los medios de comunicación ejercen también un papel de distractores que hacen olvidar al oprimido su opresión y le hacen ver color rosa lo que es muerte. ¿Dónde está y cómo se está ejerciendo la verdadera profecía hoy? No hay que esperar que surja una voz como la de Jeremías; tal vez ni siquiera surgirá, o si surge puede que no tenga mucho impacto. La profecía se debe realizar hoy comunitariamente; son los grupos, los equipos de evangelización, los que están llamados a anunciar con su testimonio que es posible la vida, que es posible la igualdad si se abandona el esclavizante culto al dios dinero, al dios mercado, al dios lucro y, en fin, a todos los ídolos ante quienes está arrodillada nuestra sociedad contemporánea.

- les enviaré la desgracia
el año en que les pida cuentas
—oráculo del Señor—.
- ¹³Entre los profetas de Samaría
he visto una locura:
profetizan por Baal
extraviando a Israel, mi pueblo;
- ¹⁴entre los profetas de Jerusalén
he visto algo espeluznante:
adúlteros y embusteros
que apoyan a los malvados,
para que nadie
se convierta de la maldad;
para mí son todos sus vecinos
como Sodoma y Gomorra.
- ¹⁵Por eso dice el Señor Todopoderoso a los profetas:
Les daré a comer un alimento amargo
y a beber agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
se difundió la impiedad
a todo el país.
- ¹⁶Así dice el Señor Todopoderoso:
No hagan caso a sus profetas,
que los engañan:
cuentan visiones de su fantasía,
no de la boca del Señor;
- ¹⁷a los que desprecian
la Palabra del Señor
les dicen: Tendrán paz;
a los que siguen
su corazón obstinado
les dicen: No les pasará nada malo.
- ¹⁸¿Quién asistió al consejo del Señor?,
¿quién lo vio y escuchó su palabra?,
¿quién atendió a mi palabra
y la escuchó?
- ¹⁹Mira, el Señor desencadena
una tormenta, un huracán
que gira sobre la cabeza
de los malvados;
- ²⁰la ira del Señor no se detendrá
hasta realizar y cumplir sus designios.
Al cabo de los años
lograrán comprenderlo.
- ²¹Yo no envié a los profetas,
y ellos corrían;
no les hablé, y ellos profetizaban;
- ²²si hubieran asistido a mi consejo,
anunciarían mis palabras a mi pueblo,
para que se convirtiese
del mal camino,
de sus malas acciones.
- ²³¿Soy yo Dios sólo de cerca
y no Dios de lejos?
—oráculo del Señor—.
- ²⁴Porque uno se esconda
en su escondrijo,
¿no lo voy a ver yo?
—oráculo del Señor—,
¿no lleno yo el cielo y la tierra?
—oráculo del Señor—.

- ²⁵He oído lo que dicen los profetas,
 profetizando engaños en mi Nombre,
 diciendo que han tenido un sueño;
- ²⁶¿hasta cuándo seguirán los profetas
 profetizando engaños
 y las fantasías de su mente?
- ²⁷Con los sueños
 que se cuentan unos a otros
 pretenden hacer olvidar
 mi Nombre a mi pueblo,
 como lo olvidaron sus padres
 a causa de Baal.
- ²⁸El profeta que tenga un sueño,
 que lo cuente;
 el que tenga mi palabra,
 que la diga a la letra.
 ¿Qué hace el grano con la paja?
 –oráculo del Señor–.
- ²⁹¿No es mi palabra fuego
 –oráculo del Señor–
 o martillo que tritura la piedra?
- ³⁰Por eso aquí estoy contra los profetas
 –oráculo del Señor–,
 que se roban unos a otros
 mis palabras;
- ³¹aquí estoy contra los profetas
 –oráculo del Señor–
 que manejan la lengua
 para soltar oráculos;
- ³²aquí estoy contra los profetas
 –oráculo del Señor–
 que cuentan sus sueños falsos
 y extravían a mi pueblo
 con sus engaños y extravagancias.
 No los mandé, no los envié,
 son inútiles para este pueblo
 –oráculo del Señor–.

³³Si este pueblo o un sacerdote o un profeta te preguntan cuál es la carga del Señor, les dirás: Ustedes son la carga del Señor, y yo los arrojaré –oráculo del Señor–. ³⁴Si un sacerdote o un profeta o uno del pueblo dicen: carga del Señor, lo castigaré a él y a su casa. ³⁵Cuando hablan y comentan entre ustedes, tienen que decir: ¿Qué responde el Señor, qué dice el Señor? ³⁶Y que no se vuelva a mencionar la carga del Señor, porque cada uno cargará con sus palabras. Falsifican las palabras del Dios vivo, del Señor Todopoderoso, nuestro Dios. ³⁷Al profeta le hablarán así: ¿Qué responde el Señor, qué dice el Señor? ³⁸Y ahora dice el Señor: Si se empeñan en decir: carga del Señor, siendo así que yo les he prohibido decir: carga del Señor, entonces, ³⁹por haberlo dicho, yo los levantaré como una carga y los tiraré lejos de mí, a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes y a sus padres. ⁴⁰Y les enviaré una afrenta eterna, un sonrojo eterno e inolvidable.

¿Quién es el resto?⁶¹

(29,16-20)

24 ¹El Señor me mostró dos cestas de higos colocadas delante del santuario del Señor. Era después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, desterró a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, con los dignatarios de Judá, y a los artesanos y maestros de Jerusalén, y se los llevó a Babilonia.

⁶¹ **24,1-10 ¿Quién es el resto?** Este capítulo describe una acción simbólica que recuerda a Am 8,1s. La explicación del símbolo de los higos buenos y los higos malos es sorprendente: cualquiera pensaría que en el ambiente de incursiones militares y de deportación a Babilonia, los higos malos son los que se han ido y que los buenos son los que se han quedado; sin embargo, no es así. Los buenos son los que se fueron, pues tendrán la oportunidad de ser purificados; en cambio los que se quedaron o huyeron a Egipto serán como los higos podridos. La mejor suerte de los deportados consiste en que el Señor se acordará de ellos, y con ese «resto» re-construirá su pueblo.

²Una tenía higos exquisitos, es decir, brevas; otra tenía higos muy pasados, que no se podían comer.

³El Señor me preguntó:

–¿Qué ves, Jeremías?

Contesté:

–Veo higos: unos exquisitos, otros tan pasados que no se pueden comer.

⁴Y el Señor me dirigió la palabra: ⁵Así dice el Señor, Dios de Israel: A los desterrados de Judá, a los que expulsé de su patria al país caldeo, los considero buenos, como estos higos buenos. ⁶Los miraré con benevolencia, los volveré a traer a esta tierra; los construiré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré. ⁷Les daré inteligencia para que reconozcan que soy yo el Señor; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, si vuelven a mí de todo corazón.

⁸A Sedecías, rey de Judá, a sus dignatarios, al resto de Jerusalén que quede en esta tierra o resida en Egipto, los trataré como a esos higos tan malos que no se pueden comer. ⁹Serán terrible escarmiento para todos los reinos del mundo, serán objeto de desprecio, sátiras, burlas y maldiciones en todos los lugares por donde los disperse. ¹⁰Les enviaré la espada, el hambre y la peste, hasta consumirlos en la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Nabucodonosor, verdugo de Dios⁶²

25 ¹El año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, en Judá, que corresponde al año primero del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, recibió Jeremías este mensaje para todo el pueblo judío, ²y el profeta Jeremías se lo comunicó a todos los judíos y a todos los vecinos de Jerusalén:

³Desde el año trece del reinado en Judá de Josías, hijo de Amón, hasta el presente día –en total, veintitrés años–, he recibido la Palabra del Señor y se la he predicado puntualmente, y no me han escuchado. ⁴El Señor les enviaba puntualmente a sus siervos los profetas, y no quisieron escuchar ni prestar oído. ⁵Los exhortaban: Que se convierta cada uno de su mala conducta y de sus malas acciones, y volverá a la tierra que el Señor les entregó a ustedes y a sus padres, desde siempre y para siempre. ⁶Y no sigan a dioses extranjeros para servirlos y adorarlos, no me irriten con las obras de sus manos, y no les haré ningún mal.

⁷No me escucharon –oráculo del Señor–, me irritaron con las obras de sus manos, para su propia desgracia. ⁸Por eso, así dice el Señor Todopoderoso: Puesto que no escucharon mis palabras ⁹yo mandaré a buscar a los pueblos del norte y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo mío; lo traeré a esta tierra, contra sus habitantes y los pueblos vecinos; los consagraré al exterminio, los convertiré en espanto, burla y ruina perpetua. ¹⁰Haré cesar la voz alegre y la voz gozosa, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara. ¹¹Toda esta tierra quedará desolada, y las naciones vecinas estarán sometidas al rey de Babilonia durante setenta años.

¹²Pasados los setenta años –oráculo del Señor–, pediré cuentas al rey de Babilonia y a su nación de todas sus culpas, y convertiré en desierto perpetuo el país de los caldeos. ¹³Cumpliré en su país todas las amenazas que pronuncié contra él; todo lo escrito en este libro. ¹⁴Ellos, a su vez, estarán sometidos a muchas naciones y a reyes poderosos; les pagaré sus acciones, las obras de sus manos.

Profecía de Jeremías contra los paganos⁶³

(46–51)

¹⁵El Señor, Dios de Israel, me dijo:

–Toma de mi mano esta copa de aguardiente y dásela a beber a todas las naciones adonde te envíe. ¹⁶Que beban y se tambaleen y enloquezcan ante la espada que arrojo en medio de ellos.

¹⁷Tomé la copa de mano del Señor y se la hice beber a todas las naciones a las que me envió el Señor:

⁶² **25,1-14 Nabucodonosor, verdugo de Dios.** Síntesis del ministerio profético de Jeremías, donde queda constancia de su fidelidad a la misión confiada por parte de Dios para transmitir sus palabras y mensajes (3); pero también queda constancia de la obstinación del pueblo, especialmente de sus dirigentes (7). El resumen termina con la noticia sobre la duración del sometimiento a Babilonia y el anuncio de que el mismo Señor los librará (11-13). Para el creyente israelita, los pueblos paganos también son servidores del Señor; dado que lo que aconteció a Israel a manos de los babilonios era un castigo, el rey Nabucodonosor es el instrumento con el cual Dios azota a su pueblo. Ello no quita que también aquel pueblo y sus dirigentes sean «visitados» (12) para ser castigados en su momento.

⁶³ **25,15-38 Profecía de Jeremías contra los paganos.** La lista de pueblos y naciones a los cuales el profeta presenta en visión la copa del Señor coincide con todos los que en su momento sufrieron ocupaciones, saqueos y destrucción por parte del imperio babilónico. También las naciones vecinas de Israel son castigadas (29). Nótese que lo que ha comenzado como un castigo para Israel toma dimensiones internacionales y, posteriormente, dimensiones cósmicas.

¹⁸A Jerusalén y a los pueblos de Judá, a sus reyes y nobles, para convertirlos en ruina y desolación, en burla y maldición. Cosa que sucede hoy.

¹⁹Al faraón, rey de Egipto, a sus ministros, sus nobles y todo su pueblo y sus muchedumbres.

²⁰A los reyes de Hus y de Filistea: Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod.

²¹A Edom, Moab y Amón; ²²a todos los reyes de Tiro y Sidón y a los reyes de las costas lejanas que están más allá del mar; ²³a Dedán, Temá, Buz y a todos los de cabeza rapada; ²⁴a todos los reyes de Arabia y de los beduinos que viven en el desierto; ²⁵y a todos los reyes de Zimrí, de Elam y de Media; ²⁶a todos los reyes del norte, próximos y remotos, uno tras otro, y a todos los reyes de la superficie terrestre. Y después de todos ellos, beberá el rey de Sesac.

²⁷Les dirás: Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Beban, emborráchense, vomiten, caigan para no levantarse, ante la espada que yo arrojo entre ustedes. ²⁸Y si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: Así dice el Señor Todopoderoso: Tienen que beber. ²⁹Porque si en la ciudad que lleva mi Nombre comencé el castigo, ¿van ustedes a quedar impunes? No quedarán impunes, porque yo reclamo la espada contra todos los habitantes del mundo, oráculo del Señor Todopoderoso.

³⁰Y tú profetízales diciendo lo siguiente:

El Señor ruge desde la altura,
clama desde su mansión santa,
ruge y ruge contra su pueblo,
entona la copla
de los pisadores de uva
contra todos los habitantes del mundo;

³¹el eco resuena
hasta los confines de la tierra,
porque el Señor entabla pleito
con los paganos,
viene a juzgar a todos los hombres
y hará ejecutar a los culpables
—oráculo del Señor—.

³²Así dice el Señor Todopoderoso:
Miren la catástrofe
pasar de nación en nación,
un terrible huracán se agita
en los extremos del mundo.

³³Aquel día las víctimas del Señor
ocuparán la tierra de punta a punta,
no los recogerán, ni enterrarán,
ni les harán duelo,
serán como estiércol sobre el campo.

³⁴Giman, pastores; griten,
revuélquense en el polvo,
encargados del rebaño;
les ha llegado el día de la matanza
y caerán como carneros hermosos;

³⁵no hay escapatoria para los pastores,
no hay salida
para los encargados del rebaño.

³⁶Se oye el grito de los pastores,
el gemido
de los encargados del rebaño,
porque el Señor
ha destruido sus pastos;

³⁷están silenciosas
las prósperas praderas,
por el incendio de la ira del Señor;

³⁸abandonan,
como un león su guarida,
sus tierras, que están desoladas,
por el incendio devastador,
por el incendio de su ira.

RELATOS BIOGRÁFICOS DE JEREMÍAS

(26–45, excepto 30–31 y 33)

Jeremías, juzgado y absuelto⁶⁴

(7,1-15)

26¹Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²—Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los vecinos de los pueblos de Judá que vienen al templo a adorar al Señor, todo lo que yo te mando decir; no dejes ni una palabra.

³A ver si se convierte cada uno de su mala conducta y yo puedo arrepentirme del castigo que preparo contra ellos por sus malas acciones. ⁴Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecen, siguiendo la ley que yo les he dado, ⁵y escuchando lo que le dicen mis siervos los profetas, que yo les envió sin cesar, y ustedes no escuchan, ⁶yo trataré este templo como el de Siló, y esta ciudad será fórmula de maldición para todas las naciones.

⁷Los sacerdotes, los profetas y toda la gente oyeron a Jeremías pronunciar este discurso en el templo; ⁸y cuando terminó de decir todo lo que el Señor le había mandado decir al pueblo, los sacerdotes, los profetas y la gente lo apresaron, diciéndole:

—Eres reo de muerte. ⁹¿Por qué profetizas en Nombre del Señor diciendo que este templo será como el de Siló y esta ciudad quedará en ruinas y deshabitada?

La gente se amotinó contra Jeremías en el templo. ¹⁰Se enteraron de todo los dignatarios de Judá y, subiendo del palacio real al templo, se sentaron en el tribunal de la Puerta Nueva. ¹¹Los sacerdotes y los profetas dijeron a los dignatarios y a la gente:

—Este hombre merece la muerte por haber profetizado contra esta ciudad; ustedes mismos lo han oído.

¹²Contestó Jeremías a los dignatarios y al pueblo:

—El Señor me envió a profetizar todo lo que han oído contra este templo y esta ciudad. ¹³Y ahora corrijan su conducta y sus acciones, obedezcan al Señor, su Dios, y el Señor se arrepentirá de las amenazas que ha proferido contra ustedes. ¹⁴Yo estoy en sus manos: hagan de mí lo que mejor les parezca. ¹⁵Pero sepan que si me matan, serán responsables de sangre inocente ustedes, la ciudad y sus vecinos. Porque ciertamente el Señor me ha enviado a ustedes a predicarles todo lo que he dicho. ¹⁶Los dignatarios y toda la gente dijeron a los sacerdotes y profetas:

—Este hombre no merece la muerte, porque nos ha hablado en Nombre del Señor, nuestro Dios.

¹⁷Entonces se levantaron algunos ancianos y dijeron a toda la asamblea del pueblo:

¹⁸—Miqueas de Moréset profetizó durante el reinado de Ezequías, rey de Judá, y dijo a los judíos: Así dice el Señor Todopoderoso:

Sión será un campo arado,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo
un cerro cubierto de maleza.

¹⁹¿Le dieron muerte Ezequías, rey de Judá, y todo el pueblo? ¿No respetaron al Señor y lo calmaron y el Señor se arrepintió de la amenaza que había proferido contra ellos? Nosotros, en cambio, estamos a punto de cargarnos con un crimen enorme.

²⁰Hubo otro profeta que profetizó en Nombre del Señor: Urías, hijo de Semayas, natural de Quiriat Yearim. Profetizó contra esta ciudad y este país lo mismo que Jeremías. ²¹El rey Joaquín, con sus guardias y dignatarios, lo oyeron, y el rey intentó matarlo; pero Urías se enteró y, atemorizado, huyó a Egipto. ²²Entonces el rey Joaquín despachó a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, con su destacamento. ²³Sacaron a Urías de Egipto y se lo llevaron al rey Joaquín, el cual lo hizo ajusticiar y arrojar su cadáver en la sepultura común.

²⁴Entonces Ajicán, hijo de Safín, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran a ser ejecutado por el pueblo.

⁶⁴ **26,1-24 Jeremías, juzgado y absuelto.** Retoma las circunstancias en que Jeremías había pronunciado un discurso contra el templo (7,1-15) y las violentas reacciones que ello suscitó (8s). Jeremías sostuvo enfrentamientos muy fuertes con las autoridades políticas y religiosas de Israel, pero quizá los más duros fueron con los llamados «falsos profetas» (23,9-40; 28). Las palabras de Jeremías generan conflicto y división: los sacerdotes y profetas lo acusan de blasfemo, por lo cual debe morir (11); los jefes del pueblo reconocen que es inocente (16); en medio está el pueblo, que al principio se muestra hostil a Jeremías (7-9), pero posteriormente lo reconoce como verdadero profeta (16). Por encima de todo está el argumento del profeta de ser directa y legítimamente enviado por el Señor (2). Jeremías es librado de la mano de sus enemigos gracias a la intervención de un hijo del funcionario real, Ajicán, hijo de Safán, cronista de la corte que leyó ante el rey Josías el rollo de la Ley encontrado en el templo (2 Re 22,8-10). De esta misma familia recibirá el profeta un nuevo apoyo; se trata de Godolías, nieto de Safán, que fue puesto como gobernador por los babilonios en 587 a.C. (40,5s).

SUMISIÓN AL REY DE BABILONIA

(25,1-11)

A los embajadores⁶⁵

27 ¹El año cuarto del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²—Así dice el Señor: Hazte unas correas y un yugo y encájatelo en el cuello, ³y envía un mensaje a los reyes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón, por medio de los embajadores que han venido a Jerusalén a visitar al rey Sedecías. ⁴Diles que informen a sus señores: Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Digan a sus señores:

⁵Yo he creado la tierra
y hombres y animales
sobre la faz de la tierra,
con mi gran poder
y con mi brazo extendido;
y la doy a quien me parece;

⁶ahora, yo entrego
todos estos territorios
a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, mi siervo;
incluso las fieras del campo
se las doy como servidores;

⁷todas las naciones
estarán sometidas a él,
a su hijo y nieto,
hasta que le llegue a su país
la hora de ser servidor
de pueblos numerosos
y reyes poderosos.

⁸Si una nación y su rey no se someten
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y no rinden el cuello al yugo
del rey de Babilonia,
con espada y hambre y peste
castigaré a esa nación,
hasta entregarla en sus manos
—oráculo del Señor—.

⁹Y ustedes no hagan caso
a sus profetas y adivinos
intérpretes de sueños,
hechiceros y magos,
que les dicen:
No serán vasallos
del rey de Babilonia;

¹⁰porque les profetizan mentiras
para sacarlos de su tierra,
para que yo los disperse
y los destruya.

¹¹Si una nación rinde el cuello
y se somete al rey de Babilonia,
la dejaré en su tierra,
para que la cultive y la habite
—oráculo del Señor—.

⁶⁵ **27,1-11 A los embajadores.** De nuevo, Jeremías se vale de una acción simbólica para ilustrar sus palabras; esta vez se trata de la imagen de un yugo semejante a los que imponían a los bueyes, que muestra el estado en que van a quedar todos los reinos cuando Nabucodonosor los someta. La lectura que se hace del contexto mundial de la época omite toda circunstancia política, colocándolo todo en el plano religioso. Para el profeta, es claro que el Creador y Dueño de toda la tierra puede darla temporalmente a quien quiera (5); esta vez la poseerá Nabucodonosor (6s), con la garantía de que el mismo Señor pondrá en sus manos a todo el que intente resistir (8). Ante semejante respaldo no tiene caso rebelarse (9). La situación mundial que nos afecta hoy tiene mucho de similar con este modo de pensar; sin embargo, ahí los evangelizadores tienen que estar muy preparados y atentos a corregir semejante mentalidad.

A Sedecías⁶⁶

(21,1-7)

¹²A Sedecías, rey de Judá,
le hablé en los mismos términos:
Coloquen su cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia,
sometáanse a él y a su ejército,
y vivirán;

¹³así no morirán a espada,
de hambre y peste,
como dijo el Señor a los pueblos
que no se sometan
al rey de Babilonia.

¹⁴No hagan caso
a los profetas que les dicen:
No serán vasallos
del rey de Babilonia,
porque les profetizan mentiras:

¹⁵yo no los envié
—oráculo del Señor—,
y ellos profetizan
mentiras en mi Nombre,
para que yo los tenga
que arrojar y destruir
a ustedes con los profetas
que les profetizan.

A los sacerdotes y al pueblo⁶⁷

¹⁶A los sacerdotes y al pueblo les dije:

Así dice el Señor:
No hagan caso
a esos profetas que les profetizan:
Muy pronto

recobramos de Babilonia
el ajuar del templo;
les profetizan engaños,

¹⁷no les hagan caso.
Permanezcan sometidos
al rey de Babilonia y vivirán,
y esta ciudad
no se convertirá en ruinas.

¹⁸Si son profetas
y tienen la Palabra del Señor,
que intercedan al Señor
para que no se lleven a Babilonia
el resto del ajuar del templo
y del palacio real de Jerusalén.

¹⁹Porque así dice el Señor Todopoderoso acerca de las columnas, el depósito, el pedestal y el resto del ajuar que aún queda en la ciudad ²⁰—que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se llevó de Jerusalén a Babilonia cuando desterró a Jeconías, hijo de Joaquín, con todos los notables de Judá y Jerusalén—. ²¹Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, acerca del ajuar que ha quedado en el templo y en el palacio real de Jerusalén:

²²Se los llevarán a Babilonia y allí quedarán, hasta que yo haga inventario —oráculo del Señor— y los saque y los devuelva a este lugar.

⁶⁶ **27,12-15 A Sedecías.** La Palabra de Dios pronunciada por el verdadero profeta se cumple.

⁶⁷ **27,16-22 A los sacerdotes y al pueblo.** El profeta sigue insistiendo en el sometimiento al rey de Babilonia, de ahí su condena a las enseñanzas contrarias de profetas y sacerdotes porque contradicen abiertamente la voluntad divina. Por lo menos, el sometimiento garantiza la vida y deja abierta la esperanza de volver a la tierra y de recuperar el ajuar del templo robado por Nabucodonosor.

Jeremías y Ananías ⁶⁸

(1 Re 22; Jr 23,13-32)

28¹Ese mismo año, el cuarto del reinado de Sedecías en Judá, el mes quinto, Ananías, hijo de Azur, profeta natural de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de toda la gente:

²—Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Rompo el yugo del rey de Babilonia. ³Antes de dos años devolveré a este lugar todo el ajuar del templo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, acaparó y se llevó a Babilonia. ⁴A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los judíos desterrados en Babilonia yo los haré volver a este lugar —oráculo del Señor—. Porque romperé el yugo del rey de Babilonia.

⁵El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el templo; ⁶el profeta Jeremías dijo:

—¡Amén, así lo haga el Señor! Que el Señor cumpla tu profecía trayendo de Babilonia a este lugar todo el ajuar del templo y a todos los desterrados. ⁷Pero escucha lo que yo te digo a ti y a todo el pueblo: ⁸Los profetas que nos precedieron, a ti y a mí, desde tiempo inmemorial, profetizaron guerras, calamidades y epidemias a muchos países y a reinos dilatados. ⁹Cuando un profeta anunciaba prosperidad, sólo al cumplirse su profecía era reconocido como profeta enviado realmente por el Señor.

¹⁰Entonces Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió, ¹¹diciendo en presencia de todo el pueblo:

—Así dice el Señor: Así es como romperé el yugo del rey de Babilonia, que llevan al cuello tantas naciones, antes de dos años.

El profeta Jeremías se marchó por su camino.

¹²Después que el profeta Ananías rompió el yugo que el profeta Jeremías llevaba al cuello, el Señor le dirigió la palabra:

¹³—Ve a decirle a Ananías: Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo lo sustituiré con un yugo de hierro. ¹⁴Pues así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yugo de hierro pondré al cuello de todas estas naciones, para que estén sometidas a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hasta las fieras del campo le daré como servidores.

¹⁵El profeta Jeremías dijo al profeta Ananías:

—Escúchame, Ananías: el Señor no te ha enviado, y tú infundes a este pueblo una falsa confianza. ¹⁶Por eso, así dice el Señor: Yo te echaré de la superficie de la tierra. Este año morirás, por haber predicado rebelión contra el Señor.

¹⁷El profeta Ananías murió aquel año, el mes séptimo.

Cartas de Jeremías ⁶⁹

29¹Texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los desterrados; a los ancianos, sacerdotes, profetas y al pueblo deportados por Nabucodonosor de Jerusalén a Babilonia.

²Fue después de marcharse el rey Jeconías con la reina madre y los eunucos y dignatarios de Judá y Jerusalén y los artesanos y maestros de Jerusalén.

³La envió por medio de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Jelcías, legados de Sedecías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia:

⁴Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, a todos los deportados que yo llevé de Jerusalén a Babilonia:

⁵Construyan casas y habítenlas, planten huertos y coman sus frutos, cásen y engendren hijos e hijas, ⁶tomen esposas para sus hijos casen a sus hijas, para que ellas engendren hijos e hijas;

⁶⁸ **28,1-17 Jeremías y Ananías.** Jeremías se ve de nuevo enfrentado con otro profeta. Mientras Jeremías anuncia destrucción, el otro, de nombre Ananías, anuncia prosperidad y la pronta desaparición de la mano opresora de Babilonia. Para nuestro profeta está claro que la predicación de su contrario engendra actitudes de falsa esperanza.

Los signos proféticos de nuestros grupos y nuestras comunidades creyentes están abocados a estas mismas posibilidades: esperanza cierta y segura, o esperanza vana. Habrá siempre un criterio para discernir el tipo de esperanza que el anuncio de la Palabra genera: nada de providencialismos, la cuestión es el compromiso activo y permanente con la búsqueda y puesta en práctica de la justicia, la solidaridad y la paz, así sea en pequeñas proporciones.

⁶⁹ **29,1-23 Cartas de Jeremías.** Jeremías aprovecha la partida de un nuevo grupo de deportados a Babilonia para enviar una carta a los primeros que habían corrido esa mala suerte. Fiel a su criterio de que el exilio será largo, les ratifica esa ida para que no se hagan falsas ilusiones o para que no sigan dando crédito a quienes profetizan un período corto de dominación. Visto que el destierro será prolongado, lo mejor es que traten de adaptarse a la nueva situación y procuren el bien de la ciudad en que se encuentran para salir bien librados (7). Los anuncios contrarios a estos consejos no son respaldados por el Señor (8s). El mensaje mantiene el tono esperanzador de la presencia de Dios y del retorno que el Señor mismo realizará (11-14).

crezcan allí y no disminuyan. ⁷Pidan por la prosperidad de la ciudad adonde yo los desterré y recen al Señor por ella, porque su prosperidad será la de ustedes.

⁸Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: no se dejen engañar por los profetas y adivinos que viven entre ustedes; no hagan caso de los sueños que sueñan, ⁹porque les profetizan engaños en mi Nombre, y yo no los envié –oráculo del Señor–.

¹⁰Esto es lo que dice el Señor: Cuando se cumplan setenta años en Babilonia, me ocuparé de ustedes, les cumpliré mis promesas trayéndolos de nuevo a este lugar. ¹¹Yo conozco mis designios sobre ustedes: designios de prosperidad, no de desgracia, pues les daré un porvenir y una esperanza. ¹²Me invocarán, vendrán a rezarme y yo los escucharé; ¹³me buscarán y me encontrarán, si me buscan de todo corazón; ¹⁴me dejaré encontrar y cambiaré su suerte –oráculo del Señor–. Los reuniré en todas las naciones y lugares adonde los arrojé –oráculo del Señor– y los volveré a traer al lugar de donde los desterré.

¹⁵Si ustedes dicen que el Señor les ha nombrado profetas en Babilonia, ²¹el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, dice a propósito de Ajab, hijo de Colayas, y de Sedecías, hijo de Masías, que les profetizan engaños en mi Nombre: Yo los entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los hará ajusticiar en presencia de ustedes. ²²Y darán origen a una maldición que se correrá entre todos los judíos desterrados en Babilonia: El Señor te trate como a Ajab y a Sedecías, a quienes quemó vivos el rey de Babilonia. ²³Porque cometieron una infamia en Israel, adulteraron con la mujer del prójimo y contaron mentiras en mi Nombre sin que yo los mandase. Lo sé y lo atestiguo –oráculo del Señor–.

¹⁶Así dice el Señor acerca del rey que se sienta en el trono de David y de todo el pueblo que vive en la ciudad –sus hermanos que no han ido con ustedes al destierro–. ¹⁷Así dice el Señor Todopoderoso: Yo despacharé contra ellos la espada, el hambre y la peste; los trataré como a los higos podridos que no se pueden comer de malos. ¹⁸Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y haré de ellos un escarmiento para todos los reinos de la tierra, y maldición y espanto y burla y oprobio de todas las naciones por donde los dispersé. ¹⁹Porque no escucharon mis palabras –oráculo del Señor–; porque les envié constantemente a mis siervos los profetas, y no hicieron caso –oráculo del Señor–.

²⁰Ustedes, los desterrados que envié de Jerusalén a Babilonia, escuchen la Palabra del Señor.

Mensaje a Samayas⁷⁰

²⁴A Samayas, el nejlamita le dirás: ²⁵Así el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

–Tú has enviado por tu cuenta una carta a Sofonías, hijo de Masías, el sacerdote, en estos términos:

²⁶El Señor te ha nombrado sucesor del sacerdote Yehoyadá como responsable del templo; si se presenta un exaltado y se pone a profetizar lo tienes que meter en el calabozo y atarlo con cadenas. ²⁷Entonces, ¿por qué no has dado un escarmiento a Jeremías, de Anatot, que se ha metido a profetizar? ²⁸Nos ha enviado una carta a Babilonia diciendo que va para largo, que construyamos casas y las habitemos, que plantemos huertos y comamos sus frutos.

²⁹El sacerdote Sofonías le leyó la carta al profeta Jeremías, ³⁰y el Señor le dirigió la palabra:

³¹–Envía un mensaje a los desterrados:

Así dice el Señor acerca de Samayas, el nejlamita: Samayas les ha profetizado, sin que yo lo enviase, arrastrándolos a una falsa confianza. ³²Por eso, dice el Señor: Yo castigaré a Samayas, el nejlamita, y a su descendencia: no tendrá un sucesor que viva entre este pueblo, no probará los bienes que yo daré a mi pueblo, porque predicó rebelión contra el Señor –oráculo del Señor–.

⁷⁰ **29,24-32 Mensaje a Samayas.** Este incidente, que da lugar a una maldición contra Samayas, refleja las contradicciones y dudas respecto a la suerte de los deportados a Babilonia. Jeremías insiste en que el cautiverio será largo y quien contradiga esta posición profética es objeto de condena. Pero el asunto no era tanto la duración del exilio, cuanto la preocupación del profeta porque esta coyuntura histórica fuera suficientemente asimilada como una necesaria reprensión por parte de Dios. Afirmar en la predicación que el destierro pasaría rápido distraía de ese propósito, y eso es lo que el profeta quiere evitar.

Oráculo de restauración⁷¹

30¹Palabras que dirigió el Señor a Jeremías:

²—Así dice el Señor: Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho. ³Porque llegarán días —oráculo del Señor— en que cambiaré la suerte de mi pueblo, Israel y Judá, dice el Señor, y los volveré a llevar a la tierra que di en posesión a sus padres.

⁴*Palabra del Señor a Israel y a Judá.*

⁵Así dice el Señor:

Gritos de pavor hemos oído,
de terror sin sosiego.

⁶Pregunten y averigüen:

¿Acaso dan a luz los varones?
¿Qué veo? Todos los varones,
como parturientas,
las manos a las caderas,
los rostros desfigurados y pálidos.

⁷¡Ay! Aquel día será grande

y sin igual,
hora de angustia para Jacob.
Pero saldrá de ella.

⁸Aquel día

—oráculo del Señor Todopoderoso—
romperé el yugo de tu cuello
y haré saltar las correas;
ya no servirán a extranjeros,

⁹servirán al Señor, su Dios,
y a David, el rey que les nombraré.

¹⁰Y tú, siervo mío,

Jacob, no temas;
no te asustes, Israel
—oráculo del Señor—,
que yo te salvaré del país remoto
y a tu descendencia del destierro;
Jacob volverá y descansará,
reposará sin alarmas,

¹¹porque yo estoy contigo para salvarte

—oráculo del Señor—.
Destruiré a todas las naciones
por donde los dispersé,
a ti no te destruiré,
te corregiré como mereces
y no te dejaré sin castigo.

¹²Así dice el Señor:

Tu fractura es fatal,

⁷¹ **30,1-24 Oráculo de restauración.** La misión del profeta no puede reducirse a la mera denuncia o a la predicación de catástrofes y castigos. Ya desde el principio, la vocación de Jeremías comportaba la tarea de arrancar y destruir, pero también la de edificar y plantar (cfr. 1,10). En los capítulos anteriores, el grueso del mensaje tiene que ver más con anuncios de destrucción y muerte, aunque también hay breves anuncios de salvación (3,14-17; 23,3s; 29,10). En la sección que viene a continuación encontraremos explicitada la dimensión de la esperanza y de la salvación. Es lo que los especialistas llaman el «libro de la consolación» de Jeremías, al estilo de Is 40-55.

Así pues, nos encontramos ante un futuro esperanzador para Israel y para Judá. De hecho, los acontecimientos del 587 a.C. habían afectado solamente a Judá, ya que Israel había sido destruido en el 721 a.C. por los asirios. Con todo, la idea de la restauración había comenzado a germinar desde que el poder asirio inició su decadencia; gracias a ello, el rey Josías de Judá, pudo reconquistar casi todo el territorio del norte (cfr. 2 Re 23,15-19; 2 Cr 35,18). Así pues, la esperanza del retorno se había abierto primero que todo para los habitantes del reino del norte; pero ahora, dados los acontecimientos en el reino del sur, dicha esperanza cobra nuevo vigor y mayor actualidad. El Señor aún ama a Israel y lo reunirá de nuevo. Esta idea de la reunificación de Israel será el tema de los llamados profetas del destierro (cfr. Is 43,5-7; 49,5s.12.18-23; Ez 11,17; 20,34; 28,25; 34,12s); después del destierro se añorará esa imagen de todo Israel reunido (Zac 10,6-12).

Cuando el Señor haya visitado a los opresores (20) no habrá más dominadores sobre Israel; el soberano saldrá del mismo pueblo. La historia confirmó todo lo contrario. Después del destierro, Israel no pudo volver a alcanzar su completa autonomía. ¿Mintió Dios? Recordemos que el hombre bíblico pone como palabra y voluntad de Dios las convicciones que nacen de lo más íntimo de su conciencia, y ésta —como tantas otras— era la convicción del profeta. Las mismas circunstancias históricas marcharon por rumbos muy distintos. En todo caso, la ira del Señor seguirá su curso, sin perder de vista que algún día el pueblo comprenderá que sólo caminando en alianza con Dios podrá sobrevivir.

- tu herida no puede sanar,
¹³no hay quien defienda tu causa
vendando tu herida,
no hay remedio para tu dolencia.
- ¹⁴Tus amantes te olvidaron
y ya no te buscan,
porque te derrotó el enemigo
con cruel escarmiento;
por la cantidad de tus crímenes,
por tus muchos pecados.
- ¹⁵¿Por qué gritas por tu herida?
Tu llaga es insanable;
por la cantidad de tus crímenes,
por tus muchos pecados
te he tratado así.
- ¹⁶Los que te devoran serán devorados,
todos tus enemigos irán al destierro,
los que te saquean serán saqueados,
los que te despojan
serán despojados.
- ¹⁷Te devolveré la salud,
te sanaré las heridas
—oráculo del Señor—.
Te llamaban La Abandonada,
Sión, por quien nadie pregunta.
- ¹⁸Así dice el Señor:
Yo cambiaré la suerte
de las tiendas de Jacob,
compadecido de sus moradas;
sobre sus ruinas
será reconstruida la ciudad,
su palacio se asentará en su puesto;
- ¹⁹resonarán allí himnos
y rumores de fiesta;
los haré crecer y no disminuir,
los honraré
y no serán despreciados.
- ²⁰Serán sus hijos como antes,
asamblea estable delante de mí;
castigaré a sus opresores,
- ²¹de ella saldrá su príncipe,
de ella nacerá su jefe,
y yo lo acercaré hasta mí;
¿quién, si no,
se atrevería a acercarse a mí?
- ²²Ustedes serán mi pueblo,
yo seré su Dios,
—oráculo del Señor—.
- ²³¡Atención!
El Señor desencadena una tormenta,
un huracán gira
sobre la cabeza de los malvados;
- ²⁴no se apaga el incendio
de la ira del Señor,
hasta realizar y cumplir sus designios.
Al cabo de los años
llegarán a comprenderlo.

Retorno de los israelitas a su tierra⁷²

- 31** ¹En aquel tiempo
—oráculo del Señor—
seré el Dios
de todas las tribus de Israel
y ellas serán mi pueblo.
- ²—Así dice el Señor:
El pueblo escapado de la espada
alcanzó favor en el desierto:
Israel camina a su descanso,
- ³el Señor se le apareció desde lejos.
Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi lealtad;
- ⁴te reconstruiré y quedarás construida,
capital de Israel;
de nuevo saldrás enjorada
a bailar alegremente con pande­retas;
- ⁵de nuevo plantarás viñas
en los montes de Samaría,
y los que las plantan las cosecharán.
- ⁶¡Es de día!,
gritarán los centinelas
en la sierra de Efraín:
de pie, a Sión,
a visitar al Señor, nuestro Dios.
- ⁷Así dice el Señor:
Griten jubilosos por Jacob,
regocíjense
por el primero de los pueblos,
háganse oír, alaben y digan:
El Señor ha salvado
a su pueblo, al resto de Israel.
- ⁸Yo los traeré del país del norte,
los reuniré
desde los rincones del mundo.
Qué gran multitud retorna;
entre ellos hay ciegos y lisiados,
mujeres embarazadas
y a punto de dar a luz;
- ⁹si marcharon llorando,
los conduciré entre consuelos,
los guiaré hacia corrientes de agua,
por camino llano y sin tropiezos.
Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito.
- ¹⁰Escuchen, pueblos,
la Palabra del Señor,
anúncienla, islas remotas:
El que esparció a Israel lo reunirá,
lo guardará
como el pastor a su rebaño;
- ¹¹el Señor redimió a Jacob,

⁷² **31,1-40 Retorno de los israelitas a su tierra.** La mención del desierto evoca el lugar geográfico que atravesó Israel cuando salió de Egipto y se dirigió a la tierra prometida; el desierto será de nuevo paso obligado para retornar a la tierra. Téngase en cuenta el valor simbólico que el desierto posee en la Biblia como paso obligado de una conciencia de oprimido a una conciencia liberada y liberadora, el paso de la esclavitud a la libertad, del pecado a la gracia. Es en el desierto, no antes, donde Israel nace al mundo como pueblo; es en el desierto donde se ejercita para vivir la libertad, la solidaridad y la igualdad; es en el desierto donde el Señor le hablará al corazón de su amada Israel para conquistarla de nuevo (cfr. Os 2,16). Por último, es en el desierto donde los evangelios sinópticos nos llevan para contemplar las escenas del último de los profetas de la antigua alianza, pero sobre todo para mostrarnos el punto de arranque de Jesús y su proyecto: Mt 4,1-11; Mc 1,13; Lc 4,1-13. Por tanto, el desierto tiene que ser referente continuo del evangelizador hoy.

- lo rescató de una mano más fuerte,
¹²y vendrán entre aclamaciones
a la altura de Sión,
acudirán hacia los bienes del Señor:
trigo y vino y aceite,
y rebaños de vacas y ovejas;
será como huerto regado,
no volverán a desfallecer,
¹³entonces la muchacha
gozará bailando
y los ancianos
igual que los jóvenes;
convertiré su tristeza en gozo,
los consolaré y aliviare sus penas;
¹⁴alimentaré a los sacerdotes
con manjares
y mi pueblo se saciará de mis bienes
—oráculo del Señor—.
- ¹⁵Así dice el Señor:
Escuchen, en Ramá
se oyen lamentos y llanto amargo:
es Raquel, que llora inconsolable
a sus hijos que ya no viven.
- ¹⁶Así dice el Señor:
Reprime tus sollozos,
enjuga tus lágrimas
—oráculo del Señor—,
tu trabajo será pagado,
volverán del país enemigo;
¹⁷hay esperanza de un porvenir
—oráculo del Señor—,
volverán los hijos a la patria.
- ¹⁸Estoy escuchando
lamentarse a Efraín:
Me has corregido y he escarmentado,
como novillo sin domar;
hazme regresar y yo regresaré,
que tú eres mi Señor, mi Dios;
¹⁹si me alejé, después me arrepentí,
y al comprenderlo
me di golpes de pecho;
me sentía confundido y avergonzado
de soportar el pecado
de mi juventud.
- ²⁰¡Si es mi hijo querido Efraín,
mi niño, mi encanto!
Cada vez que lo reprendo
me acuerdo de él,
se me conmueven las entrañas
y cedo a la compasión
—oráculo del Señor—.
- ²¹Coloca pilares, planta señales,
fíjate bien en el camino
por donde caminas,
vuelve, doncella de Israel,
vuelve a tus ciudades,
- ²²¿hasta cuándo estarás indecisa,
muchacha rebelde?,
que el Señor crea
de nuevo en el país,
y la mujer abrazará al varón.

²³ Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Cuando yo cambie su suerte,
se volverá a decir en Judá
y en sus poblados:
El Señor te bendiga,
lugar de salvación, monte santo.

²⁴ En Judá y en sus poblados
habitarán juntos los labradores
y los que se desplazan con el rebaño.

²⁵ Daré de beber
a las gargantas sedientas,
colmaré a los muertos de hambre.

²⁶ Yo desperté, miré
y me pareció un sueño feliz.

²⁷ Miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en que sembraré
en Israel y en Judá
semilla de hombres
y semilla de animales.

²⁸ Como vigilé sobre ellos
para arrancar y arrasar,
para destruir
y deshacer y maltratar,
así vigilaré sobre ellos
para edificar y plantar
—oráculo del Señor—.

²⁹ En aquellos días ya no se dirá:
Los padres comieron uva agria,
a los hijos
se les destemplan los dientes,

³⁰ porque el que muera,
será por su propia culpa
y tendrá dolor de muelas
el que coma uva agria.

³¹ Miren que llegan días
—oráculo del Señor—
en que haré una alianza nueva
con Israel y con Judá:

³² no será como la alianza
que hice con sus padres
cuando los agarré de la mano
para sacarlos de Egipto;
la alianza que ellos quebrantaron
y yo mantuve —oráculo del Señor—;

³³ así será la alianza
que haré con Israel
en aquel tiempo futuro
—oráculo del Señor—:
meteré mi ley en su pecho,
la escribiré en su corazón,
yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo;

³⁴ ya no tendrán
que enseñarse unos a otros,
mutuamente, diciendo:
Tienes que conocer al Señor,
porque todos,
grandes y pequeños, me conocerán
—oráculo del Señor—,

porque yo perdono sus culpas
y olvido sus pecados.

³⁵Así dice el Señor:
que establece el sol
para iluminar el día,
el ciclo de la luna y las estrellas
para iluminar la noche,
que agita el mar y rugen sus olas
—su título es
Señor Todopoderoso—:

³⁶Cuando fallen estas leyes
que yo he dado
—oráculo del Señor—,
la descendencia de Israel
ya no será más el pueblo mío.

³⁷Así dice el Señor:
Si puede medirse el cielo en lo alto,
o explorar en lo profundo
el cimiento de la tierra,
yo rechazaré a la descendencia
entera de Israel,
por todo lo que hizo
—oráculo del Señor—.

³⁸Miren que llegan días —oráculo del Señor— en que se edificará la ciudad del Señor, desde la torre de Hanael hasta la puerta del Ángulo. ³⁹La cinta de medir seguirá derecha hasta Loma de Gareb y girará hacia Goat. ⁴⁰Todo el valle de los cadáveres, el cementerio de las cenizas, hasta el valle del torrente Cedrón, y hasta la puerta de los Caballos, a oriente, estará consagrado al Señor, y ya no será arrasado ni destruido jamás.

Jeremías rescata un terreno⁷³

(Lv 25,25; Rut 3s)

32¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías el año décimo del reinado de Sedecías en Judá, que corresponde al año dieciocho de Nabucodonosor.

²Entonces sitiaba a Jerusalén el ejército del rey de Babilonia, y el profeta Jeremías estaba preso en el atrio de la guardia, en el palacio real de Judá. ³Lo había encarcelado Sedecías, acusándole:

—Tú has profetizado: Así dice el Señor: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, para que la conquiste. ⁴Sedecías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin falta en manos del rey de Babilonia, que le hablará cara a cara, y sus ojos verán sus ojos. ⁵Y llevará a Sedecías a Babilonia, y allí quedará hasta que yo me ocupe de él —oráculo del Señor—. Si luchan contra los caldeos, no vencerán.

⁶Jeremías contestó:

—El Señor me ha dirigido la palabra: ⁷Hanamel, hijo de tu tío Salún, vendrá a decirte: Cómprame el campo de Anatot, porque a ti te corresponde rescatarlo comprándolo. ⁸Y vino a visitarme mi primo, como había dicho el Señor, al atrio de la guardia, y me dijo: Cómprame el campo de Anatot, en territorio de Benjamín, porque a ti te corresponde rescatarlo y adquirirlo: cómpramelo. Yo comprendí que era una Palabra del Señor. ⁹Y, así, compré el campo de Anatot a mi primo Hanamel; pesé el dinero: diecisiete monedas de plata. ¹⁰Escribí el contrato, lo sellé, hice firmar a los testigos y pesé la plata en la balanza. ¹¹Después tomé el contrato sellado, según las normas legales, y la copia abierta, ¹²y entregué el contrato a Baruc, hijo de Nerías, de Majsías, en presencia de Hanamel, mi primo, en presencia de los testigos que habían firmado el contrato y en presencia de los judíos que estaban en el atrio de la guardia. ¹³En presencia de ellos ordené a Baruc: ¹⁴Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Toma estos contratos, el sellado y el abierto, y mételos en una jarra de barro, para que se conserven muchos años. ¹⁵Porque así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Todavía se comprarán casas y campos y huertos en esta tierra.

⁷³ **32,1-15 Jeremías rescata un terreno.** Cuando todo parecía que se hundía a causa de la presencia de las tropas invasoras de Nabucodonosor, Jeremías realiza una nueva acción de contenido simbólico. Se trata de la compra de un campo en su pueblo Anatot, realizada en el marco de la institución legal del rescate o «goelato» vigente en Israel (cfr. Lv 25,23-55). Con esta acción, Jeremías daba a entender que no todo estaba perdido, que aún había esperanza. ¿Cuáles son los signos de esperanza en nuestra época y cómo ayudamos a la gente a descubrirlos?

Oración de Jeremías⁷⁴

¹⁶Después de entregar a Baruc, hijo de Nerías, el contrato, oré al Señor: ¹⁷¡Ay, mi Señor! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, con brazo extendido, nada es imposible para ti. ¹⁸Tú tratas con misericordia por mil generaciones, pero castigas el pecado de los padres en los hijos que les suceden. Dios grande y esforzado, cuyo Nombre es Señor Todopoderoso. ¹⁹Grande en ideas, poderoso en acciones, cuyos ojos están abiertos sobre los pasos de los hombres, para pagar a cada uno su conducta, lo que merecen sus acciones. ²⁰Tú hiciste signos y prodigios en Egipto un día como hoy, en Israel y entre todos los hombres, y te has ganado fama que dura hoy. ²¹Sacaste de Egipto a tu pueblo, Israel, con prodigios y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror. ²²Les diste esta tierra, que habías jurado a sus padres darles, tierra que mana leche y miel, ²³y entraron a poseerla. Pero ellos no te obedecieron, no procedieron según tu ley, no hicieron lo que les habías mandado hacer; por eso les enviaste todas estas desgracias. ²⁴Mira, los terraplenes ya llegan hasta la ciudad para conquistarla, la ciudad está entregada en manos de los caldeos, que la atacan con la espada, el hambre y la peste. Sucede lo que anunciaste, y lo estás viendo. ²⁵Y tú, mi Señor, me dices: Cómprate el campo con dinero, ante testigos, mientras la ciudad cae en manos de los caldeos.

²⁶El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²⁷—Yo soy el Señor, Dios de todos los humanos: ¿hay algo imposible para mí? ²⁸Por eso, así dice el Señor: Yo entrego esta ciudad en manos de los caldeos, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia; para que la conquiste. ²⁹Los caldeos que la atacan entrarán en esta ciudad y le pondrán fuego. La quemarán con las casas, en cuyas azoteas se quemaba incienso a Baal y se hacían libaciones a dioses extranjeros, para irritarme. ³⁰Porque israelitas y judíos hacen lo que yo repruebo desde su juventud; los israelitas me irritan con las obras de sus manos —oráculo del Señor—. ³¹Esta ciudad ha provocado mi ira y mi cólera desde que la construyeron hasta hoy. La tendré que apartar de mi presencia, ³²por todas las maldades que comenten israelitas y judíos, irritándome todos, con sus reyes y príncipes, con sus sacerdotes y profetas, los judíos y los habitantes de Jerusalén. ³³Me dan la espalda, y no la cara. Yo los aleccionaba sin cesar, y ellos no escuchaban ni escarmentaban. ³⁴Ponían sus ídolos en la casa que llevaba mi Nombre, profanándola. ³⁵Construían capillas a Baal, en el valle de Ben-Hinón, para pasar por el fuego a sus hijos e hijas, en honor de Moloc. Cosa que yo no mandé ni se me pasó por la cabeza. Hicieron prácticas idolátricas semejantes, haciendo pecar a Judá.

El Señor ratifica las palabras del profeta⁷⁵

³⁶Y ahora así dice el Señor, Dios de Israel, a esta ciudad de la que ustedes dicen: Va a caer en manos del rey de Babilonia, por la espada, el hambre y la peste. ³⁷Miren que yo los congregaré en todos los países por donde los dispersó mi ira y mi cólera y mi gran furor. Los traeré a este lugar, y los haré habitar tranquilos. ³⁸Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. ³⁹Les daré un corazón entero y una conducta íntegra, para que me respeten toda la vida, para su bien y el de sus hijos que los sucedan. ⁴⁰Haré con ellos alianza eterna, y no cesaré de hacerles bien. Les infundiré respeto a mí, para que no se aparten de mí. ⁴¹Gozaré haciéndoles el bien. Los plantaré de verdad en esta tierra, con todo mi corazón y toda mi alma. ⁴²Porque así dice el Señor: Lo mismo que envié a este pueblo esta gran calamidad, también yo mismo les enviaré todos los bienes que les prometo. ⁴³Se comprarán campos en esta tierra, de la que ustedes dicen: Está desolada, sin hombres ni ganado, y cae en manos de los caldeos. ⁴⁴Se comprarán campos con dinero, ante testigos, se escribirá y sellará el contrato en el territorio de Benjamín y en el distrito de Jerusalén, en las poblaciones de Judá, de la Sierra, de la Sefela y del Negueb, porque cambiaré su suerte —oráculo del Señor—.

⁷⁴ **32,16-35 Oración de Jeremías.** Jeremías hace una síntesis de la historia de Israel y de sus relaciones con Dios. El motivo de la oración es el rescate del campo que acaba de realizar; Dios mismo tiene que explicarle al profeta su sentido.

⁷⁵ **32,36-44 El Señor ratifica las palabras del profeta.** El castigo para Israel es necesario, pero después vendrá una época de renovadas relaciones entre el pueblo y su Dios, época que se describe aquí como una nueva alianza.

Restauración⁷⁶

(30s)

33 ¹Mientras Jeremías estaba todavía detenido en el atrio de la guardia, el Señor le dirigió la palabra:

²—Así dice el Señor, que hizo la tierra, la formó y la estableció; su Nombre es Señor. ³Llámame, y te contestaré, te comunicaré cosas grandes e inaccesibles que no conoces.

⁴Porque así dice el Señor de Israel a las casas de esta ciudad y a los palacios reales de Judá, ahora arrasados por el asedio y la espada: ⁵Ahora vienen a pelear contra ella los caldeos, y a llenarla de cadáveres humanos; porque yo la herí con ira y cólera, oculté mi rostro a esta ciudad, por todas sus maldades.

⁶Yo mismo le traeré restablecimiento y sanación, y los colmaré de paz y de fidelidad. ⁷Cambiaré la suerte de Judá y la suerte de Israel, y los edificaré como en otro tiempo; ⁸los purificaré de todos los crímenes que cometieron contra mí, les perdonaré todos los crímenes que cometieron contra mí, rebelándose contra mí.

⁹Jerusalén será motivo de gozo, alabanza y honor, para mí y para todas las naciones de la tierra que oigan contar todo el bien que les he hecho, y los temerán y respetarán, por todo el bien y la paz que les he dado.

¹⁰Así dice el Señor:

En este lugar del que ustedes dicen
que está en ruinas,
sin hombres ni ganado;
en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén,
ahora desoladas,
sin hombres ni ganado,

¹¹todavía se escuchará
la voz alegre y la voz gozosa,
la voz del novio y la voz de la novia;
la voz de los que cantan
al entrar con acción de gracias
en el templo:
Den gracias al Señor Todopoderoso,
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Porque cambiaré la suerte
de esta tierra,
haciéndola como antes,
dice el Señor.

¹²Así dice el Señor Todopoderoso:
En este lugar, ahora arruinado,
sin hombres ni ganado,
y en todas las ciudades,
todavía habrá majadas de pastores
que recogen sus ovejas.

¹³Por las poblaciones de la Sierra,
de la Sefela, del Negueb,
por el territorio de Benjamín,
por el distrito de Jerusalén
y por las ciudades de Judá,
todavía pasarán las ovejas
junto al que las cuenta
—dice el Señor—.

¹⁴Miren que llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en aquella hora
suscitaré a David un retoño legítimo

⁷⁶ **33,1-26 Restauración.** Continúa el mensaje de los efectos benéficos que traerá al pueblo su merecido castigo. A las imágenes de la devastación, del dolor y del desespero que representa el mal infligido por Babilonia se contraponen las idílicas imágenes de la restauración futura. Los versículos 14-16 sintetizan la promesa de restauración de la descendencia davídica, que se confunde con las promesas mesiánicas. Una vez más, se subraya la fidelidad de Dios en el cumplimiento de la alianza (20-21) y de la promesa de multiplicar hasta el infinito la descendencia israelita (22-26).

que hará justicia
y derecho en la tierra.

¹⁶En aquellos días se salvará Judá
y en Jerusalén vivirán tranquilos,
y la llamarán así:

Señor–nuestra–justicia.

¹⁷Porque así dice el Señor:
No faltará a David un sucesor
que se sienta en el trono
de la casa de Israel.

¹⁸De los sacerdotes y levitas
no faltará quien ofrezca
en mi presencia holocaustos,
inciense las ofrendas
y haga sacrificios todos los días.

¹⁹El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²⁰–Así dice el Señor:

Si puede romperse mi alianza
con el día y la noche,
de modo que no haya
día y noche a su tiempo,

²¹también se romperá la alianza
con David, mi siervo,
de modo que le falte
sucesor en el trono,
y la alianza con los sacerdotes
y levitas, mis ministros.

²²Como las estrellas del cielo,
incontables;
como las arenas de la playa,
innumerables;
multiplicaré la descendencia
de mi siervo David
y de los levitas que me sirven.

²³El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²⁴–¿No oyes lo que dice este pueblo?

Las dos familias
que el Señor había elegido
las ha rechazado.
Así desprecian a mi pueblo
y no lo consideran como nación.

²⁵Así dice el Señor:
Como es cierto que hice
el día y la noche
y establecí las leyes
del cielo y la tierra,

²⁶también es cierto que no rechazaré
a los descendientes de Jacob
y de mi siervo David,
ni dejaré de sacar
de entre ellos
a quienes gobiernen
a los descendientes
de Abrahán, Isaac y Jacob.
Porque cambio su suerte
y les tengo compasión.

A Sedecías⁷⁷

34¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército y todos los reyes de la tierra bajo su dominio y todos sus ejércitos luchaban contra Jerusalén y contra sus ciudades:

²—Así dice el Señor, Dios de Israel: Vete a hablar con Sedecías, rey de Judá, y le dirás: Así dice el Señor: Yo he entregado esta ciudad en manos del rey de Babilonia, para que la incendie. ³Tú no te librarás de su mano, sino que serás atrapado y caerás en su poder: tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, tu boca hablará a su boca y tú irás a Babilonia. ⁴Escucha, Sedecías, rey de Judá la Palabra del Señor: Así te dice el Señor: No morirás a espada. ⁵Morirás en paz. Igual que se quemaron perfumes por tus padres, los reyes que te precedieron, también se quemarán por ti. Te harán funeral cantando ¡Ay, señor! Lo he dicho yo —oráculo del Señor—.

⁶El profeta Jeremías dijo todo esto a Sedecías en Jerusalén, ⁷mientras el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y contra el resto de las ciudades de Judá: Laquis y Azecá, las dos plazas fuertes que aún subsistían.

Liberación de esclavos⁷⁸

(Lv 25,39-43; Dt 15,12-18; Jr 37,5.11)

⁸Palabras que el Señor dirigió a Jeremías después que el rey Sedecías pactó con el pueblo de Jerusalén para proclamar una liberación: ⁹que cada cual deje en libertad a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, de modo que ningún judío fuera esclavo de un hermano suyo. ¹⁰Todos los nobles y el pueblo aceptaron este pacto de dejar libre cada cual a su esclavo y a su esclava, de modo que ninguno siguiera en esclavitud. Obedecieron, y los pusieron en libertad. ¹¹Pero después se volvieron atrás, tomaron otra vez a los esclavos y esclavas que habían dejado libres y los sometieron de nuevo a esclavitud.

¹²Entonces el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

¹³—Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo pacté con sus padres cuando los saqué de Egipto, de la esclavitud, diciendo: ¹⁴Al cabo de cada siete años, todos dejarán libre a su hermano hebreo que hayan comprado como esclavo y que les haya servido seis años: lo despedirán en libertad. Pero sus padres no me escucharon ni me prestaron oído. ¹⁵Ustedes se han convertido hoy haciendo lo que yo apruebo, proclamando cada cual la liberación para su prójimo y habían hecho un pacto ante mí, en el templo que lleva mi Nombre. ¹⁶Pero después han cambiado, han profanado mi Nombre; cada cual ha vuelto a tomar al esclavo y a la esclava que había dejado libres y los ha sometido de nuevo a esclavitud. ¹⁷Por eso así dice el Señor: Ustedes no me obedecieron proclamando cada cual la liberación para su prójimo y su hermano; pues miren, yo proclamo la liberación —oráculo del Señor— para la espada y el hambre y la peste, y los haré escarmiento de todos los reyes de la tierra. ¹⁸A los hombres que quebrantaron mi pacto no cumpliendo las estipulaciones del pacto que hicieron conmigo, los trataré como al novillo que cortaron en dos para pasar entre las dos mitades. ¹⁹A los dignatarios de Judá y Jerusalén, a los eunucos y sacerdotes, a todo el pueblo que pasó entre las mitades del novillo, ²⁰los entregaré en manos de sus enemigos, que los persiguen a muerte; sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. ²¹Y a Sedecías, rey de Judá, con sus príncipes, los entregaré en manos de sus enemigos, que los persiguen a muerte; en manos del ejército del rey de Babilonia, que acaba de retirarse. ²²Yo los he mandado —oráculo del Señor— y los volveré a traer contra esta ciudad, para que la ataquen, la conquisten y la incendien. Y las ciudades de Judá quedarán desoladas y sin habitantes.

⁷⁷ **34,1-7 A Sedecías.** El profeta se dirige al rey para anunciarle una vez más la inminente caída de Jerusalén. Su recomendación continúa siendo el sometimiento pacífico. Sedecías fue tomado prisionero y, después de arrancársele los ojos, llevado a Babilonia, donde murió de muerte natural.

⁷⁸ **34,8-22 Liberación de esclavos.** Probablemente ante la inminencia de la destrucción, el rey Sedecías establece un pacto con los poderosos de Jerusalén para renovar el compromiso de todo israelita de liberar a sus esclavos cada siete años (Éx 21,2-6; Dt 15,12-18). Esta medida buscaba atraer quizás el favor divino. Sin embargo, el mismo profeta denuncia con qué rapidez se volvieron atrás, rompiendo así la renovación del pacto (11). El versículo 19 alude a una costumbre entre los pactantes de una alianza, que consistía en pasar por en medio de un animal previamente descuartizado (Gn 15,17), profiriendo una especie de juramento: «que me suceda a mí lo mismo que a este animal si rompo los compromisos contraídos hoy». Pues bien, ahora el Señor hará efectiva esa imprecación, porque todos los pactantes han incumplido sus compromisos (20).

Los recabitas⁷⁹

35 ¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías en tiempo de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá:

²–Vete a la familia de los recabitas, habla con ellos, tráelos al templo, a una de las salas, y dales a beber vino.

³Yo tomé a Yazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, con sus hermanos e hijos y con toda la familia de los recabitas. ⁴Los llevé al templo, a la sala de Ben-Hanán, hijo de Yigdalias, el hombre de Dios, que está junto a la sala de los dignatarios y encima de la habitación de Maasías, hijo de Salún, el portero. ⁵Ofrecí jarras y copas de vino a los miembros de la familia recabita, y les dije:

–Beban.

⁶Ellos respondieron:

–No bebemos vino. Porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, nos dio la orden: No beberán jamás vino, ni ustedes ni sus hijos; ⁷no construirán casas, no sembrarán semillas, no plantarán ni poseerán viñas, sino que habitarán en tiendas de campaña toda la vida para que vivan largos años en la superficie de la tierra en la que residen. ⁸Nosotros obedecemos a Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, en todo lo que nos mandó: no bebemos vino en toda la vida, ni nosotros ni nuestras esposas, ni nuestros hijos ni nuestras hijas; ⁹no construimos casas para habitarlas, ni tenemos viñas ni campos de sembradío, ¹⁰sino que vivimos en tiendas de campaña, y acatamos y cumplimos todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab. ¹¹Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, dijimos: Vamos a Jerusalén, huyendo del ejército caldeo y del ejército arameo. Por eso habitamos en Jerusalén.

¹²El Señor dirigió la palabra a Jeremías:

¹³–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Vete a decir a los judíos y a los habitantes de Jerusalén: ¿Por qué no aprenden también ustedes esta lección y obedecen mis palabras? – oráculo del Señor–. ¹⁴Se cumple la palabra de Jonadab, hijo de Recab, que prohibió a sus hijos beber vino, y no beben vino hasta hoy, porque obedecen los mandatos de su padre. En cambio, yo les hablo sin cesar, y ustedes no me hacen caso. ¹⁵Sin cesar les envié a mis siervos los profetas para decirles: Que se convierta cada cual de su mala conducta y que corrija sus acciones; no sigan a dioses extraños, dándoles culto; así habitarán en la tierra que les di a ustedes y a sus padres. Pero no me obedecieron ni me hicieron caso. ¹⁶Realmente, los hijos de Jonadab, hijo de Recab, observan los mandatos que les mandó su padre, pero este pueblo no me hace caso. ¹⁷Por eso, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo haré caer sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén todas las amenazas que he pronunciado contra ellos, porque les hablé, y no me escucharon; los llamé, y no me respondieron.

¹⁸A la familia de los recabitas les dijo Jeremías:

–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Porque obedecen los preceptos de Jonadab, su padre, y observan sus mandatos y cumplen todo lo que les mandó, ¹⁹por eso así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Nunca faltarán descendientes de Jonadab, hijo de Recab, que estén a mi servicio todos los días.

El rollo de Jeremías⁸⁰

(2 Re 22,11-13)

36 ¹El año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²–Toma el rollo y escribe en él todas las palabras que te he dicho sobre Judá y Jerusalén y sobre todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, siendo rey Josías, hasta hoy.

⁷⁹ **35,1-19 Los recabitas.** Algunos investigadores ubican este episodio un poco antes de la primera incursión de los babilonios en tierra de Judá. Los ataques devastadores los recibían primero los campesinos y pastores que vivían fuera de los recintos amurallados; es el caso de los recabitas, que tienen que abandonar el campo para refugiarse en la ciudad (11) en contra sus convicciones (6-10). Esta comunidad descendiente de Recab mantenía su fidelidad al estilo de vida nómada, pues consideraban prácticas paganas la agricultura y el asentamiento en ciudades, algo contrario a la religión original de Israel, más ligada a la vida en el desierto. El versículo 19 es la aprobación implícita de Dios al modo de vida de los recabitas.

Lo importante no es si se vive en el campo o en la ciudad; lo que cuenta es el esfuerzo y la lucha constantes por concretar en ambos lugares el proyecto de la justicia mediante la abolición de sistemas opresores y el empeño por que el espacio que se ocupa sea para todos, y no para unos cuantos privilegiados.

⁸⁰ **36,1-32 El rollo de Jeremías.** Al parecer, el rey Joaquín acababa de someterse al rey de Babilonia, por lo que se sentía seguro; no así el pueblo ni los funcionarios reales, que de algún modo se sintieron tocados por el contenido del rollo escrito al dictado y leído por Baruc, secretario de Jeremías. Las palabras contenidas en el rollo no agradan al rey, quien prefiere quemarlo (23). Es la manera como muchas veces los poderosos eluden sus responsabilidades en la historia: destruyendo, persiguiendo y aniquilando las señales que Dios va poniendo en el camino. ¿Lo quema por desprecio a la Palabra de Dios? ¿No necesita del Señor ahora que ha pactado con Babilonia? ¿Quiere demostrar quién es el que manda?

³A ver si escuchan los judíos las amenazas que pienso ejecutar contra ellos y se convierte cada cual de su mala conducta y puedo perdonar sus crímenes y pecados.

⁴Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, para que escribiese en el rollo, al dictado de Jeremías, todas las palabras que el Señor le había dicho.

⁵Después Jeremías le ordenó a Baruc:

–Yo estoy detenido y no puedo entrar en el templo. ⁶Entra tú en el templo un día de ayuno y lee las palabras del Señor que yo te he dictado y que has escrito en el rollo, de modo que las oiga el pueblo y todos los judíos que vienen de sus poblaciones al templo del Señor. ⁷A ver si presentan sus súplicas al Señor y se convierte cada cual de su mala conducta, porque es grande la ira y la cólera con que el Señor amenaza a este pueblo.

⁸Baruc, hijo de Nerías, cumplió todo lo que le mandó el profeta Jeremías, leyendo en el rollo las palabras del Señor en el templo.

⁹El año quinto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, se proclamó un ayuno en honor del Señor para toda la población de Jerusalén y para los que venían de los poblados judíos a Jerusalén. ¹⁰En presencia de todo el pueblo leyó Baruc en el rollo las palabras de Jeremías en el templo, lo hizo desde la habitación de Gamarías, hijo de Safán, el escribano, en el atrio superior, a la entrada de la Puerta Nueva del templo.

¹¹Cuando Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oyó las palabras del Señor leídas del rollo, ¹²bajó al palacio real, a la habitación del secretario, donde encontró en sesión a los dignatarios: al secretario, Elisamá; a Pelayas, hijo de Samayas; a Elnatán, hijo de Acbor; a Gamarías, hijo de Safán; a Sedecías, hijo de Ananías, y a los demás dignatarios. ¹³Y Miqueas les contó todo lo que había oído leer a Baruc del rollo, en presencia del pueblo. ¹⁴Entonces los dignatarios enviaron a Yehudí, hijo de Nataniás, y a Selamías, hijo de Cusí, para que le dijeran a Baruc: Toma el rollo que has leído en presencia del pueblo y ven. Baruc, hijo de Nerías, tomó en la mano el rollo y fue a donde estaban.

¹⁵Ellos le dijeron:

–Siéntate y léelo ante nosotros.

Baruc lo leyó ante ellos.

¹⁶Cuando oyeron el contenido, se asustaron, y se decían unos a otros:

–Tenemos que comunicar todo esto al rey.

¹⁷Y a Baruc le preguntaron:

–Dinos cómo escribiste todo eso.

¹⁸Baruc les respondió:

–Jeremías iba pronunciando estas palabras y yo las iba escribiendo con tinta en el rollo.

¹⁹Los dignatarios le dijeron a Baruc:

–Vete y escóndete con Jeremías, y que nadie sepa dónde están.

²⁰Entonces se dirigieron al atrio real, después de guardar el rollo en la habitación de Elisamá, el secretario, y comunicaron al rey de palabra todo el asunto.

²¹Entonces el rey envió a Yehudí a traer el rollo de la habitación de Elisamá, el secretario. Éste lo leyó ante el rey y ante los dignatarios que estaban al servicio del rey. ²²El rey estaba sentado en las habitaciones de invierno –era el mes noveno–, y tenía delante un brasero encendido.

²³Cada vez que Yehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con un cortaplumas y las arrojaba al fuego del brasero. Hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero. ²⁴Pero ni el rey ni sus ministros se asustaron al oír las palabras del libro ni rasgaron sus vestiduras. ²⁵Y aunque Elnatán, Pelayas y Gamarías instaban al rey a que no quemase el rollo, él no les hizo caso.

²⁶Entonces el rey mandó a Yerajmeel, príncipe real; a Serayas, hijo de Azriel, y a Salamías, hijo de Abdeel, a arrestar a Baruc, el escribano, y a Jeremías, el profeta. Pero el Señor los escondió.

²⁷Después que el rey quemó el rollo con las palabras que Jeremías había dictado a Baruc, el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

²⁸–Toma otro rollo y escribe en él todas las palabras que había en el primer rollo, quemado por Joaquín, rey de Judá. ²⁹Y a Joaquín, rey de Judá, le dirás: Así dice el Señor: Tú has quemado este rollo diciendo: ¿Por qué has escrito en él que el rey de Babilonia vendrá ciertamente a destruir este país y aniquilar en él a hombres y ganado? ³⁰Por eso, así dice el Señor a Joaquín, rey de Judá: No tendrá descendiente en el trono de David; su cadáver quedará expuesto al calor del día y al frío de la noche. ³¹Castigaré sus crímenes en él, en su descendencia y en sus siervos, y haré venir sobre ellos y sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los judíos todas las amenazas con que los he amenazado, sin que ellos me escuchasen.

³²Jeremías tomó otro rollo y se lo entregó a Baruc, hijo de Nerías, el escribano, para que escribiese en él, a su dictado, todas las palabras del libro quemado por Joaquín, rey de Judá. Y se añadieron otras muchas palabras semejantes.

El profeta y el rey⁸¹

(21,1-7)

37¹Sedecías, hijo de Josías, sucedió en el trono a Jeconías, hijo de Joaquín, a quien había nombrado rey de Judá Nabucodonosor, rey de Babilonia.

²Ni él ni sus ministros ni los terratenientes escucharon las palabras que dijo el Señor por medio de Jeremías, profeta. ³El rey Sedecías envió a Yehucal, hijo de Selamías, y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, para que dijeran al profeta Jeremías: Reza por nosotros al Señor, nuestro Dios. ⁴Por entonces Jeremías podía moverse libremente entre el pueblo: aún no lo habían metido en la cárcel. ⁵El ejército del faraón había salido de Egipto, y cuando los caldeos que sitiaban Jerusalén oyeron la noticia, levantaron el cerco de la ciudad.

⁶Entonces el Señor dirigió la palabra a Jeremías:

⁷—Así dice el Señor, Dios de Israel: Esto dirás al rey de Judá, que te ha enviado a consultarme. Mira, el ejército del faraón, que ha salido en auxilio de ustedes, se volverá a su tierra de Egipto. ⁸Y los caldeos volverán a atacar esta ciudad, la conquistarán y la incendiarán. ⁹Así dice el Señor: No se hagan ilusiones pensando que los caldeos levantarán el cerco, porque no se marcharán. ¹⁰Aunque derrotaran al ejército caldeo que los ataca, de manera que no quedasen más que soldados heridos, se levantaría cada uno en su tienda y prenderían fuego a esta ciudad.

¹¹Cuando el ejército caldeo levantó el cerco de Jerusalén, por miedo al ejército egipcio, ¹²intentó Jeremías salir de Jerusalén hacia el territorio de Benjamín, para repartirse una herencia con los suyos. ¹³Al llegar a la Puerta de Benjamín estaba allí el capitán de la guardia, Yirayas, hijo de Selamías, hijo de Ananías, quien detuvo al profeta Jeremías, diciendo:

—¿Conque te pasas a los caldeos?

¹⁴Respondió Jeremías:

—Mentira. No me paso a los caldeos. Pero Yirayas no le creyó, sino que lo detuvo y lo llevó a los dignatarios. ¹⁵Los dignatarios se irritaron contra Jeremías, lo hicieron azotar y lo encarcelaron en casa de Jonatán, el escribano —que habían convertido en cárcel—. ¹⁶Así entró Jeremías en el calabozo del sótano, y allí pasó mucho tiempo.

¹⁷El rey Sedecías lo hizo traer y le preguntó en secreto en su palacio:

—¿Tienes algún oráculo del Señor?

Respondió Jeremías:

—Sí. Serás entregado en manos del rey de Babilonia.

¹⁸Y añadió Jeremías al rey Sedecías:

—¿Qué delito he cometido contra ti o tus ministros o contra este pueblo para que me encierren en la cárcel? ¹⁹¿Dónde están ahora sus profetas esos que les profetizaban: No vendrá contra ustedes el rey de Babilonia ni invadirá el territorio? ²⁰Ahora escúchame, majestad. Acepta mi súplica, no me conduzcas a casa de Jonatán, el escribano, no sea que muera allí.

²¹Entonces el rey Sedecías ordenó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia y que le diesen un pan al día —de la Calle de Panaderos—, mientras hubiese pan en la ciudad. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Condenado a muerte y liberado⁸²

38¹Safatías Ben Matán; Godolías, hijo de Pasjur; Yucal, hijo de Selamías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que dijo al pueblo Jeremías: ²Así dice el Señor: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; el que se pase a los caldeos será tomado como botín, pero salvará la vida. ³Y así dice el Señor: Esta ciudad será entregada al ejército del rey de Babilonia para que la conquiste. ⁴Y los dignatarios dijeron al rey:

—Muera ese hombre, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.

⁵Respondió el rey Sedecías:

—Ahí lo tienen, está en su poder: el rey no puede nada contra ustedes.

⁸¹ **37,1-21 El profeta y el rey.** Egipto, previendo una invasión por parte de Babilonia, moviliza sus ejércitos para detener la marcha de los enemigos que se encuentran sitiando a Jerusalén. Esta movilización egipcia (588 a.C.) se convierte indirectamente en apoyo para Judá, pues los ejércitos caldeos se retiran momentáneamente de Jerusalén. En este lapso de tiempo, el rey envía mensajeros a Jeremías para que consulte a Yahvé (7); la respuesta del profeta no es nada reconfortante. Finalmente, el profeta obtiene un favor del rey, pero no a cambio de augurios halagüeños como hacen otros profetas, que no están al servicio de Dios y de su causa, sino al servicio del poderoso de turno (cfr. el rey que se enoja porque el profeta no le endulza el oído).

⁸² **38,1-13 Condenado a muerte y liberado.** La predicación de Jeremías lo presenta como enemigo de su propio pueblo, alguien que no procura el bien, sino el daño y la desmoralización del ejército nacional (4a), motivo por el cual los ministros del rey piden la cabeza del profeta. Aunque finalmente no es asesinado por sus enemigos, su vida estuvo en peligro. Hay que recordar que Jeremías predicaba el sometimiento a Babilonia para salvar la vida, las instituciones y la tierra.

⁶Ellos se apoderaron de Jeremías y lo arrojaron en el pozo de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

⁷Ebed-Mélec, un criado del rey, eunuco nubio que también vivía en palacio, se enteró de que habían metido a Jeremías en el pozo. Mientras el rey estaba sentado junto a la Puerta de Benjamín, ⁸Ebed-Mélec salió de palacio y habló al rey:

⁹–Majestad, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías, arrojándolo al pozo, donde morirá de hambre –porque no quedaba pan en la ciudad–.

¹⁰Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélec, el nubio:

–Toma tres hombres a tu mando y saquen al profeta Jeremías del pozo antes de que muera.

¹¹Ebed-Mélec tomó a su mando los hombres, entró en el ropero de palacio y allí tomó tiras y trapos, y los descolgó con la soga hasta el pozo.

¹²Y Ebed-Mélec, el nubio, dijo a Jeremías:

–Coloca los trapos debajo de tus brazos, por debajo de la soga.

Y Jeremías lo hizo.

¹³Entonces tiraron de Jeremías con las sogas y lo sacaron del pozo. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Último encuentro⁸³

¹⁴El rey Sedecías mandó que le trajeran al profeta Jeremías, a la tercera entrada del templo; y el rey dijo a Jeremías:

–Quiero preguntarte una cosa: no me calles nada.

¹⁵Respondió Jeremías a Sedecías:

–Si te lo digo, seguro que me matarás, y si te doy un consejo, no me escucharás.

¹⁶El rey Sedecías juró en secreto a Jeremías:

–¡Por la vida del Señor, que nos dio la vida!, que no te mataré ni te entregaré en poder de estos hombres que te persiguen a muerte.

¹⁷Respondió Jeremías a Sedecías:

–Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Si te rindes a los generales del rey de Babilonia, salvarás la vida y no incendiarán la ciudad; vivirás tú y tu familia. ¹⁸Pero si no te rindes a los generales del rey de Babilonia, esta ciudad caerá en manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no escaparás.

¹⁹El rey Sedecías dijo a Jeremías:

–Tengo miedo de que me entreguen en manos de los judíos que se han pasado a los caldeos y que me maltraten.

²⁰Respondió Jeremías:

–No te entregarán. Obedece al Señor en lo que te comunico y te irá bien, y salvarás la vida.

²¹Pero si te niegas a rendirte, éste es el oráculo que me ha comunicado el Señor: ²²Escucha: todas las mujeres que han quedado en el palacio real de Judá serán entregadas a los generales del rey de Babilonia, y cantarán:

Te han engañado y te han vencido

tus buenos amigos:

han hundido sus pies en el barro

y se han marchado.

²³Todas tus mujeres y tus hijos se los entregarán a los caldeos, y tú no te librarás de ellos, sino que caerás en poder del rey de Babilonia, que incendiará la ciudad.

²⁴Sedecías dijo a Jeremías:

–Que nadie sepa de esta conversación y no morirás. ²⁵Si los jefes se enteran de que he hablado contigo y vienen a preguntarte: Cuéntanos lo que has dicho al rey y lo que él te ha dicho; no nos lo ocultes, que no te mataremos, ²⁶tú les responderás: Estaba presentando mi súplica al rey para que no me llevarsen de nuevo a casa de Jonatán, a morir allí.

²⁷Vinieron los dignatarios y le preguntaron, y él respondió según las instrucciones del rey. Así, se fueron sin decir más, porque la cosa no se supo. ²⁸Y así se quedó Jeremías en el patio de la guardia, hasta el día de la conquista de Jerusalén.

⁸³ **38,14-28 Último encuentro.** El rey Sedecías busca ansiosamente una palabra del profeta que le ayude a aclarar la decisión que debe tomar; por su parte, el profeta no cambia el discurso: la salvación de la casa real y de la ciudad está en la sumisión a Babilonia, si resiste habrá destrucción y muerte.

Sobre la conquista de Jerusalén⁸⁴

(2 Re 25,1-21; Jr 52,3-30)

39¹El año noveno de Sedecías, rey de Judá, el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén, y le puso cerco. ²El año undécimo de Sedecías, el mes cuarto, el día noveno, abrieron una brecha en la ciudad, ³y entraron los generales del rey de Babilonia y se sentaron en la puerta central: Nergalsarésér, príncipe de Sin-Maguir, jefe de empleados, y Nabusasbán, jefe de eunucos, y los demás generales del rey de Babilonia.

⁴Cuando lo vieron Sedecías, rey de Judá, y sus soldados, salieron de noche huyendo de la ciudad, por el camino de los jardines reales, por una puerta entre las dos murallas, y se dirigieron hacia el desierto. ⁵Pero el ejército caldeo los persiguió, y alcanzó a Sedecías en la estepa de Jericó. Lo apresaron y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, que estaba en Ribla, provincia de Jamat. Allí lo juzgó.

⁶El rey de Babilonia hizo ajusticiar en Ribla a los hijos de Sedecías, ante su vista, y a todos los notables de Judá también los hizo ajusticiar el rey de Babilonia. ⁷A Sedecías lo cegó y le echó cadenas de bronce, para llevarlo a Babilonia.

⁸Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y destruyeron las murallas. ⁹Al resto del pueblo que había quedado en Jerusalén y a los que se habían pasado a ellos Nabusardán, jefe de la guardia, los llevó a Babilonia desterrados. ¹⁰A la gente pobre que no tenía nada, Nabusardán, jefe de la guardia, los dejó en el territorio de Judá, y les entregó aquel día viñedos y campos.

¹¹En cuanto a Jeremías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado órdenes a Nabusardán, jefe de la guardia, diciendo:

¹²—Tómalo bajo tu protección, no le hagas ningún daño, sino trátalo como él te diga.

¹³Nabusardán, jefe de la guardia; Nabusasbán, jefe de eunucos, y Nergalsarésér, jefe de empleados, y todos los generales del rey de Babilonia ¹⁴enviaron a sacar del patio de la guardia a Jeremías, y se lo entregaron a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, para que lo mandase a su casa y habitase en medio del pueblo.

¹⁵El Señor había dirigido la palabra a Jeremías mientras estaba preso en el patio de la guardia:

¹⁶—Vete y di a Ebed-Mélec, el nubio:

Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

Yo cumpliré mis palabras
contra esta ciudad,
para mal y no para bien:
tenlas presentes aquel día.

¹⁷Aquel día te libraré
—oráculo del Señor—
y no caerás en poder
de los hombres que tú temes;

¹⁸seguro que te libraré
y no caerás a espada:
salvarás tu vida como recompensa,
porque confiaste en mí
—oráculo del Señor—.

Godolías, gobernador⁸⁵

(2 Re 25,22-24)

40¹Palabras que el Señor dirigió a Jeremías después que Nabusardán, jefe de la guardia, lo tomó a su cargo en Ramá, donde se encontraba encadenado entre los deportados de Jerusalén y de Judá que iban desterrados a Babilonia.

⁸⁴ **39,1-18 Sobre la conquista de Jerusalén.** Este capítulo es prácticamente la repetición de 2 Re 25,1-12 y volveremos a encontrarlo en Jr 52,4-16. Los redactores finales del libro de Jeremías ubican aquí la noticia de la conquista de Jerusalén, quizá con la intención de demostrar el cumplimiento de las palabras del profeta. El rey —o los reyes—, los funcionarios y el mismo pueblo que reiteradamente escucharon sus palabras habían sido advertidos de la necesidad de convertirse y aceptar el yugo de Babilonia como único medio de salvarse y salvar la ciudad; sin embargo, las profecías y el propio profeta fueron rechazados y perseguidos. Pues bien, este relato reivindica a Jeremías como un verdadero profeta y sus palabras como Palabra de Dios.

⁸⁵ **40,1–41,18 Godolías, gobernador – Asesinato de Godolías.** Jeremías ha pasado a ser protegido por el gobernador Godolías, cuya familia era amiga del profeta. Los episodios narrados hasta el capítulo 44 nos dejan ver las contradicciones y divisiones existentes entre los que no fueron deportados. La división se genera entre los que prefieren aliarse con Egipto y los que prefieren someterse a Babilonia. En este contexto, Jeremías trata de mediar y evitar la violencia. Ni siquiera en las desgracias que nivelan hasta cierto punto a grandes y pequeños hay interés por buscar el bien para todos; siempre se sigue pensando en los intereses particulares o de partidos, mientras el pueblo es abandonado a su suerte.

²El jefe de la guardia mandó traer a Jeremías, y le dijo:

–El Señor, tu Dios, anunció esta calamidad contra esta ciudad; ³el Señor lo cumplió y ejecutó lo que había dicho, porque habían pecado contra el Señor, desobedeciéndole; por eso les ha sucedido esto. ⁴Pero ahora yo te suelto hoy las cadenas de tus brazos. Si quieres venir conmigo a Babilonia, yo te cuidaré; si no quieres venir conmigo a Babilonia, no lo hagas. Toda la tierra está delante de ti, y puedes ir a donde te parezca bien. ⁵Si prefieres vivir con Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de Judá, vive con él entre tu pueblo, o vete adonde te parezca bien.

El jefe de la guardia le dio provisiones y regalos, y lo dejó libre. ⁶Jeremías se fue con Godolías, hijo de Ajicán, a vivir con él, entre el pueblo que había quedado en el país.

⁷Los capitanes, que estaban en el campo con sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país a Godolías, hijo de Ajicán, y que le habían confiado los hombres, las mujeres y los niños y los pobres que no habían sido deportados a Babilonia. ⁸Entonces fueron a visitar a Godolías en Mispá: Ismael, hijo de Natanías; Juan y Jonatán, hijos de Carej; Sarayas, hijo de Tanjumet; los hijos de Efaí, el netofateo, y Yezanías, el macateo, todos ellos con sus hombres.

⁹Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres:

–No teman someterse a los caldeos; habiten en el país, obedezcan al rey de Babilonia y les irá bien. ¹⁰Yo tengo que quedarme en Mispá, a disposición de los caldeos que vengan a visitarnos; ustedes cosechen vino, fruta y aceite, pónganlos en vasijas, y habiten en los pueblos que les toque ocupar.

¹¹También los otros judíos que habitaban en Moab, Amón, Edom y en otros países oyeron que el rey de Babilonia había dejado un resto en Judá y que les había nombrado gobernador a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán. ¹²Y volvieron todos los judíos de todos los sitios de la dispersión, y fueron a Judá a visitar a Godolías, en Mispá. Y tuvieron una gran cosecha de vino y fruta.

¹³Juan, hijo de Carej, y los capitanes que estaban en el campo fueron a ver a Godolías en Mispá, ¹⁴y le dijeron:

–¿No sabes que Baalís, rey de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Natanías, para que te asesine?

Pero Godolías, hijo de Ajicán, no les creyó.

¹⁵Juan, hijo de Carej, habló secretamente a Godolías en Mispá:

–Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, y nadie lo sabrá. Así no te matarán a ti, no se dispersarán todos los judíos que se han reunido contigo y no perecerá el resto de Judá.

¹⁶Godolías, hijo de Ajicán, respondió a Juan, hijo de Carej:

–No hagas eso. Es mentira lo que dices de Ismael.

Asesinato de Godolías

(2 Re 25,25s)

41 ¹El mes séptimo vino Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, de estirpe real, con diez hombres, a visitar a Godolías, hijo de Ajicán, en Mispá; mientras comían juntos allí, ²se levantó Ismael, hijo de Natanías, y sus diez hombres, apuñalaron a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, el gobernador del país puesto por el rey de Babilonia, y lo mataron. ³Y a los judíos que acompañaban a Godolías en Mispá y a los militares caldeos que se encontraban allí también los mató Ismael.

⁴Al día siguiente del asesinato de Godolías, cuando nadie lo sabía aún, ⁵venían unos hombres de Siquén, de Siló y de Samaría, unos ochenta en total, con las barbas rapadas, con las vestiduras rasgadas y con incisiones, trayendo ofrendas e incienso para ofrecer en el templo. ⁶Ismael, hijo de Natanías, les salió al encuentro desde Mispá y caminaba llorando. Cuando los alcanzó, les dijo:

–Venid a ver a Godolías, hijo de Ajicán.

⁷Y cuando entraron en la ciudad, Ismael, hijo de Natanías, los asesinó, y apoyado por sus hombres los arrojó en el pozo. ⁸Entre ellos había diez hombres que dijeron a Ismael:

–No nos mates, porque tenemos escondido en el campo trigo, cebada, aceite y miel.

Él accedió y no los mató como a sus hermanos.

⁹–El pozo donde arrojó Ismael los cadáveres de los hombres asesinados, un pozo grande, es el que construyó el rey Asá por temor a Basá, rey de Israel. Ismael, hijo de Natanías, lo llenó de cadáveres–.

¹⁰Después Ismael apresó al resto del pueblo de Mispá, y a las princesas reales que Nabusardán, jefe de la guardia, había entregado en custodia a Godolías, hijo de Ajicán. Ismael, hijo de Natanías, los hizo prisioneros, y se puso en marcha hacia el territorio amonita.

¹¹Pero Juan, hijo de Carej, y sus capitanes se enteraron del crimen cometido por Ismael, hijo de Natanías. ¹²Reunieron toda su tropa y marcharon a combatir contra Ismael, hijo de Natanías, y

lo alcanzaron junto al Gran Lago de Gabaón. ¹³ Cuando el pueblo que Ismael llevaba cautivo vio a Juan, hijo de Carej, y a sus capitanes, se alegraron. ¹⁴ Toda la gente que Ismael llevaba cautiva desde Mispá cambió de dirección y se pasó a Juan, hijo de Carej. ¹⁵ Mientras, Ismael, hijo de Natanías, logró escapar de Juan con ocho hombres, y se fue al país amonita. ¹⁶ Juan, hijo de Carej, y sus capitanes, recogieron al resto del pueblo que Ismael, hijo de Natanías, había apresado en Mispá, después de matar a Godolías, hijo de Ajicán, soldados, mujeres, niños y eunucos, liberados en Gabaón, ¹⁷ y marcharon, parando en el albergue de Quimhán, cerca de Belén, con intención de emigrar a Egipto, ¹⁸ lejos de los caldeos; pues les temían, porque Ismael, hijo de Natanías, había asesinado a Godolías, el gobernador del país nombrado por el rey de Babilonia.

Consulta a Jeremías⁸⁶

42 ¹ Entonces los capitanes, con Juan, hijo de Carej, y Yezanías, hijo de Hosayas, y todo el pueblo, del menor al mayor, acudieron al profeta Jeremías ² y le dijeron:

–Acepta nuestra súplica y reza al Señor, tu Dios, por nosotros y por todo este resto; porque quedamos muy pocos de la multitud, como lo pueden ver tus ojos. ³ Que el Señor, tu Dios, nos indique el camino que debemos seguir y lo que debemos hacer.

⁴ El profeta Jeremías les respondió:

–De acuerdo; yo rezaré al Señor, su Dios, según me piden, y todo lo que el Señor me responda se lo comunicaré, sin ocultarles nada.

⁵ Ellos dijeron a Jeremías:

–El Señor sea testigo veraz y fiel contra nosotros si no cumplimos todo lo que el Señor, tu Dios, te mande decirnos. ⁶ Sea favorable o desfavorable, obedeceremos al Señor, nuestro Dios, a quien nosotros te enviamos, para que nos vaya bien, obedeciendo al Señor, nuestro Dios.

⁷ Pasados diez días, el Señor dirigió la palabra a Jeremías. ⁸ Éste llamó a Juan, hijo de Carej, a todos sus capitanes y a todo el pueblo, del menor al mayor, ⁹ y les dijo:

–Así dice el Señor, Dios de Israel, a quien me enviaron para presentarles sus súplicas:

¹⁰ Si se quedan a vivir en esta tierra,
los construiré y no los destruiré,
los plantaré y no los arrancaré;
porque me pesa el mal
que les he hecho.

¹¹ No teman al rey de Babilonia,
a quien ahora temen;
no le teman
–oráculo del Señor–
porque yo estoy con ustedes
para salvarlos y librarlos de su mano.

¹² Le infundiré compasión
para que los compadezca
y los deje vivir en sus tierras.

¹³ Pero si dicen:
No habitaremos en esta tierra
–desobedeciendo al Señor,
su Dios–,

¹⁴ sino que iremos a Egipto,
donde no conoceremos la guerra,
ni oiremos el toque de trompetas,
ni pasaremos hambre de pan,
y allí viviremos,

¹⁵ entonces, resto de Judá,
escuchen la Palabra del Señor:
Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Si se empeñan en ir a Egipto

⁸⁶ **42,1-22 Consulta a Jeremías.** Reaparece Jeremías en escena, esta vez para ser consultado por los que han huido de Jerusalén. La respuesta de Jeremías (9-22) mantiene el tono de sometimiento a Babilonia como única garantía de supervivencia. Jeremías conoce la política internacional y sabe que aliarse con Egipto equivale a morir a manos del poderoso de turno. En el fondo, Jeremías siempre temió volver a Egipto, porque sería recorrer el camino de retorno a la misma suerte de los antiguos israelitas en aquel país, sería algo así como un antiéxodo.

para residir allí,
¹⁶la espada que ustedes temen
los alcanzará en Egipto,
el hambre que los asusta
se les pegará en Egipto
y allí morirán.

¹⁷Todos los que se empeñen
en ir a Egipto para residir allí,
allí morirán por la espada,
el hambre y la peste,
y no quedará ni un superviviente
de todas las calamidades
que yo les enviaré.

¹⁸Porque así dice
el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
Como se derramó mi ira y mi cólera
sobre los habitantes de Jerusalén,
así se derramará mi cólera
sobre ustedes si van a Egipto.
Serán maldición y espanto,
desprecio y burla,
volverán a ver este lugar.

¹⁹Esto dice el Señor, resto de Judá:
No vayan a Egipto.
Sépanlo bien,
porque yo se lo atestiguo hoy.

²⁰Cierto que se engañan a ustedes mismos cuando me envían al Señor, su Dios, pidiendo que
rece por ustedes al Señor, su Dios, y que les comunique todo lo que dice el Señor, su Dios, para
cumplirlo. ²¹Yo se lo he comunicado hoy, y no quieren obedecer al Señor, su Dios, que me ha
enviado a ustedes. ²²Pues ahora, sépanlo bien: Morirán a espada, de hambre y de peste en el sitio
que eligen como residencia.

A Egipto⁸⁷

43 ¹Cuando Jeremías terminó de comunicar al pueblo las palabras del Señor, su Dios; todas
las palabras que le encomendó el Señor, su Dios, ²tomaron la palabra Azarías, hijo de
Hosayas, y Juan, hijo de Carej, y dijeron a Jeremías:

–¡Mentira! No te ha mandado el Señor, nuestro Dios, decir: No vayan a Egipto a residir allí;
³sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los
caldeos, para que nos maten o nos deporten a Babilonia.

⁴Y ni Juan, hijo de Carej, ni sus capitanes ni el pueblo obedecieron al Señor, quedándose a vivir
en tierras de Judá; ⁵sino que Juan, hijo de Carej, y sus capitanes reunieron el resto de Judá, que
había vuelto de todas las naciones de la dispersión para habitar en Judá: ⁶hombres y mujeres,
niñas y princesas y cuantos Nabusardán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo
de Ajicán, hijo de Safán; y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías; ⁷y sin obedecer
al Señor se encaminaron a Egipto y llegaron a Tafne.

⁸El Señor dirigió la palabra a Jeremías en Tafne:

⁹–Agarra unas piedras grandes y entiérralas en la mezcla del pavimento que está a la entrada
del palacio del faraón en Tafne, en presencia de los judíos; ¹⁰y les dirás: Así dice el Señor
Todopoderoso, Dios de Israel: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo,
y colocaré su trono sobre estas piedras que he enterrado, y plantará su pabellón sobre ellas.

¹¹Vendrá y herirá a Egipto: el destinado a la muerte, a la muerte; el destinado al cautiverio, al
cautiverio; el destinado a la espada, a la espada. ¹²Prenderá fuego a los templos de Egipto,
incendiará sus casas y limpiará a Egipto como un pastor despioja su manto, y se marchará de allí

⁸⁷ **43,1-13 A Egipto.** Los jefes del partido antibabilónico no tienen nada que hacer. Saben que el asesinato de Godolías les va a costar caro si permanecen en territorio de Judá, y al ser partidarios de un pacto con Egipto prefieren desechar violentamente la posición de Jeremías (7). Jeremías y su secretario terminan estableciéndose en Egipto. No está claro si fue un acto voluntario para salvar sus vidas, o si fueron llevados a la fuerza. Lo contradictorio es que el profeta termine sus días en un país por el que sintió siempre una especial aversión. En tierra egipcia, Jeremías realiza una nueva acción simbólica (9), en la que Egipto sale muy mal librado. De hecho, Nabucodonosor invadió Egipto entre el 568-567 a.C. y combatió contra el faraón Amasis. No hay datos seguros sobre los resultados de este enfrentamiento.

en paz. ¹³Destrozará los obeliscos de Bet-Semes, en Egipto, y prenderá fuego a los templos de los dioses egipcios.

Últimos oráculos⁸⁸

44 ¹Palabras que recibió Jeremías para los judíos que habitaban en Egipto: en Migdol, en Tafne, en Menfis y en tierra de Patros:

²—Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Ustedes han visto todas las calamidades que envié sobre Jerusalén y sobre las ciudades de Judá: ahí las tienen hoy, arruinadas y sin habitantes. ³A causa de las maldades que cometieron, irritándome, quemando incienso y dando culto a dioses extraños, que ni ellos ni sus padres conocían. ⁴Sin cesar les envié a mis siervos los profetas para que les dijeran: No hagan esas horribles cosas que detesto. ⁵Pero no escucharon ni prestaron oído para corregirse de la maldad dejando de quemar incienso a dioses extraños. ⁶Entonces se derramó mi cólera y mi ira, y quemó las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén, que se convirtieron en ruina y desolación hasta el día de hoy. ⁷Pues ahora, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: ¿Por qué se hacen daño grave a ustedes mismos extirpando de Judá hombres y mujeres, niños y lactantes, sin dejar un resto, ⁸y me irritan con las obras de sus manos, quemando incienso a dioses extraños en Egipto, donde han venido a residir; y así son exterminados y se convierten en maldición y vergüenza de todas las naciones del mundo? ⁹¿Acaso han olvidado las maldades de sus padres, de los reyes de Judá y sus mujeres, las maldades de ustedes mismos y las de sus mujeres cometidas en Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁰Hasta hoy no se han arrepentido, no han demostrado temor, no han procedido según mi ley y mis preceptos, que yo les promulgué a ustedes y a sus padres.

¹¹Por eso, así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

—Yo me enfrentaré
con ustedes para mal,
para exterminar a Judá.

¹²Arrebataré el resto de Judá
que se empeñó en ir a Egipto
para residir allí.
Se consumirán todos en Egipto,
caerán a espada
o se consumirán de hambre,
del menor al mayor
morirán a espada o de hambre,
y serán desprecio y espanto,
maldición y burla.

¹³Castigaré a los habitantes de Egipto,
como castigué a los de Jerusalén,
con espada, hambre y peste.

¹⁴No quedarán supervivientes
del resto de Judá
que vino a residir en Egipto,
ni volverán a Judá,
adonde ansían volver para vivir allí
—No volverán
más que algunos fugitivos—.

¹⁵Todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses extraños y todas las mujeres que asistían y los que habitaban en Patros respondieron a grandes voces a Jeremías:

¹⁶—No queremos escuchar esa palabra
que nos dices en Nombre del Señor,

¹⁷sino que haremos
lo que hemos prometido:

⁸⁸ **44,1-30 Últimos oráculos.** Jeremías se dirige a sus paisanos refugiados en Egipto para recordarles que el motivo de su situación y de la de toda Judá fue su infidelidad al Señor, y que de seguir sus mismos cultos idolátricos en Egipto serán exterminados.

En el versículo 17 se menciona de nuevo a la «reina de los cielos» (cfr. 7,18), una antigua divinidad femenina también conocida como la diosa madre y, por tanto, vinculada con la sexualidad y la fecundidad; en Mesopotamia se la conocía como Istar, y en Canaán la denominaban Astarté. Para su culto, que era especialmente de las mujeres, se elaboraban tortas de harina que representaban a la divinidad desnuda. En el versículo 19, las mujeres responden a la invectiva de Jeremías. Nada de lo que ellas han hecho ha sido a espaldas de sus maridos, así que también ellos deben ser juzgados. La mención en este pasaje de hombres, mujeres y niños nos indica que el culto a esta divinidad era de tipo familiar.

quemaremos incienso
a la reina del cielo
y le ofreceremos libaciones;
igual que hicimos
nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y jefes
en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén.
Entonces nos hartábamos de pan,
nos iba bien,
y no conocíamos la desgracia.

¹⁸Pero desde que dejamos
de quemar incienso
a la reina del cielo
y de ofrecer libaciones,
carecemos de todo,
y morimos a espada y de hambre.

¹⁹Cuando nosotras quemamos incienso y ofrecemos libaciones a la reina del cielo, ¿acaso hacemos panes con su imagen y le ofrecemos libaciones sin el consentimiento de nuestros maridos?

²⁰Respondió Jeremías al pueblo, hombres y mujeres, y a todos los que habían respondido igual:

²¹—¿Piensan que el Señor ha olvidado todo el incienso que quemaban en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes, sus padres, sus reyes y príncipes y todos los terratenientes?

²²El Señor ya no podía soportar sus malas acciones, las horribles perversidades que cometían; por eso se convirtió su tierra en ruina y espanto y maldición, sin habitantes hasta hoy: ²³por haber quemado incienso y haber pecado contra el Señor, desobedeciendo al Señor, no procediendo según su ley, preceptos y mandatos. Por eso les ha sucedido esa calamidad, que dura hasta hoy.

²⁴Dijo Jeremías al pueblo y a las mujeres:

—Escuchen la Palabra del Señor, judíos que viven en Egipto: ²⁵Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

Con la boca lo dicen,
con la mano lo cumplen:
Tenemos que cumplir
los votos que hemos hecho
de ofrecer incienso y libaciones
a la reina del cielo.
Confirmarán sus votos,
cumplirán sus promesas.

²⁶Pero escuchen la Palabra del Señor, judíos que habitan en Egipto: Miren: Yo juro por mi Nombre ilustre —dice el Señor— que ya no invocaré mi Nombre ninguna boca judía, diciendo: Por la vida del Señor, en todo el país de Egipto. ²⁷Yo vigilaré sobre ustedes para mal, no para bien. Se consumirán los judíos de Egipto, con la espada y el hambre y la peste, hasta acabarse. ²⁸Sólo los escapados de la espada, pocos en número, volverán de Egipto a Judá. Entonces sabrá el resto de Judá que ha venido a residir en Egipto cuál es la palabra que se cumple, la mía o la de ellos.

²⁹Ésta será la señal —oráculo del Señor—: los castigaré en este lugar, para que sepan que mis amenazas contra ustedes se cumplen. ³⁰Así dice el Señor: Yo entregaré al faraón Ofra, rey de Egipto, en manos de los enemigos que lo persiguen a muerte, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el enemigo que lo perseguía a muerte.

Para Baruc⁸⁹

45 ¹Palabra que dijo Jeremías, profeta, a Baruc, hijo de Nerías, cuando él, bajo el dictado de Jeremías escribió estas palabras en el rollo, el año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá:

²—Esto dice el Señor, Dios de Israel, para ti, Baruc:

³Tú dices: ¡Ay de mí!, que el Señor
añade penas a mi dolor;
estoy agotado de gemir

⁸⁹ **45,1-5 Para Baruc.** Este brevísimo capítulo, que es en realidad un oráculo personal, recuerda que también Baruc, secretario de Jeremías, ha tenido sus horas amargas. El profeta lo reconforta con una promesa especial (5), promesa que tiene que ver con la integridad y seguridad de su vida, por la cual velará Dios mismo.

y no encuentro reposo.
⁴Dile esto: Así dice el Señor:
Mira: lo que yo he construido,
yo lo destruyo;
lo que yo he plantado,
yo lo arranco;
⁵¿y tú pides milagros para ti?
No los pidas.
Porque yo he de enviar desgracias
a todo ser vivo
—oráculo del Señor—
y tú salvarás tu vida
como recompensa
adondequiera que vayas.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

(46–51)

Introducción⁹⁰

46 ¹Palabras del Señor al profeta Jeremías sobre las naciones:

Contra Egipto⁹¹

(Is 19; Ez 29–32)

²Contra Egipto.

Contra el ejército de Necó, faraón de Egipto, que llegó hasta Cárquemis, junto al Éufrates, y fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, en Judá.

³Preparen el escudo y la coraza,
láncense al ataque,

⁴ensillen los caballos;
a montar, jinetes;
colóquense los cascos,
hagan brillar las lanzas,
pónganse la coraza.

⁵¿Qué es lo que veo?

Están aterrados,
retroceden,
sus soldados derrotados
huyen corriendo sin volverse,
terror por todas partes!
—oráculo del Señor—:

⁶el más ágil no puede huir,
ni escapa el más valiente.
¡Al norte, a la orilla del Éufrates,
tropezaron y cayeron!

⁷¿Quién es ése que crece como el Nilo
y encrespa sus aguas como los ríos?

⁸Es Egipto el que crece como el Nilo

⁹⁰ **46,1 Introducción.** Los capítulos 46–51 forman un conjunto de oráculos o mensajes contra las naciones; en ellos, como era de esperarse, encontraremos palabras de condena contra los enemigos de Israel y contra el mismo Israel, pero también palabras consoladoras cargadas de esperanza (46,27s; 50,4-10.17.20; 51,36; etc.). Los comentaristas nos indican que estos capítulos estaban colocados originalmente después del capítulo 25, que les hacía de introducción. La prueba está en que la traducción griega (LXX) los conservó en ese lugar. Se trata, pues, de un trabajo realizado por los redactores posteriores que juzgaron más conveniente ubicarlos en el lugar donde los encontramos hoy.

⁹¹ **46,2-28 Contra Egipto.** El primer oráculo va dirigido contra Egipto. En realidad, se trata de dos mensajes (2-12; 14-26), muy poco alentadores para los egipcios. El tono cambia cuando se refiere a Israel y Judá (27-28). El faraón Necó se movilizó contra Babilonia en 605 a.C., cuando reinaba en Judá el rey Josías, quien intentó impedir el paso de los ejércitos egipcios hacia el norte. Las tropas de Josías fueron derrotadas en Meguido y el rey, asesinado (cfr. 2 Re 23,29s); Necó continuó su expedición, pero fue derrotado en Cárquemis por el ejército de Nabucodonosor. Este triunfo babilónico hace que Nabucodonosor se adueñe de Siria y Palestina (2 Re 24,7).

y encrespa sus aguas como los ríos,
que dice: Creceré, inundaré la tierra,
destruiré ciudades con sus habitantes.

⁹¡Que avance la caballería!

¡Adelante los carros!;
en marcha, soldados:
nubios y libios que empuñan escudo,
lidios que tensan el arco!

¹⁰Ese día es

para el Señor Todopoderoso
día de venganza
para vengarse de sus enemigos.
La espada devora,
se sacia, chorrea sangre,
porque el Señor Todopoderoso
celebra un banquete
en el norte, a la orilla del Éufrates.

¹¹Sube a Galaad por bálsamo,
capital de Egipto:

en vano multiplicas los remedios,
tu herida no se cierra.

¹²Las naciones se enteraron
de tu humillación,

pues tus lamentos llenan la tierra.
¡Tropezaron soldado con soldado,
juntos cayeron los dos!

¹³Palabra que dijo el Señor al profeta Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue a derrotar a Egipto:

¹⁴Anúncienlo en Egipto,

publíquenlo en Migdol,
proclámenlo en Menfis y Tafne;
digan: ¡En formación, alerta!,
que la espada devora a tu alrededor.

¹⁵¿Por qué está tendido

tu Buey Apis y no se levanta?
Porque el Señor lo derribó

¹⁶poderosamente: tropezó y cayó.

Dicen a sus camaradas:
Levantémonos,
huyamos de la espada mortífera,
a nuestra gente,
a nuestra tierra nativa,

¹⁷y por sobrenombre llaman al faraón
Estruendo a destiempo.

¹⁸¡Juro por mi vida! –oráculo del Rey
que se llama Señor Todopoderoso–.

Como es real el Tabor
entre los montes
o como el Carmelo
domina sobre el mar,
sucederá.

¹⁹Menfis será una desolación,
incendiada y deshabitada.

Prepara el equipaje para el destierro,
población de Egipto;

²⁰Egipto es una novilla hermosa;
desde el norte viene un tábano, viene;

²¹también sus mercenarios

eran novillos cebados;
huyen juntos sin parar,
porque les llega el día funesto,

la hora de rendir cuentas.
²²□ Escúchenla, silba como serpiente,
 porque avanzan los ejércitos,
 la invaden
 como leñadores con sus hachas,
²³ talan sus bosques
 –oráculo del Señor–.
 Por muchos e incontables que sean,
 aunque sean más que la langosta,
²⁴ es derrotada la capital de Egipto
 y entregada al ejército del norte.
²⁵ Dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: Yo tomaré cuentas al dios Amón de No, a Egipto
 con sus ídolos y príncipes, al faraón y a los que confían en él. ²⁶ Los entregaré en manos de
 enemigos mortales: de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y sus generales. Después será habitada
 como en tiempos antiguos –oráculo del Señor–.
²⁷ Tú no temas,
 siervo mío, Jacob;
 no te asustes, Israel.
 Yo te traeré de lejos, sano y salvo,
 y a tu descendencia de la cautividad;
 Jacob volverá, descansará,
 reposará sin alarmas.
²⁸ Tú no temas, siervo mío, Jacob,
 que yo estoy contigo
 –oráculo del Señor–.
 Acabaré con todas las naciones
 por donde te dispersé;
 contigo no acabaré,
 aunque no te dejaré sin castigo,
 te escarmentaré como es debido.

Contra los filisteos⁹²

(Is 14,28-31; Ez 25,15-17; Am 1,6-8; Sof 2,4-7)

47 ¹ Palabras del Señor al profeta Jeremías contra los filisteos. –Antes que el faraón derrotara
 a Gaza–.
² Así dice el Señor:
 Mira las aguas
 creciendo en el norte,
 ya son un torrente,
 una avenida que inunda
 el país y sus habitantes,
 la ciudad y sus vecinos.
 Gritan los hombres,
 gimen los habitantes del país,
³ al oír el estrépito
 de los cascos de los caballos,
 el retumbo de los carros,
 el fragor de las ruedas;
 los padres, ya sin fuerza,
 no cuidan a sus hijos.
⁴ Porque llega el día de aniquilar
 a toda Filistea,
 en Tiro y Sidón se acabará
 hasta el último defensor.
 El Señor destruye a los filisteos,
 al resto de la isla de Creta.

⁹² **47,1-7 Contra los filisteos.** Los filisteos fueron por muchos años enemigos de Israel; estarán siempre presentes en las colecciones de oráculos proféticos: Is 14,29; Ez 25,15; Am 1,6; Sof 2,4; Zac 9,5-7. La mención de «aguas creciendo en el norte» (2) o río que se inunda hace referencia al imperio que procede de la región bañada por los dos ríos más importantes del norte: el Tigris y el Éufrates.

- ⁵Le crece la calva a Gaza,
Ascalón enmudece.
¡Ay, resto de los enaquitas!
¿Hasta cuándo te harás cortaduras
en señal de duelo?
- ⁶¡Ay, espada del Señor!
¿Cuándo vas a descansar?
Vuelve a tu vaina,
quédate tranquila, cálmate.
- ⁷¿Y cómo va a descansar,
si el Señor la ha mandado?
La ha enviado contra Ascalón
y contra el litoral.

Contra Moab⁹³

(Is 15s; Ez 25,8-11; Am 2,1-3)

48¹A Moab así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel:

- ¡Ay de Nebo, arrasada;
de Quiriataín,
derrotada y conquistada!
¡De la Ensalzada,
derrotada y deshecha!
- ²Ya no existe la fama de Moab.
En Jesbón planeaban contra ella.
¡Vamos a destruirla como nación!
Madmena, enmudeces
perseguida por la espada.
- ³Oigan gritos en Joronain:
gran desastre y quebranto:
⁴quebrantada está Moab,
que se oigan sus gritos en Seír.
- ⁵Por la cuesta de Lujit
subían llorando,
por la bajada de Joronain
se oyen gritos desgarradores.
- ⁶Huyan, salven la vida,
como asnos del desierto.
- ⁷Por confiarte de tus obras y tesoros,
también tú serás conquistada;
Camós marchará al destierro
con sus sacerdotes y dignatarios.
- ⁸Vendrá el devastador a cada pueblo:
ni uno se librá;
quedará desolado el valle
y destruida la llanura
–lo ha dicho el Señor–.
- ⁹.....
sus pueblos quedarán desiertos
por falta de habitantes.
- ¹⁰¡Maldito quien ejecute con negligencia

⁹³ **48,1-47 Contra Moab.** Los moabitas habitaban al este del Mar Muerto e incursionaron varias veces en territorio de Judá ocasionando desastres. Contra ellos encontramos fuertes condenas proféticas (Is 25,10-12; Ez 25,8-11; Am 2,1-3; Sof 2,8-11). «Kemos» era el dios nacional de los moabitas (cfr. Nm 21,29; 1 Re 11,33). Nótese cómo en los conflictos bélicos la victoria o la derrota es siempre de los dioses. Lo primero que hace un pueblo vencido o derrotado es avergonzarse de su dios (13) y asumir que los dioses también pueden ser sometidos y desterrados. A este paso se puede calcular el impacto psicológico, religioso y moral que produjo en los israelitas la caída de Jerusalén, la destrucción y el saqueo de su templo y la deportación a Babilonia. «Marduk», Dios de Babilonia, había resultado más poderoso que el Señor. Ahora podremos entender la difícil misión que tendrán los profetas del exilio y del postexilio para reconducir a Israel a la fe en su Dios. Los «ayes» que encontramos en el versículo 46 pueden entenderse como lamento, compasión o maldición. El acento de este «ay» pronunciado por el Señor es de misericordia y compasión por los moabitas desterrados. También habrá perdón para los enemigos de Israel.

el encargo del Señor!
¡Maldito quien retenga
su espada de la sangre!

¹¹Moab reposó desde joven,
tranquila como vino
dejado en reposo:
no la trasvasaron de una vasija a otra,
no fue al destierro;
así conservó su gusto
y no alteró su aroma.

¹²Pero llegará un tiempo
—oráculo del Señor—
en que despacharé tinajeros
que la trasvasen:
vaciarán las vasijas,
romperán los cacharros.

¹³Y Camós defraudará a Moab,
como le pasó a Israel
con Betel, en quien confiaba.

¹⁴¿Cómo presumían de valientes,
de soldados aguerridos?

¹⁵Avanza el destructor de Moab
y sus pueblos,
la flor de sus soldados
baja al matadero
—oráculo del Rey que se llama
Señor Todopoderoso—.

¹⁶Se acerca la catástrofe de Moab,
su desgracia se apresura:

¹⁷¡Lórenla, todos sus vecinos,
y los que respetan su fama.
Digan: ¡Ay, cómo se ha quebrado
el bastón del poder,
el cetro de majestad!

¹⁸Baja de tu pedestal,
siéntate en el suelo reseco,
población de Dibón,
porque avanza contra ti
el devastador de Moab,
para derruir tus fortalezas;

¹⁹y tú, población de Aroer,
ponte en el camino y vigila,
pregunta al fugitivo evadido:
¿Qué ha pasado?

²⁰Que está derrotada y deshecha Moab:
giman y griten,
anuncien en el Arnón
que está arrasada Moab;

²¹que han ejecutado la sentencia
contra la meseta:
Jolón, Yahas, Mepaat,

²²Dibón, Nebo, Bet-Diblataym,

²³Quiriataín, Bet-Gamul, Bet-Maón,

²⁴Quiriot, Bosra,
contra todos los poblados de Moab,
ceranos y lejanos.

²⁵Han destruido el poder de Moab,
le han roto el brazo
—oráculo del Señor—.

²⁶Emborráchenla,
porque desafió al Señor;

Moab se revolcará en su vómito,
y se burlarán de ella.

²⁷¿No te burlaste tú de Israel
como de uno
sorprendido entre ladrones?
¿No hacías muecas
cuando hablabas de ella?

²⁸Abandonen las ciudades,
habiten entre peñas, vecinos de Moab,
como palomas que anidan
en la pared de una cueva.

²⁹Nos hemos enterado
de la soberbia de Moab,
de su orgullo desmedido,
de su soberbia, vanidad,
presunción y engreimiento.

³⁰Yo conozco su arrogancia
—oráculo del Señor—,
sus vanas habladurías,
sus acciones desatinadas.

³¹Por eso voy a lamentarme por Moab,
a gritar por todo Moab,
³²a sollozar por Quiriat Jeser;
a llorar por ti, viña de Sinmá,
más que lloré por Yazer.
Tus sarmientos
se extendían hasta el mar
y llegaban hasta Yazer:
sobre tu cosecha y tu vendimia
cayó el devastador;

³³cesaron el gozo y la alegría
en las huertos de Moab.
Acabé con el vino de tus lagares,
y ya no pisarán
entonando coplas y más coplas.

³⁴El grito de Jesbón
llega hasta Elalé y Yahas,
las voces se oyen en Soar,
Joronain y Eglat Salisiya,
porque hasta la Fuente de Nimrín
se ha secado.

³⁵Acabaré en Moab
con los que suben a los santuarios
a ofrecer incienso a sus dioses
—oráculo del Señor—.

³⁶Por eso mi corazón gime
con voz de flauta por Moab,
mi corazón gime
con voz de flauta por Quiriat Jeser,
porque han perdido todo lo ahorrado.

³⁷Todas las cabezas están calvas
y las barbas rapadas,
llevan cortaduras en los brazos
y un sayal a la cintura;

³⁸en las azoteas y calles de Moab
hay luto unánime,
porque he quebrado a Moab
como cántaro inútil
—oráculo del Señor—.

³⁹Giman: ¡Ay, Moab!,
deshecha volvió la espalda;

iqué vergüenza, Moab!,
hecha la burla y el espanto
de todos sus vecinos.

⁴⁰Así dice el Señor:

Mírenlo lanzarse como un águila
abriendo las alas sobre Moab:

⁴¹las ciudades han sido conquistadas,
las fortalezas tomadas.

Aquel día se sentirán
los soldados de Moab
como mujer en parto.

⁴²Moab dejará de ser nación,
porque desafió al Señor.

⁴³¡Pánico, fosa y trampa contra ti,
población de Moab!

—oráculo del Señor—:

⁴⁴el que se libra del pánico
cae en la fosa,
al que se alza de la fosa
lo atrapa la trampa;
porque hago que le llegue a Moab
el año de rendir cuentas
—oráculo del Señor—.

⁴⁵Al amparo de Jesbón se detienen
sin fuerzas los fugitivos:
ha salido un fuego de Jesbón,
una llama de Sijón
que devora las sienas de Moab
y el cráneo de los saonitas.

⁴⁶¡Ay de ti, Moab;
estás perdido, pueblo de Camós!
Tus hijos van deportados,
tus hijas marchan al destierro.

⁴⁷Al cabo de los años cambiaré la suerte de Moab —oráculo del Señor—. Fin de la sentencia de Moab.

Contra Amón⁹⁴

(Éz 25,1-7; Am 1,13-15)

49¹A los amonitas así dice el Señor:

¿Acaso Israel no tiene hijos,
no tiene heredero?
¿Por qué Malcom ha heredado a Gad
y su pueblo vive en sus poblados?

²Pero llegará un tiempo

—oráculo del Señor—
en que haré resonar en Rabat Amón
el alarido de guerra:
se convertirá
en un montón de escombros
y sus ciudades serán incendiadas;
entonces Israel heredará al heredero
—lo dice el Señor—.

³Gime, Jesbón,
porque está arrasada Ay;
griten, ciudades de Rabat,
vístanse de luto, hagan duelo,

⁹⁴ **49,1-6 Contra Amón.** Los amonitas habitaban al norte de Moab, en la Trasmoravia, bordeando el desierto de Siria; su capital era Rabá, hoy Ammán. Este territorio fue adjudicado a la tribu de Gad en la época de la conquista (cfr. Nm 32; Jos 13,24-28). Los amonitas, junto con su Dios Malcón, reconquistaron su territorio en el año 734 a.C., dado que los descendientes de Gad fueron expulsados por Tiglat-Piliser III de Asiria. Ahora, el profeta reclama el derecho de los descendientes de Gad a habitar de nuevo su territorio.

corran de un lado a otro
entre las cercas,
porque Malcom marcha al destierro
con sus sacerdotes y dignatarios.
⁴¿Por qué te glorías de tus valles,
valles fértiles, ciudad perversa,
confiada en tus tesoros;
decías: ¿Quién me invadirá?
⁵Yo haré que te invada el terror
por todas partes
—oráculo del Señor Todopoderoso—:
cada uno huirá en una dirección
y nadie reunirá a los dispersos.
⁶Después cambiaré la suerte de Amón
—oráculo del Señor—.

Contra Edom⁹⁵

(Is 34; Ez 25,12-14; Am 1,11s; Abd)

⁷A Edom
así dice el Señor Todopoderoso:
¿Ya no queda sabiduría en Temán?,
¿ya no dan consejos sus maestros?,
¿ya se ha puesto rancia su sabiduría?
⁸Huyan, vuelvan la espalda,
caven refugios, habitantes de Dedán,
porque le envío a Esaú
su desastre, la hora de las cuentas.
⁹Si te invadieran vendimiadores,
¿no dejarían racimos?
Si vinieran ladrones nocturnos,
¿no te saquearían con medida?
¹⁰Pero soy yo quien desnudo a Esaú,
descubro sus escondrijos,
y no podrá ocultarse.
Está destruido su linaje,
su familia, no quedan vecinos;
¹¹abandonas a tus huérfanos,
¿y voy a mantenerlos yo?,
¿van a depender de mí tus viudas?
¹²Así dice el Señor:
Los que no acostumbran
beber la copa
la han tenido que beber,
¿y tú vas a quedar sin castigo?
¡De ningún modo! La beberás.
¹³Lo juro por mí mismo
—oráculo del Señor—:
Bosra se convertirá en espanto,
oprobio, ruina, maldición;
todos sus pueblos
serán ruinas perpetuas.
¹⁴He oído un mensaje del Señor
enviado a las naciones:
Reúnanse, marchen contra ella,
preséntenle batalla.

⁹⁵ **49,7-22 Contra Edom.** Al parecer, los edomitas tenían fama de ser muy sabios. Edom, también vecino de Israel, ocupaba la parte sur del Mar Muerto. De Jr 27,1-8 se puede concluir que los edomitas se habían aliado con Judá para oponer resistencia a Babilonia en la época de Joaquín; pero en la época de Sedecías, las cosas cambiaron: el rey se rebeló contra Babilonia, vinieron las retaliaciones del imperio, Judá quedó en desventaja, coyuntura que fue aprovechada por Edom para azotar duramente el territorio de Judá. A partir de entonces, Israel siempre vio a Edom como un enemigo traicionero y mortal. Otros oráculos contra Edom se encuentran en Is 34,5-17; 63,1-6; Ez 25,12-14; 35; Am 1,11s; Abd 1-18; Mal 1,2-5.

- ¹⁵Te convierto
en la nación más pequeña,
despreciada de los hombres.
- ¹⁶Te sedujo el terror que sembrabas
y la arrogancia de tu corazón:
habitas en las rocas escarpadas,
agarrada a las cumbres;
pues aunque pongas el nido
tan alto como un águila,
de allí te derrumbaré
—oráculo del Señor—.
- ¹⁷Y Edom será un espanto:
los que pasen junto a ella
silbarán espantados al ver sus heridas.
- ¹⁸Será como la catástrofe
de Sodoma y Gomorra y sus vecinos,
donde no habita nadie
ni mora hombre alguno
—dice el Señor—.
- ¹⁹Como un león que sube
de la espesura del Jordán
a las praderas siempre verdes,
así los espantaré de repente
y me adueñaré de los escogidos.
Porque, ¿quién hay como yo?,
¿quién me desafía?,
¿quién es el pastor
que puede resistirme?
- ²⁰Ahora escuchen el designio
del Señor contra Edom
y sus planes
contra los habitantes de Temán:
Juro que
aun las ovejas más pequeñas
serán arrebatadas,
juro que se espantará
de ellas su pradera.
- ²¹Al estruendo de su caída
retiembla la tierra,
el clamor y los gritos
se oyen hasta el Mar Rojo.
- ²²Como un águila,
se eleva y se lanza
abriendo las alas contra Bosra;
aquel día los soldados de Edom
se sentirán como una mujer en parto.

Contra Damasco⁹⁶

(Is 17,1-6; Am 1,3-5)

- ²³Están confusas Jamat y Arpad,
porque han oído una noticia terrible:
ansiosas, se agitan como el mar,
no logran calmarse.
- ²⁴Damasco desfallece
y emprende la huida,
le asalta un temblor,
le agarran dolores
y espasmos como de parturienta.

⁹⁶ **49,23-27 Contra Damasco.** Este oráculo va dirigido contra tres capitales de los tres pequeños reinos arameos ubicados en territorio asirio. A partir del s. VIII a.C. estos reinos perdieron su independencia al ser absorbidos por el imperio asirio (cfr. 2 Re 18,34; 19,13).

- ²⁵¡Ay, abandonada la ciudad famosa,
la villa gozosa!
²⁶Sus jóvenes
caen en las calles aquel día,
y sus guerreros enmudecen
—oráculo del Señor Todopoderoso—.
²⁷Prenderé un fuego
a las murallas de Damasco
que devorará
los palacios de Ben-Adad.

Contra Cadar y Jazor⁹⁷

(Is 21,16s)

- ²⁸Contra Cadar y los reinos de Jazor —a los que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia—.
Así dice el Señor:
De pie, combatan contra Cadar,
destruyan a las tribus de Oriente.
²⁹Que recojan sus tiendas y sus ovejas,
sus lonas, todo su equipaje,
que se lleven sus camellos,
que se alce un grito:
Cercados de terror.
³⁰Huyan desbandados, caven refugios,
habitantes de Jazor
—oráculo del Señor—,
porque Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
tiene planes y designios
contra ustedes.
³¹De pie, avancen
contra un pueblo confiado
que habita tranquilo
—oráculo del Señor—,
no usa puertas ni cerrojos
y vive apartado:
³²sus camellos serán botín;
sus inmensos rebaños, la presa;
dispersaré a todos los vientos
a los de sienas rapadas,
de todas partes atraeré su ruina
—oráculo del Señor—.
³³Jazor será guarida de chacales,
un desierto perpetuo;
nadie habitará allí
ni morará hombre alguno.

Contra Elam⁹⁸

- ³⁴Palabra del Señor al profeta Jeremías contra Elam —al principio del reinado de Sedecías en Judá—.
³⁵Así dice el Señor Todopoderoso:
Yo quebraré el arco de Elam
y lo mejor de sus soldados:
³⁶conduciré contra Elam
los cuatro vientos
desde los cuatro puntos cardinales;

⁹⁷ **49,28-33 Contra Cadar y Jazor.** Los nombres mencionados aquí corresponden a tribus que habitan en el desierto. Si para anunciar la destrucción de una ciudad se mencionan murallas, puertas y cerrojos, aquí se habla de tiendas, camellos y ganados, lo cual da a entender que se trata de grupos nómadas. A pesar de que estas tribus fueron perseguidas por Nabucodonosor, se sabe que más tarde repoblaron poco a poco los territorios de Moab y Amón, hasta hacerles desaparecer completamente como pueblos.

⁹⁸ **49,34-39 Contra Elam.** Elam es un territorio ubicado en Mesopotamia, al norte del Golfo Pérsico. Al parecer, pasó por períodos verdaderamente gloriosos hasta que fue conquistado por Ciro, rey persa, e incorporado a su imperio. El «arco de Elam» alude a la fama que tenían los arqueros elamitas (cfr. Is 22,6).

los dispersaré a todos los vientos,
y no habrá nación
adonde no lleguen
prófugos de Elam.

³⁷Haré que Elam se aterrorice
ante sus enemigos
que intentan darle muerte;
les enviaré una desgracia,
el incendio de mi ira
—oráculo del Señor—;
despacharé tras ellos
la espada hasta consumirlos.

³⁸Colocaré mi trono en Elam
y destruiré al rey y a los nobles
—oráculo del Señor—.

³⁹Al cabo de los años
cambiaré la suerte de Elam
—oráculo del Señor—.

Contra Babilonia⁹⁹

(Is 14,4-23; 21,1-10; 46; Bar 4,31-35; Ap 18)

50¹Palabra del Señor contra Babilonia —país caldeo— por medio del profeta Jeremías:

²Anúncienlo a las naciones,
publíquenlo, alcen la bandera,
publíquenlo, no lo callen, digan:
Babilonia ha sido conquistada,
Bel está confuso, Marduc humillado,
sus ídolos derrotados,
sus imágenes avergonzadas.

³Porque desde el norte
se abalanzó sobre ella
un pueblo que saqueará su territorio,
hasta que no quede en ella
un habitante,
porque hombres y animales
huirán desbandados.

⁴En aquellos días y en aquella hora
—oráculo del Señor—
vendrán juntos israelitas y judíos,
llorando y buscando al Señor, su Dios;

⁵preguntan por Sión
y allá se encaminan:
Vamos a unirnos al Señor
en alianza eterna, irrevocable.

⁶Mi pueblo era un rebaño perdido

⁹⁹ **50,1–51,64 Contra Babilonia.** El tema dominante de este capítulo y del siguiente será la caída de Babilonia, el castigo que recibirá y el retorno de los deportados. Jeremías insistió varias veces que era mejor someterse a Babilonia, pero nunca dio a entender que esa nación perduraría por siempre; todo lo contrario: de su misma predicación se deduce que esa nación también debía recibir su castigo (25,1-14). El libro va a concluir precisamente así, con el anuncio de los males que le sobrevendrán a la poderosa nación del norte.

Podría pensarse que cuando un pueblo o nación está en la cima del poder no habrá quien pueda enfrentarlo; sin embargo, hay tantos casos en la historia de poderosos que también han llegado a ser sometidos.

51,1-64 es la expresión de un sentimiento agradecido de justicia. Desafortunadamente, en los relatos que nos hablan de la caída y ruina de estos imperios no quedan suficientemente registrados los movimientos de resistencia que seguramente protagonizaron los pobres. Nos quedamos con las acciones de los grandes y con el sentimiento final de que todo esto estaba movido exclusivamente por Dios. Ésta era la manera de ver las cosas, y no hay que dudar de que Dios está al final de todo; pero es necesario rescatar también el papel de quienes están en el medio: el campesino, el indígena, el obrero, la mujer, los jóvenes y los niños. Ellos son sujetos y actores de una historia que, aunque no es la oficial, es quizá la más importante, porque es desde ella desde donde se gestan y toman cuerpo las transformaciones históricas más importantes; por algo es éste y no otro el lugar de Dios (cfr. el Magnificat, Lc 1,46-55 y todo el ministerio de Jesús contenido en los evangelios). El verdadero sentido de acción de gracias por la justicia divina será, entonces, porque Él ha estado presente, acompañándonos y caminando a nuestro lado; no porque ha hecho las cosas por los sujetos ya mencionados, sino con ellos. Concluye la predicación contra Babilonia (59) con una nueva acción simbólica realizada —en visión— en la misma tierra de los caldeos.

- que los pastores extraviaban
por los montes,
iban de monte en colina,
olvidando el rebaño;
- ⁷los que los encontraban se los comían,
sus rivales decían:
No somos culpables,
porque han pecado contra el Señor,
su pastizal seguro,
la Esperanza de sus padres.
- ⁸Huyan de Babilonia
y del territorio caldeo,
salgan como chivos
delante del rebaño,
- ⁹porque yo movilizo
contra Babilonia en el norte
una alianza de naciones poderosas
que formarán contra ella
y la conquistarán;
sus flechas, como soldado experto,
nunca fallan el blanco.
- ¹⁰Los caldeos serán saqueados
y los saqueadores se hartarán
—oráculo del Señor—.
- ¹¹Aunque festejen bulliciosamente,
ladrones de mi herencia,
aunque brinquen
como novilla en el prado
y relinchen como caballos,
- ¹²su madre quedará avergonzada,
confundida la que los dio a luz,
convertida en la última
de las naciones,
en desierto y estepa reseca.
- ¹³Por la cólera del Señor
quedará deshabitada
y hecha toda un desierto;
los que pasen junto a Babilonia
silbarán espantados
al ver tantas heridas.
- ¹⁴Arqueros, pongan cerco a Babilonia,
apunten, no ahorren flechas,
porque pecó contra el Señor;
- ¹⁵lancen el grito de guerra en torno a ella,
que se entregue su guarnición,
que caigan sus pilares
y se derrumben sus murallas;
porque el Señor se venga de ella así:
lo que hizo háganselo a ella.
- ¹⁶Exterminen en Babel al sembrador
y al que empuña la hoz
en el tiempo de la cosecha.
Huyen de la espada mortífera,
cada uno a su pueblo
y a su tierra nativa.
- ¹⁷Israel era una oveja descarriada,
acosada de leones:
primero la devoró el rey de Asiria,
últimamente la despedazó
Nabucodonosor, rey de Babilonia.
- ¹⁸Por eso, dice el Señor Todopoderoso,

Dios de Israel:
Yo tomaré cuentas
al rey de Babilonia y a su país,
como se las tomé al rey de Asiria.

¹⁹Restituiré Israel a sus pastizales,
para que pascen
en el Carmelo y en Basán,
para que sacie su hambre
en la sierra de Efraín y en Galaad.

²⁰En aquellos días y en aquella hora
—oráculo del Señor—
se buscará la culpa de Israel,
y no aparecerá;
el pecado de Judá,
y no se encontrará;
porque yo perdonaré
a los que deje con vida.

²¹¡Contra el territorio
de Merataín avancen,
contra los habitantes de Pecod!
Aniquila a filo de espada,
haz cuanto te diga
—oráculo del Señor—.

²²Suena el grito de guerra en el país,
un grave quebranto:

²³¡Ay, arrancado y quebrado
el martillo del mundo!
¡Ay, Babilonia, convertida
en el espanto de las naciones!

²⁴Babilonia, te puse una trampa,
y has caído sin darte cuenta;
te han sorprendido y apresado
porque retaste al Señor.

²⁵El Señor ha abierto su arsenal
y ha sacado las armas de su ira,
porque el Señor Todopoderoso
tiene una tarea en el país caldeo.

²⁶Vengan contra ella desde el confín:
abran los graneros,
apilen sus gavillas,
destruyan hasta no dejar resto;

²⁷maten sus novillos,
que bajen al matadero;
¡ay de ellos, les llega el día
y la hora de la cuenta!

²⁸Oigan a los fugitivos
evadidos de Babilonia
que anuncian en Sión la venganza
del Señor, nuestro Dios,
la venganza de su templo.

²⁹Recluten arqueros contra Babel,
a todos los que tensan el arco;
cierren el cerco, que no escape nadie;
páguenle sus obras,
lo que hizo háganselo a ella:
se insolentó contra el Señor,
el Santo de Israel;

³⁰sus jóvenes caerán en las calles,
aquel día sus guerreros enmudecerán
—oráculo del Señor—.

³¹¡Aquí estoy contra ti, insolente!

–oráculo del Señor Todopoderoso–,
te llegó el día,
la hora de rendir cuentas:
³²tropezará la insolente,
caerá y nadie la levantará.
Prenderé fuego a sus pueblos,
que consuma todos sus alrededores.
³³Así dice el Señor Todopoderoso:
Israelitas y judíos
sufren juntos la opresión,
los que los desterraron los retienen
y se niegan a soltarlos.
³⁴Pero el rescatador es fuerte,
se llama Señor Todopoderoso:
él defenderá su causa,
acallando la tierra,
agitando a los habitantes de Babilonia.
³⁵¡Espada!, contra los caldeos,
contra los vecinos de Babilonia
–oráculo del Señor–,
contra sus nobles y sus maestros.
³⁶¡Espada!, contra sus adivinos,
que se desconcierten.
¡Espada!, contra sus soldados,
que se aterroricen.
³⁷¡Espada!,
contra sus tesoros y carros,
contra la multitud
que hay en medio de ella,
que se vuelvan mujeres,
contra sus tesoros,
para que sean saqueados.
³⁸¡Espada!, contra sus canales,
que se sequen,
porque es un país de ídolos,
que pierde el seso por sus espantajos.
³⁹Habitarán allí chacales
y hienas y avestruces,
por siempre jamás,
de edad en edad estará despoblada.
⁴⁰Será como la catástrofe
de Sodoma, Gomorra y sus vecinas,
donde no habita nadie
ni mora hombre alguno
–oráculo del Señor–.
⁴¹Miren: un ejército viene
desde el norte, una multitud
y muchos reyes se movilizan
en el extremo del mundo:
⁴²armados de arcos y lanzas,
cruelles y despiadados,
sus gritos resuenan como el mar,
avanzan a caballo,
formados como soldados
contra ti, Babilonia.
⁴³Al oír su fama
el rey de Babilonia se acobarda,
lo invade la angustia
y espasmos de parturienta.
⁴⁴Como un león que sube
de la espesura del Jordán

a las praderas siempre verdes,
así los espantaré de repente
y me adueñaré de los escogidos,
pues, ¿quién hay como yo?,
¿quién me desafía?,
¿quién es el pastor
que pueda resistirme?

⁴⁵Ahora escuchen
el designio del Señor contra Babel
y sus planes contra el territorio caldeo:
Juro
que aun las ovejas más pequeñas
serán arrebatadas,
juro que se espantarán de ellas
las praderas.

⁴⁶Al estruendo de su caída
retiembla la tierra,
y las naciones escuchan sus gritos.

51 ¹Así dice el Señor:

Yo movilizo
contra Babilonia y los caldeos
un viento mortífero,

²despacho contra Babilonia
gente que la lance al viento
que la limpiarán
y vaciarán su territorio;

³el día de la desgracia la sitiarán;
que no se vaya el arquero
ni se retire el que viste coraza;
no perdonen a sus soldados,
aniquilen su ejército,

⁴caigan heridos en tierra caldea,
caigan atravesados en sus calles.

⁵Porque Israel y Judá
no son viudas de su Dios,
el Señor Todopoderoso,
mientras que el país caldeo
es deudor del Santo de Israel.

⁶Huyan de Babilonia,
sálvese el que pueda,
no perezca por culpa de ella;
porque es la hora
de la venganza del Señor,
cuando le pagará su merecido.

⁷Babilonia era en la mano del Señor
una copa de oro
que emborrachaba a toda la tierra,
de su vino bebían las naciones
y se perturbaban.

⁸Cayó de repente Babilonia
y se rompió: láméntense por ella.
Traigan bálsamo para sus heridas,
a ver si se sana;

⁹hemos tratado a Babilonia
y no se sana, déjenla,
vamos cada uno a nuestra tierra;
su condena llega al cielo,
alcanza a las nubes;

¹⁰el Señor nos ha rehabilitado,
vamos a Sión a contar las hazañas

- del Señor, nuestro Dios.
- ¹¹Afilen las flechas,
sujeten el escudo,
el Señor incita a los jefes medos,
porque quiere destruir a Babilonia:
es la venganza del Señor,
la venganza de su templo.
- ¹²Alcen la bandera
contra las murallas de Babilonia,
refuercen la guardia,
pongan centinelas,
preparen emboscadas;
porque el Señor ejecuta
lo que pensó y anunció
contra los habitantes de Babilonia.
- ¹³Ciudad opulenta,
que vive entre canales:
te llega el fin, te cortan la trama.
- ¹⁴El Señor Todopoderoso
lo jura por su vida:
Aunque tu muchedumbre
sea más que la langosta,
sobre ti cantarán victoria.
- ¹⁵Él hizo la tierra con su poder,
fundó el universo con maestría,
desplegó el cielo con habilidad.
- ¹⁶Cuando él truena,
retumban las aguas del cielo,
hace subir las nubes
desde el horizonte,
con los rayos desata la lluvia
y saca los vientos de sus silos.
- ¹⁷El hombre, con su saber,
se embrutece;
el orfebre, con su ídolo, fracasa:
- ¹⁸son imágenes falsas, sin aliento,
son vanidad y no sirven para nada:
el día de la cuenta perecerán.
- ¹⁹No es así la porción de Jacob,
sino que lo hizo todo:
Israel es la tribu de su propiedad,
y su Nombre es Señor Todopoderoso.
- ²⁰Tú eres mi maza, mi arma de guerra:
machacaré contigo las naciones,
destruiré a los reyes,
- ²¹machacaré contigo caballos y jinetes,
machacaré contigo
carros y conductores,
- ²²machacaré contigo
hombres y mujeres,
machacaré contigo
ancianos y jóvenes,
machacaré contigo
jóvenes y doncellas,
- ²³machacaré contigo pastores y rebaños,
machacaré contigo
labradores y yuntas,
machacaré contigo
gobernadores y alcaldes
- ²⁴y pagaré a Babilonia
y a todos los caldeos,

- en presencia de ustedes,
todo el mal que hicieron a Sión
—oráculo del Señor—.
- ²⁵ Aquí estoy contra ti,
Monte Exterminio,
que exterminó la tierra entera
—oráculo del Señor—;
extenderé contra ti mi brazo,
te haré rodar peñas abajo,
te convertiré en Monte Quemado;
- ²⁶ ya no sacarán de ti piedras
angulares o de cimiento,
porque serás desolación eterna
—oráculo del Señor—.
- ²⁷ Levanten la bandera en la tierra,
toquen la trompeta
entre las naciones,
convocando a la guerra santa;
recluten contra ella los reinos
de Ararat, Miní y Asquenaz,
nombren contra ella un general,
avancen los caballos
como langostas erizadas;
- ²⁸ llamen a guerra santa a las naciones,
a los reyes medos,
con sus gobernadores y alcaldes
y toda la tierra de sus dominios.
- ²⁹ Temblará y se retorcerá
la tierra cuando se cumpla
el plan del Señor contra Babilonia,
cuando deje el territorio babilonio
como un desierto despoblado.
- ³⁰ Los soldados de Babilonia
dejan de luchar,
se agachan en los fortines,
se acaba su valentía,
se han vuelto mujeres;
han quemado sus edificios
y roto sus cerrojos.
- ³¹ Un correo releva a otro,
un mensajero releva a otro,
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad está
enteramente conquistada,
- ³² los pasos de los ríos tomados,
las compuertas incendiadas
y los soldados presa del pánico.
- ³³ Así dice el Señor Todopoderoso,
Dios de Israel:
La capital de Babilonia
era un campo en tiempo de trilla:
muy pronto llegará
el tiempo de la cosecha.
- ³⁴ Nabucodonosor, rey de Babilonia,
me ha comido, me ha devorado,
me ha dejado como un plato vacío,
me ha engullido como un dragón,
se ha llenado la panza
con mis manjares
y me ha vomitado;
- ³⁵ recaiga sobre Babilonia

mi carne violentada
–dice de la población de Sión–,
recaiga mi sangre
sobre los caldeos
–dice Jerusalén–.

³⁶Y así responde el Señor:
Aquí estoy yo para defender tu causa
y ejecutar tu venganza:
secaré su mar,

agotaré sus manantiales,
³⁷Babilonia se convertirá en escombros,
en guarida de chacales,
objeto de burla y espanto,
vacía de habitantes.

³⁸Rugen a coro como leones,
gruñen como cachorros de león:

³⁹haré que sus festines
acaben en fiebre,
los emborracharé
para que celebren una orgía
y duerman un sueño eterno,
sin despertar
–oráculo del Señor–.

⁴⁰Los haré bajar al matadero
como corderos o carneros
o chivos.

⁴¹¡Ay, Babilonia conquistada,
capturado el orgullo del mundo!
¡Ay, Babilonia convertida
en el espanto de las naciones!

⁴²El mar subió hasta Babilonia
y la inundó
con el tumulto de su oleaje;

⁴³sus ciudades quedaron desoladas
como tierra seca y árida,
tierra que nadie habita,
que no atraviesa el mortal.

⁴⁴Tomaré cuentas a Bel en Babilonia
y le sacaré el bocado de la boca.
Ya no confluirán a él los pueblos,
y hasta las murallas de Babilonia
se desplomarán.

⁴⁵¡Pueblo mío, salgan!
Ponte a salvo
de la ira ardiente del Señor.

⁴⁶No se acobarden ni teman
por las noticias que circulan,
cada año una nueva noticia:
Violencia en el país,
señores contra señores.

⁴⁷Porque llega un tiempo
en que castigaré
a los ídolos de Babilonia:
el país quedará confuso
y los caídos yacerán en medio de él.

⁴⁸Clamarán contra Babilonia
cielo y tierra y lo que hay en ellos
cuando venga sobre ella
desde el norte el destructor
–oráculo del Señor–.

⁴⁹También Babilonia ha de caer

por las víctimas de Israel,
 como por Babilonia cayeron
 víctimas de todo el mundo.

⁵⁰Los que evitaron su espada,
 caminen sin detenerse,
 invocando desde lejos al Señor,
 recordando a Jerusalén.

⁵¹Nos avergonzamos
 al oír la infamia,
 nos cubre la cara la vergüenza,
 entraron extranjeros
 en el santuario del Señor.

⁵²Por eso, llegarán días
 –oráculo del Señor–
 en que castigaré a sus ídolos
 y por todo el país
 se quejarán los heridos.

⁵³Aunque Babel se eleve
 hasta el cielo
 y fortifique en la altura su fortaleza,
 yo le enviaré destructores
 –oráculo del Señor–.

⁵⁴Se oyen los gritos de Babilonia,
 grave quebranto de los caldeos,

⁵⁵porque el Señor devasta Babilonia,
 pone fin a su enorme griterío,
 por mucho que rujan
 sus olas como un océano
 y resuene el estruendo de sus voces.

⁵⁶Porque llega a Babilonia
 el destructor:
 caerán prisioneros sus soldados,
 se romperán sus arcos.
 Porque el Señor es un Dios
 que recompensa
 y les dará la paga.

⁵⁷Emborracharé a sus nobles
 y a sus maestros,
 a sus gobernadores y alcaldes
 y a sus soldados,
 y dormirán un sueño eterno
 sin despertarse
 –oráculo del Rey que se llama
 Señor Todopoderoso–.

⁵⁸Así dice el Señor Todopoderoso:
 La gruesa muralla de Babilonia
 será desmantelada,
 sus altas puertas serán incendiadas,
 para nada trabajaron los pueblos,
 para el fuego se fatigaron las naciones.

⁵⁹Encargo del profeta Jeremías a Serayas, hijo de Nerías, hijo de Majsías, cuando fue a
 Babilonia con Sedecías, rey de Judá, el año cuarto de su reinado –Serayas era jefe de la
 caravana–.

⁶⁰Jeremías había escrito en un rollo todas las desgracias que iban a suceder a Babilonia, todas
 las palabras citadas acerca de Babilonia.

⁶¹Y Jeremías dijo a Serayas:
 –Cuando llegues a Babilonia, busca un sitio y proclama todas estas palabras. ⁶²Dirás: Señor, tú
 has amenazado destruir este lugar hasta dejarlo deshabitado, sin hombres ni animales, convertido
 en perpetua desolación. ⁶³Y cuando termines de leer el rollo, le atarás una piedra y lo arrojarás al
 Éufrates, ⁶⁴y dirás: Así se hundirá Babilonia y no se levantará, por las desgracias que yo envié
 contra ella.

Epílogo histórico¹⁰⁰

(2 Re 24,18–25,30)

52¹Cuando Sedecías subió al trono tenía veintiún años y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Alba.

²Hizo lo que el Señor reprueba, igual que había hecho Joaquín. ³Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la cólera del Señor, hasta que las arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

⁴El año noveno de su reinado, el diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor.

⁵La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, ⁶el nueve del mes cuarto. El hambre se hizo insoportable en la ciudad y no había pan para la población.

⁷Se abrió una brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, y se marcharon por el camino del desierto a pesar de que los caldeos rodeaban la ciudad.

⁸El ejército caldeo persiguió al rey; alcanzaron a Sedecías en la llanura de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban abandonándolo. ⁹Apresaron al rey y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, provincia de Jamat, y lo procesó.

¹⁰El rey de Babilonia hizo ajusticiar en Ribla a los hijos de Sedecías, ante su vista, y a todos los nobles de Judá también los hizo ajusticiar en Ribla. ¹¹A Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce, lo llevó a Babilonia y lo encerró en prisión de por vida.

¹²El día diez del mes quinto –que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia– llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia.

¹³Incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén y puso fuego a todos los palacios.

¹⁴El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén. ¹⁵Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivo al resto del pueblo que había quedado en Jerusalén, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos. ¹⁶De la clase baja dejó algunos para que cultivaran las viñas y los campos.

¹⁷Los caldeos rompieron las columnas de bronce, los pedestales y el depósito de bronce que había en el templo para llevarse el bronce a Babilonia. ¹⁸También tomaron las ollas, palas, cuchillos, aspersiones, bandejas y todos los utensilios de bronce empleados en el culto.

¹⁹Nabusardán, jefe de la guardia, tomó las palanganas, los braseros, aspersiones, ollas, candelabros, bandejas, fuentes, en dos lotes, de oro y de plata.

²⁰También las dos columnas, el depósito y los doce toros que sostenían el pedestal –que había encargado el rey Salomón para el templo–; imposible calcular lo que pesaba el bronce de aquellos objetos.

²¹Cada columna medía nueve metros de altura, ocho centímetros de espesor y eran huecas; tenía un anillo de veinticinco centímetros de circunferencia. ²²Estaba rematada por un capitel de bronce de dos metros y medio de altura, adornado con trenzados y granadas alrededor, todo de bronce. ²³Sobresalían noventa y seis granadas, y el total de las granadas sobre la circunferencia era cien.

²⁴El jefe de la guardia apresó también al sumo sacerdote, Serayas; al vicario, Sofonías, y a los tres porteros. ²⁵En la ciudad apresó a un cortesano jefe de la tropa y a siete hombres del servicio personal del rey que se encontraban en la ciudad; al secretario del general en jefe, encargado del reclutamiento entre los terratenientes, y a sesenta terratenientes que se encontraban en la ciudad. ²⁶Nabusardán, jefe de la guardia, los apresó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. ²⁷El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Ribla, provincia de Jamat. Así marchó Judá al destierro.

²⁸Este es el número de los deportados por Nabucodonosor: el año séptimo, tres mil veintitrés judíos; ²⁹el año decimoctavo de Nabucodonosor, ochocientos treinta y dos vecinos de Jerusalén; ³⁰el año vigésimo tercero de Nabucodonosor, deportó Nabusardán, jefe de la guardia, setecientos cuarenta y cinco judíos. Total, cuatro mil seiscientos.

³¹El año trigésimo séptimo del destierro de Jeconías, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, el año de su ascensión al trono, concedió gracia a Jeconías, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. ³²Le prometió su favor, y colocó su trono más alto que los de los otros reyes que había con él en Babilonia. ³³Le cambió el traje de preso y lo hizo comer a su mesa mientras vivió.

100

52,1-34 Epílogo histórico. Los redactores finales de Jeremías colocaron en este lugar casi todo el contenido de 2 Re 24,18–25,30. Con ello tal vez querían demostrar la certeza y validez de las palabras del profeta, tanto la predicción sobre la destrucción de Judá y Jerusalén y del destierro, como la caída de Babilonia y el retorno o fin del exilio.

³⁴De parte del rey se le pasaba una pensión diaria, toda la vida, hasta que murió.